ALBORADA





Elda en Imágenes (3)

Miscelánea 92/93

Recuperaciones

Álbum

25 Años a su Servicio



- Elaborados de forma artesanal
- Hechos a gusto de todos porque no llevan sal

FABRICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PATATAS FRITAS Y APERITIVOS

Polígono Industrial CAMPO ALTO - Calle Francia, Nº 5
Tfno. 538 36 20 - Fax 538 34 47
Apdo. Correos 590

ELDA



Emilio

interiores

JOSÉ MARÍA PEMÁN, 16
TEL. 539 92 27 - ELDA



En la foto, María Santos Guerra, una de las dos niñas que, ataviadas con los simbolismos republicanos, recibieron con un ramo de flores a don Niceto Alcalá Zamora en el Casino Eldense, donde se le tributó un acto de agradecimiento por su presencia en nuestra ciudad.
El primer presidente de la II República visitó Elda el día 16 de enero de 1932 para asistir a la colocación de la primera piedra del monumento a Castelar.

A LA TERCERA VA LA PELÍCULA



UCEAR en el pasado tiene el peligro del contagio nostálgico, más acentuado en momentos como el que vivimos, en que la losa del vocablo CRISIS anula cualquier otra explicación para el desconcierto de este extraño fin de siglo que afrontamos, al que por otra parte tenemos la suerte de asistir. Pero caben más lecturas de lo que ya no volverá. Una de ellas puede ser la contemplación lúdica de imágenes, el simple placer de revisar aspectos del pasado reciente, como una forma de comunicación entre las distintas generaciones que conviven en esta cosa que llamamos Elda. Ese fue el móvil fundamental de los dos números anteriores de ALBORADA, cuya aceptación popular obliga a seguir en esa línea, al menos, hasta que la vena se agote.

Como todo ejercicio de memoria, no se puede forzar la máquina. Hay que dejar que los hallazgos vayan sedimentando para que la cosecha no se malogre con la precipitación. Fruto de esa espera se ofrece el bloque central que hemos denominado RECUPERACIONES. Son trabajos amplios, con un gran despliegue fotográfico, acompañados de un texto argumental que arroja luz sobre las imágenes seleccionadas. Esta línea desarrolla lo que de una manera más tímida se inició en el número anterior. La fórmula es sencilla: cuando se tiene un puñado de buenas fotos sobre un tema de interés general, y a ser posible inéditas, se abre la veda para su inclusión en la revista.

Algo que se mantiene también de los números anteriores, incluida su presentacion, es el capítulo ÁLBUM agrupando y simplificando los distintos aspectos de las fotografías donadas espontáneamente y que siguen alimentando en gran medida esta tercera entrega de "Elda en imágenes".

Lo que sí supone una innovación es el primer bloque, esa MISCELÁNEA 92/93, que recoge, igualmente con un fuerte protagonismo gráfico, los asuntos más relevantes (siempre se quedará alguno en el tintero) de la dinámica cultural de la ciudad que tienen que ver con el pasado, retomados desde una óptica más distante, menos sujeta a los vaivenes de la actualidad, pero que sin perder por ello su valor divulgativo, resulte amena al lector. La idea es de ser complementaria del planteamiento general, que no es otro que darle continuidad a una especie de "Operación Rescate", en la que todos —tampoco se obliga a nadie— tenemos algo que decir o aportar.

Como guinda final, se regala en formato video un documento valioso y único, ese documental con imágenes de la ciudad allá por 1928, acompañado de un trabajo preliminar, realizado especialmente para la ocasión con la intención de documentar la cinta a través del testimonio de algunos de sus protagonistas, recrear los detalles de su gestación y las circunstancias que han rodeado su recuperación.

Todo este esfuerzo en distintos frentes, incluida una tirada mayor de la revista — 5.000 ejemplares— tiene un objetivo básico: que nadie que lo desee se quede sin su ejemplar, para que pueda volver a darse ese disfrute tan democrático que respaldó a las experiencias anteriores. Quizá ya no resulte tan democrático para algunas economías su precio, que se ha doblado. Pero una cosa es segura, está más que ajustado a su coste real y el desembolso de las 1.500 pts. debe considerarse, en ese sentido, un pequeño lujo que, al menos una vez al año, se puede permitir cualquier persona que ame a su ciudad, ya sea de origen, o de adopción. Ese es el reto, que la experiencia se autofinancie en buena medida, para que podamos seguir repitiéndola y ampliándola en el futuro. Gozándola, en definitiva.

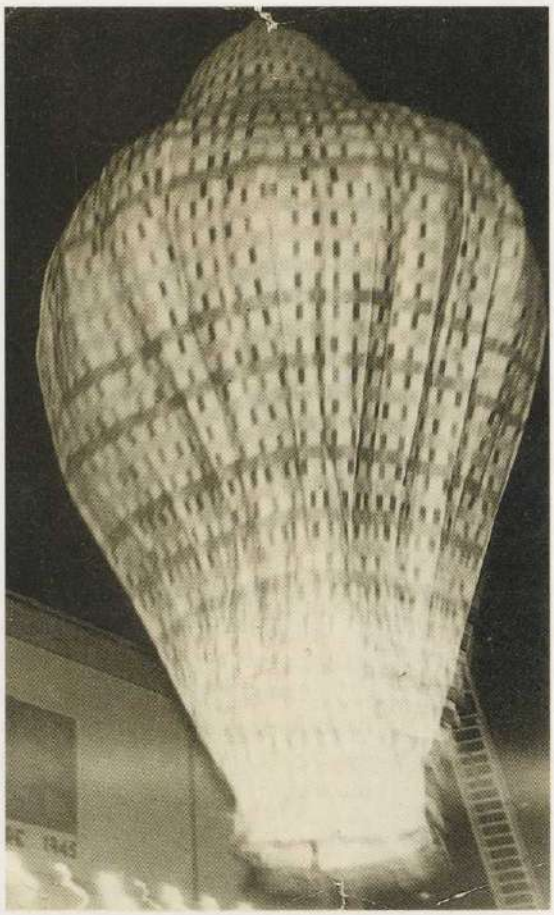
ALBORADA

NUEVA ÉPOCA
N.º 38

DIRECCIÓN Y FUNCIONES VARIAS:
Vicente Deltell
COORDINACIÓN EN LA RECOGIDA DE MATERIAL:
Rafael Hernández
FOTOGRAFIA:
Juan José Pagán
PORTADA Y OTROS ELEMENTOS DE DISEÑO:
Carlos Carvalho
TEXTOS (por orden de aparición):
Ramón Navarro, Gema Comas, José María Amat, Fernando Matallana, Francisco Belmar, José Ramón Valero, Alberto Navarro, Antonio M. Poveda, Consuelo Poveda, Juan Marhuenda, Pedro J. Navarro, Víctor Santos, Rafael Hernández, Antonio Juan, María Salud Sánchez, Vicente Deltell.
EDITA:
EMIDESA (Empresa Municipal de Información de Elda, S.A.). Jardín de la Música s/n 03600 ELDA. Tno. 5392577. Fax 5394433. CIF A-03272598
MAQUETACIÓN:
Estudio Dac
FILMACIÓN Y FOTOMECÁNICA:
Espagrafic. Repro Offset
IMPRIME:
Gráficas Vidal-Leuka

DEPOSITO LEGAL: A-1036-1988
TIRADA: 5.000 ejemplares





Suelta del globo gigante que se realizaba desde la rotonda del viejo mercado el día 6 de septiembre. Confeccionado por Manuel Martínez La Casta, "Manolico el Sacristán", con papel de colores y aros de "botas de sardinas" que le proporcionaba Emilio Hernández del Valle. Final años 40.

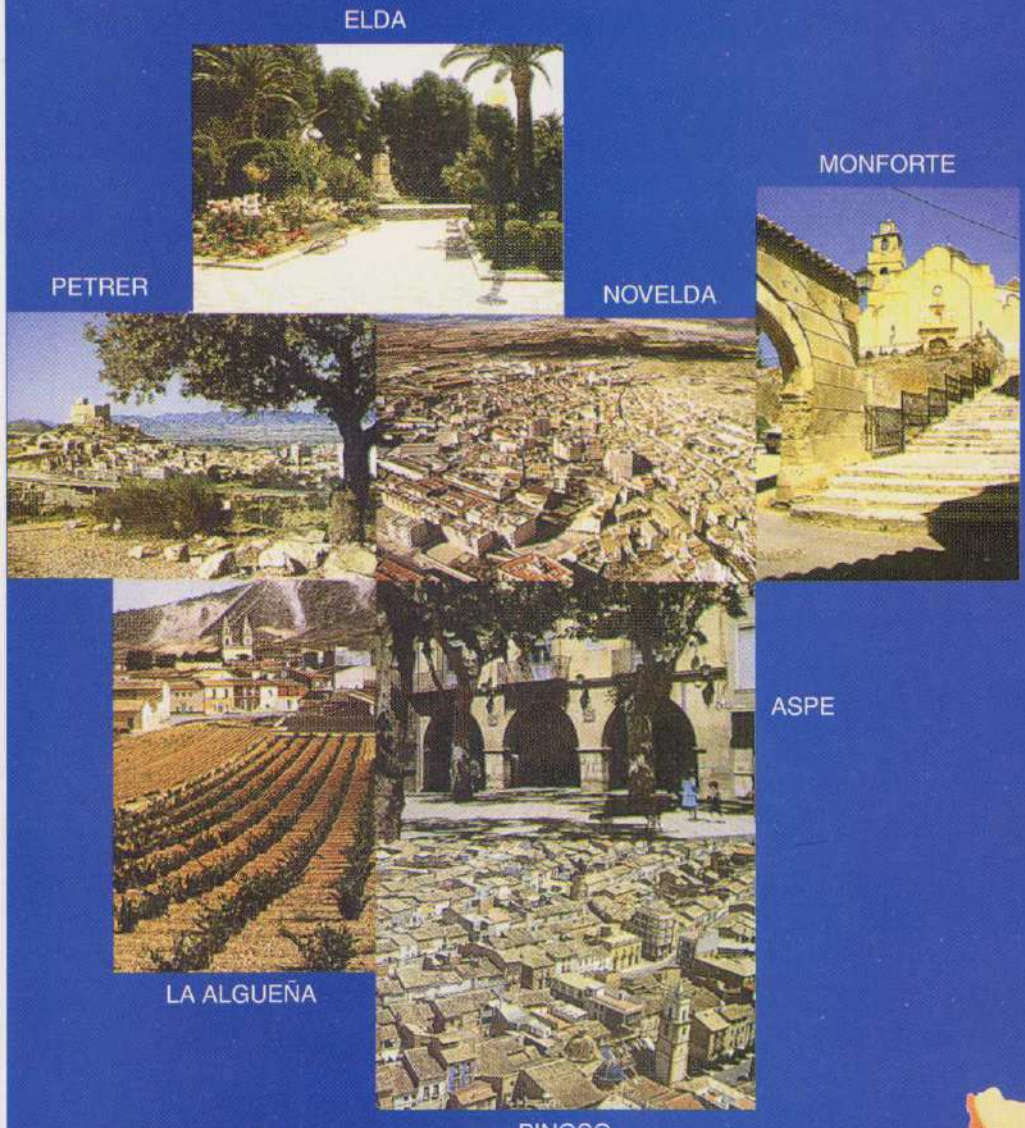
RECONOCIMIENTOS. ALBORADA reconoce la participación de los fotógrafos cuyas firmas aparecen al pie de las fotografías publicadas: Penalva, Toniko, Hnos. García, Sogorb, Reportajes "Caja", Carlson, Carpena, Conesa Aparicio, Antonio Sirvent, Samper, Eliseo Garrigós, Vicente Berenguer, Laurent. este reconocimiento se hace extensivo a todos los fotógrafos profesionales o aficionados de los que hemos omitido su nombre, ya sea por olvido o por falta de identificación de las fotografías.

AGRADECIMIENTOS. ALBORADA agradece la aportación desinteresada de las personas que han donado material gráfico o información para la confección de este número: Vicente Segarra, Antonio Esteban Escolano, Emilio y Marcelino Hernández del Valle, Antonio Castelló Pérez, Virgilio y Ginés Berbegal Galvañ, José Tomás Marín, José Juan Estarli, Rafaela Sirvent Poveda, Carmen Pérez Diaz, Juan Marhuenda Soler, Antonio Mateo Aguado, Carmen Pla Beneyto, Pedro Villaescusa Martínez, Maruja Ycardo, Pedro Rueda Sánchez, Lola Morante Cerdán, Carmen Esquitino Gómez, Juan Ferris Monllor, Mª Luisa Jover Garrigós, Consuelo Sirvent Moya, Paquita Garrigós Santos, María Santos Guerra, Ascensión Sirvent, Miguel Sierras, Felicidad Vera Busquier, Nieves Hernández Román, Antonio Esteban Escolano, Martín Lazaro Sánchez, Ascensión Maestre Martínez, Lamberto Puchol, Roberto García Blanes, Juan Medina Monzó, Carmen Alba, Roque Calpena, Isidro García Beltrá, Juan Blanes Pina, Clemente Verdú, Francisco Martínez Navarro, Familia Ponsoda, Manuel Ibáñez Hernández, Eliseo Garrigós López, Miguel Sáez Ruano, Juan Torres Espí, Antonio Sirvent, Vicente Valero, Manuel Guill, Juan Rodríguez Campillo, Luis Maestre, Asamblea Local de Cruz Roja. Este agradecimiento se hace extensivo a todas aquellas personas que, por olvido involuntario, no hayan sido citadas.

INEM

INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO

MODULO DE PROMOCION Y DESARROLLO DEL MEDIO VINALOPO



El Módulo de Promoción y Desarrollo del Medio Vinalopó, tiene como objetivo el formar a los profesionales que van a planear y difundir las iniciativas de desarrollo de la Comarca.



PROYECTO PROMOVIDO POR

INICIATIVAS DE ELDA, S.A.

La lista de la compra.

C.C.E.H.G.V. 12·3·90



Hiper-rápido. **S**úper-sencillo. **P**agar la compra diaria, semanal o mensual con la Tarjeta CAM es de lo más cómodo. **S**iempre está lista. **Y** a mano. Tarjeta CAM. **Mucho más que el dinero.**

CAM

Caja de Ahorros del Mediterráneo

MISCELANEA 92/93

SUMARIO

13 Elda. **LA PELÍCULA** de los años 20.

21 **MUSEO DEL CALZADO,** historia de una tradición.

28 **PUBLICACIONES** 42

29 **EL TEATRO CASTELAR**

32 **LA MEMORIA**

34 **LA FOTO**

36 Nuevos números de **IDELLA** recibidos en donación

40 **LA SIRENA IBÉRICA** de El Monastil

43 **FINCA LACY:** la gran desconocida





RECUPERACIONES

SUMARIO



49 Elda en **FONTILLES**



71 Las mil y una caras de **EL PARQUE**



55 La **CRUZ ROJA** de Elda



77 Los primeros pasos de **LA FERIA EN PADRE MANJÓN**



65 Momentos estelares del **BOXEO**

133 **ELISEO GARRIGÓS,** fotógrafo aficionado

85 ALBUM

SUMARIO

- Ambiente profesional
- Usos y costumbres
- Fotos al minuto
- Tipos humanos
- Personajes
- Curiosidades urbanísticas
- Ocio y deportes
- Fiestas, tradiciones y citas religiosas
- Promociones escolares
- Recortes



Primitiva falla dedicada al Teatro Castelar. Por el aspecto de las casas del fondo, puede estar instalada en el barrio del Progreso. Problablemente, se trate de los años 30.



Procesión de San Crispín bajando por la calle Nueva. En el centro, con boina, "El Tío Pau". A su derecha, "El Tío Pere Perrachica". Detalle: los zapateros acudían con los delantales nuevos a la procesión. 1955-56.

INFORMATICA Y COMUNICACIONES

SERVICIO TECNICO

Servicio de Asistencia Inmediata ☎ 539 75 07

• ESPECIALISTAS EN PC COMPATIBLES:

Adaptaciones
Ampliaciones
Reciclaje de equipos

Periféricos especializados (CAD, CAM, Autoedición, Industriales, etc.)

• SERVICIO ALQUILER DE ORDENADORES

• ASESORIA INFORMATICA ESPECIALIZADA

COMPAQ

CONCESIONARIO ASOCIADO AUTORIZADO

diber

OKI

HEWLETT PACKARD

Distribuidor Autorizado Informática Personal

LLEVESE A CASA
LA DIVERSION MULTIMEDIA



Procesador 486 de Intel asequible para toda la familia

- Todo lo que necesita para trabajar en casa y en la oficina se incluye como estándar
- Sencillo de configurar, nada más sacarlo de su caja
- Sencillo de utilizar en el trabajo diario
- Software preinstalado, fácil de utilizar y listo para su ejecución
- Calidad, fiabilidad y compatibilidad 100% Compaq
- Garantía de 3 años.

COMPAQ PRESARIO CDS 625 FACIL DE USAR

P.V.P. 299.000 pts.* (IVA INCLUIDO)

* SIN MONITOR

COMPAQ

Infórmese en C/. Hnos. Pinzón, 3 ☎ 539 75 07. A la atención de Carlos Vidal **ELDA**

Centro Médico Los Angeles, s.l.

Joaquín Coronel, 39 (Frente a Plaza Castelar) **ELDA**
Teléfono: 539 42 62



- MEDICINA GENERAL
- SERVICIO ATS
- ANALISIS CLINICOS
- URGENCIAS 24 H.
- RADIOLOGIA
- DERMATOLOGIA
- TRAUMATOLOGIA
- LOGOPEDIA
- UNIDAD ASISTENCIA MENOPAUSIA
- PSIQUIATRIA
- TRATAMIENTO DE VARICES

CONCERTADO CON TODAS LAS COMPAÑIAS SANITARIAS

expert

AMAT Y NÚÑEZ, S.A.

ELECTRODOMESTICOS
TV • VIDEO • HI-FI
MUEBLES AUXILIARES
FERRETERIA

03600 **ELDA** - J. CARLOS I, 16 - Telf. 538 33 77 - Fax 539 89 07

03610 **PETREL** - AVDA. ELDA, 11 - Telf. 537 71 26

ELDA
LA PELÍCULA DE LOS AÑOS 20

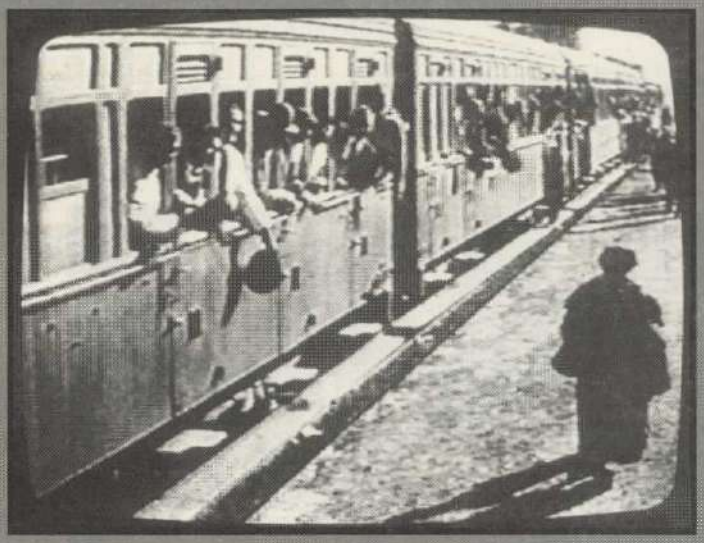
Imágenes inéditas grabadas en 1928

Ramón Navarro Cremades



EL excepcional documento que dio pie a este trabajo fue rescatado por Adela Pérez Albert, "hija de Elda" (como ella misma dice), hace más de cuarenta años. Desde entonces, este antiguo "nodo" cinematográfico en formato antiguo de 16 milímetros ha vivido una peculiar trayectoria. Pasó dos años en auténtico anonimato, paseó por distintas manos durante otros treinta y, en 1991, fue donado al Ayuntamiento, según su originaria dueña, "como patrimonio del pueblo de Elda". Desde entonces, la concejalía de Cultura ha sido la encargada de guiar "el último capítulo" de este hallazgo. Las imágenes, por lo tanto, tienen un curioso valor circunstancial y han servido para rescatar parte de la memoria histórica de nuestra ciudad.





El Correo de las cuatro llegando a la estación del ferrocarril que un año después sería demolida e instalada en el anden contrario.

Claves de la película

Las imágenes recuperadas fueron tomadas en la primavera del año 1928 por un reportero valenciano apellidado Coquillar que formaba parte de la empresa valenciana "Apolo Films". Esta grabación fue encargada por el entonces alcalde de Elda, Francisco Alonso (conocido popularmente como "tacón cubano") para inmortalizar el esplendor del antiguo Parque de Atracciones, situado en los terrenos que actualmente ocupa el pabellón ferial. La localización de estos primeros datos fue posible gracias a la información gráfica del propio reportaje y a los testimonios de alguna de las personas implicadas en la película, como su dueña originaria, Adela Pérez, o los protagonistas del último de los planos, Esperanza Alonso y Emilio Pérez Rosas, que aunque han crecido un poco más conservan intactos sus recuerdos de infancia. Posteriormente, la fecha y la autoría de este material han sido confirmadas con algunos documentos (como la crónica del partido de futbol incluido en la película, aparecida en el "Idella" del siete de julio de 1928) y con las primeras referencias cronológicas apuntadas por escenas como la "Procesión de El Rebañito" (festividad religiosa que antiguamente se celebraba el día del Buen Pastor; el cuarto domingo después del Domingo de Resurección). Todo parece indicar, por lo tanto, que la filmación se hizo en dos fines de semana; el domingo 6 de mayo de 1928 (Día del Buen Pastor de aquel año) y el domingo 1 de julio de ese mismo año (día en el que se disputó el encuentro de futbol comentado).

La primera de las escenas descubre una panorámica de lo que era la ciudad por aquellos entonces; un pueblo de edificaciones relativamente bajas que se extendía desde el castillo hasta el antiguo Parque de Atracciones, y cuyos límites en dirección oeste se podrían encontrar a la altura de la Plaza Sagasta. La extensión de Elda en los años 20 conformaba un triángulo (Castillo-Parque de Atracciones-Sagasta), equivalente a una quinta parte de la edificación de hoy en día. La película continua con imágenes de la antigua estación de trenes (que un año después sufriría la primera de las remodelaciones y se encontraba justo enfrente de la actual) y con la llegada del "correo" a Elda y de numerosas personas que, al haber empezado el cartel taurino primaveral en Alicante con motivo de la festividad de San Juan, se desplazaban a la capital alrededor de las cuatro y media de la tarde.

Posteriormente aparecen escenas de la Plaza de la Constitución, cuyo nombre actual es el mismo, y de la Plaza de Topete, denominada ahora Plaza del Sagrado Corazón de Jesús. Popularmente estos frecuentados espacios se conocían como "Plaza de Abajo" y "Plaza de Arriba", acepciones que aún hoy en día pueden escucharse, sobre todo, en los más mayores. Tal y como se observa en las imágenes, y tal y como pudimos confirmar con testimonios escritos y hablados, la casi totalidad de la actividad comercial de Elda en los años veinte se desarrollaba en estos dos espacios. Además, muchos de los productos que allí se ponían a la venta procedían de las tristemente desaparecidas huertas de la ciudad. Curiosamente, el único puesto de venta de pescado en esos años era el templete que aparece en el centro de la Plaza de Topete. El domingo, según nos han contado los niños y niñas de



aquellos entonces, era uno de los días preferidos por los pescadores o comerciantes de la provincia para traer el pescado fresco a Elda. La escena de la Plaza Sagasta nos muestra una de las primeras imágenes de este emblemático lugar después de haber sido restaurada. Y para recuerdos curiosos la imágen de "el tio sopicas", el vox populi o vocero, que aunque se sale de plano por aquello de la adecuación del antiguo formato de cine a video, ha dejado en la memoria de muchos sus tonadillas para leer los bandos oficiales y los precios de los alimentos del día.

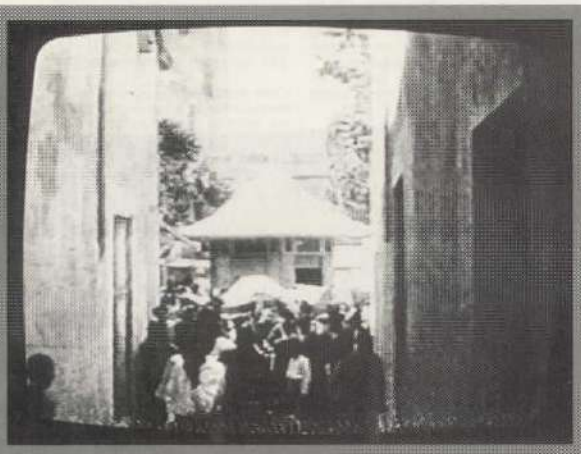


La Plaza de Sagasta en 1928, después de su primera remodelación.

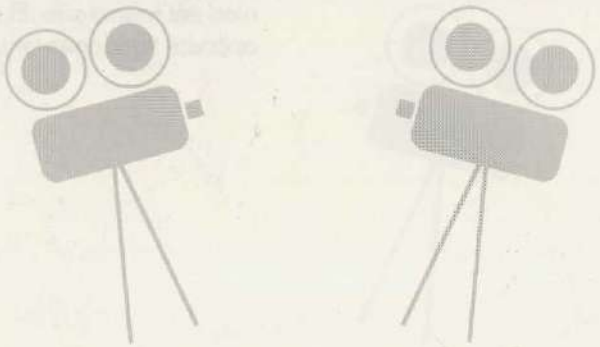
A mitad de la cinta recuperada, y como elemento protagonista, aparecen las imágenes del antiguo Parque de Atracciones, del que en este número se ha elaborado un extenso reportaje. La casualidad de celebrarse un partido de "foot ball" (término inglés originario del que procede el castellanizado "fútbol"), acaparó por lo visto la atención tanto de la gente como del cámara, y el reportaje sobre el "Parque" acabó centrado en el encuentro de balonpié entre el C.D. Eldense y el Elche C.F. La utilidad



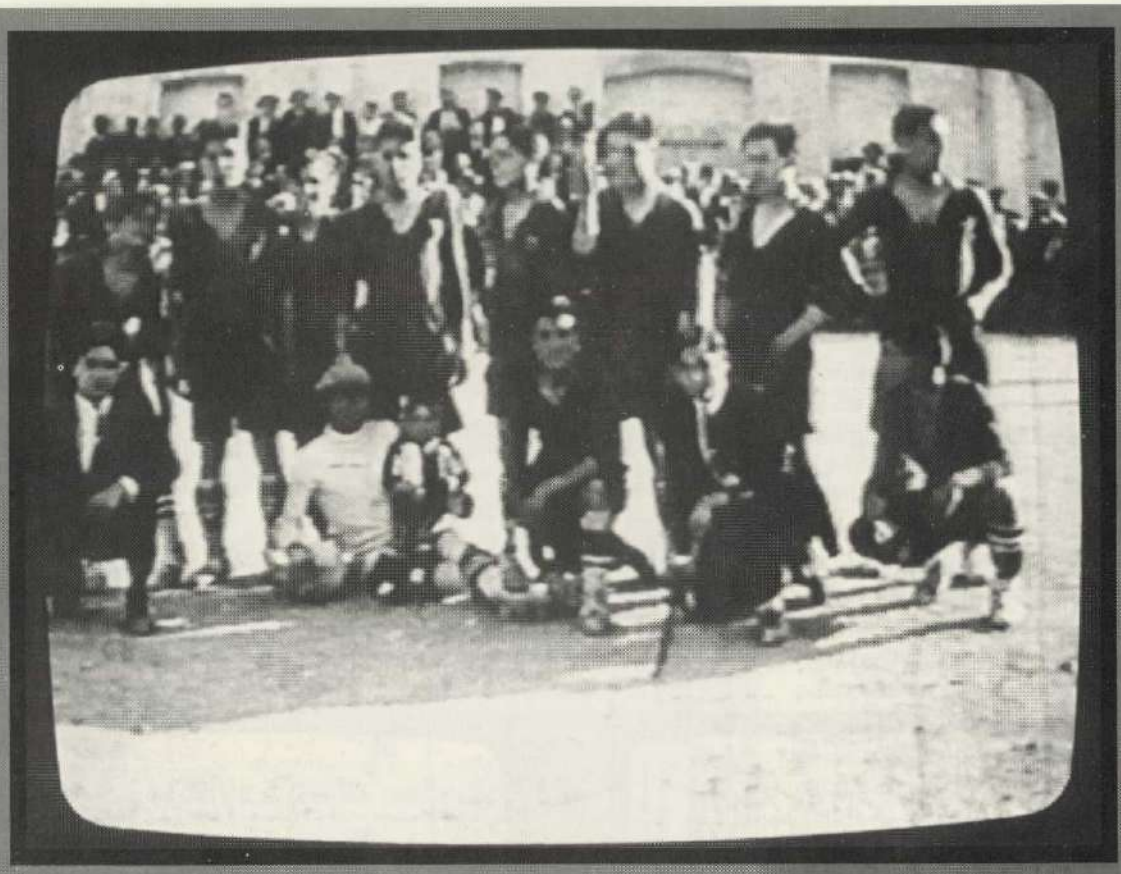
La plaza de la Constitución durante el mercado. Al fondo los antiguos soportales del ayuntamiento.



Vista del templete de la plaza de El Topete o "plaza de arriba", el único puesto de venta de pescado por aquellos entonces.







Plantilla del Club Deportivo Eldense en 1928. Los archivos oficiales de la época recogen los nombres de los siguientes jugadores: Gil, Ruiz, Maciá, Jaime, Manolo, Vera, Placido, Vila, Garrigos, "Paquito", Paez, Pons, Gras, Albertos ("Bayo"), Alcaraz, Germán, Gómez, Orts, "Gorduras" y Segarra.

del parque era, sin embargo, muy diversa, tal y como expone Antonio Juan en su reportaje. Las imágenes de la "Procesión del Rebañito" nos muestra una tradición religiosa que se perdió con el paso de los años. Se celebraba el día del Buen Pastor, y en ella participaban todos los niños y niñas que habían tomado la comunión ese mismo año. El sacerdote que aparece tímidamente junto a la imagen era D. Miguel Díaz Sánchez, antiguo "cura ecónomo de la parroquia petrerense de San Bartolomé" que fue nombrado "cura propio de Santa Ana" el uno de junio de 1927. Junto a él se han podido reconocer a D. Narciso Catalán Romero, "coadjutor de Santa Ana" y al entrañable "sacristán". La imágen del Buen Pastor que aparece en la procesión fue destruida en la Guerra Civil y, como puede observarse, aparece adornada para la ocasión con las primeras cerezas y las primeras "pereticas de San Juan".

Las escenas del Casino Eldense son, quizá, las más representativas



Crónica deportiva publicada en el desaparecido semanario "Idella" el 1 de julio de 1928, una semana después de que se jugara el partido de fútbol entre el Club Deportivo Eldense y el Elche F.C.

IDELLA

DEPORTES

Trinquete Eldense

El partido celebrado el último domingo no llevó la gente que era de esperar porque todavía quedaba en el ambiente la impresión agradable del último encuentro de «Mariano» el gran pelotari que siempre pone lo que sabe al servicio de la pelota.

«Moragueles» y «El Rata» actuaban contra los hermanos «Faixeret» y «Taquilla.»

El entusiasmo de los últimos dió la nota interesante de la tarde y si bien venció Moragues tuvo para ello que poner toda la carne en el asador.

Parque de Atracciones

Habia la impresión reinante de que la afición desorientada por la falta de encuentros de fútbol no acudiría en el número suficiente a cubrir los importantes gastos que el desplazamiento del «Elche F.C.» siempre origina.

La sorpresa aunque agradable la hubo ya que desde los primeros momentos vióse que el pueblo deportivo iba llenando las pocas localidades que el local tiene disponibles quedando en pie el resto hasta ocuparlo totalmente.

El encuentro, como siempre, era de los de la máxima emoción ya que nunca podrá desaparecer la rivalidad existente entre ambos equipos, rivalidad noble y que supone como es lógico la supremacía del fútbol provincial.

A fuer de sinceros hemos de pregonar que fuimos al campo influenciados por un desastre eldense ya que el prolongado descanso de nuestros equipiers no podía hacer esperar otra cosa.

Los primeros en aparecer en el terreno de juego son los de casa que son recibidos con la mayor indiferencia precisamente por salir los jugadores con cuentagotas sin duda evitando toda ostentación espectacular.

A continuación los del «Elche» aparecen y el respetable les dedica unas palmas de acogedora simpatía.

«Candelicas», el gran Candelicas, el deportista Candelicas es el Sr. que pito en mano surje como dirigente de la contienda.

Empieza a hacerse el silencio, sortéanse los campos que favorece a los visitantes tocando actuar en contra del sol a los nuestros.

El balón lo impulsa el centrodelantero eldense que pasa a «Orts» y este inmediatamente por no perder la costumbre lo cede a un contrario facilitando con ello el primer avance datilero.

Destápanse los «chicos» deportivos y ejercen una presión agobiadora al marco de «Cristóbal» que realiza en breves minutos cinco paradas impresionantes.

«Samper» se mesa los cabellos ya que ve la imposibilidad de despegar a los eldenses del cerco fatal y presume que la catástrofe va a formar época.

En la línea media del azul-grana surge triunfal la figura de «Paquito» que cual barrera infranqueable detiene y sirve balones que levantan por la precisión de las jugadas ovaciones estruendosas.

«Maciá» en el centro y «Garrigós» al otro extremo, imposibilitan todo movimiento del avance datilero.

Un despeje de «Tormo» recógelo «Samper» que al ser detenido por «Manolo» cede al interior derecha «en pleno» *offside* quien con una tranquilidad absoluta bate a «Ruiz» gol concedido por «Candelicas» con la protesta absoluta del público.

Con un cañonazo del 42 de «Albertos» que dió en el larguero fine el primer tiempo con el resultado de 1-0 a favor de los de Elche.

La segunda parte resultó como la primera de un dominio absoluto del once local.

El segundo tanto del Elche fué consecuencia de un remate de equipier en *offside* repetición de jugada aceptada por «Candelas» con la protesta general.

La presión continua del «Deportivo empieza a surtir sus efectos ya que se logra varios corners consecutivos que lanzados por «Vila» es rematado uno por «Paquito» batiendo en forma estupenda a «Cristobical».

El empate a dos lo consigue «Manolo» al lanzar un golpe franco con que fué castigado un defensa datilero.

El tercer tanto que constituyó la victoria del equipo local fué obtenido por «Paquito» al rematar un corner lanzado por «Vila».

El entusiasmo del público se desbordaba constantemente, pues el número de jugadas dignas de ovaciones fueron tantas como intervenciones tuvieron los jugadores eldenses.

Todo el equipo local merece citarse con agrado pero por nuestra parte, amigos de señalar con mayor interés los defectos, debemos recomendar al delantero centro, interior derecha y extremo izquierda que pongan un poco de interés en los entrenamientos y que empujen en la contienda a su «sangre» para ver si se consigue una mayor movilidad.

El delantero centro en el segundo tiempo mejoró considerablemente la actuación.

PORTOVIDE

DE LA MASCARA Y DE LA PANTALLA

Parque de Atracciones

La campaña veraniega se encuentra ya en todo su apogeo. El

de la época. Por aquellos años el Casino era, como ahora, una sociedad privada, pero tenía una gran afluencia de público tanto fuera como dentro de sus jardines. Se podría decir que era el único escenario lúdico y que todos los paseos y todas las citas tenían que pasar necesariamente por él.

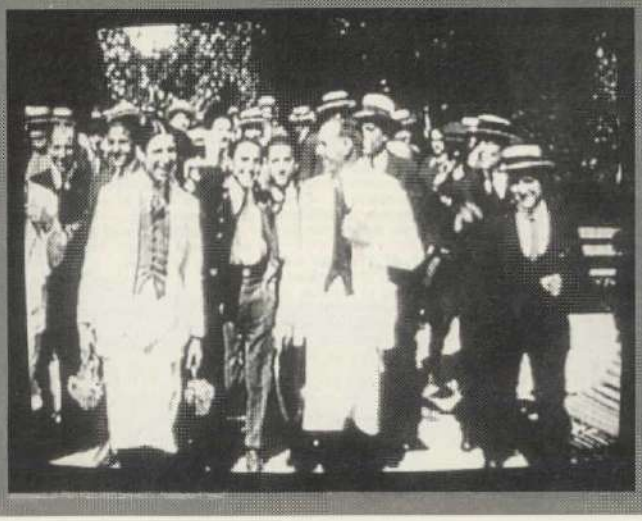
Y con la imágen de la famosa almazara del alcalde Francisco Alonso, que se encontraba al final de la calle Nueva, acaba el material rescatado de las garras del olvido. En esta última parte se ve claramente al entrañable y dicharachero "tacón cubano" acompañado de su segunda mujer, de sus dos hijas, Paqui y Esperanza Alonso, y de un mozalbete que no es otro que Emilio Pérez Rosas. Esperancita y Emilio son los protagonistas del último plano. Esta imagen, mejor que ninguna, simboliza la recuperación de este fantástico documento y, sobre todo, la recuperación del recuerdo de esos





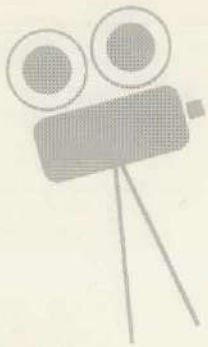


Procesión del Rebañito a cargo de todas las niñas y niños que tomaron la Primera Comunión en 1928. El acto estuvo presidido por uno de los primeros curas párrocos de Santa Ana, D. Miguel Díaz Sánchez.



Vista parcial de los jardines del Casino. Mozos y antiguos camareros posan para el operador Coquillar.

años. Un recuerdo, ahora sí, que jamás se perderá.



Historia del descubrimiento

A mediados de los años cincuenta, Adela Pérez Albert y su marido, Francisco Poveda Rico, trabajaban en la industria del calzado. Un día cualquiera recibieron el consejo de utilizar fragmentos de celuloide cinematográfico y mezclarlos con disolvente para conseguir un buen pegamento. Adela, ni corta ni perezosa, se puso en contacto con un antiguo operador del desaparecido Cine Coliseo y consiguió en Alicante quince kilos de películas deshechadas. "Cuando estaba cortándolas a trocicos me dí cuenta de que en una de ellas aparecía el nombre de Elda, entonces la guardé junto con una de dibujos animados y otra de una fábrica alicantina". Después del descubrimiento, Adela dejó su pequeño tesoro en el interior de un cajón durante dos años pero al final, decidió enseñárselo a Ramón Se-





Francisco Alonso, el entrañable "tacón cubano", a la entrada de su casa (la antigua almazara de la calle Nueva) y acompañado de su segunda mujer, sus dos hijas (Paqui y Esperanza Alonso), y algunos miembros de la familia Pérez Rosas.

llers, propietario del "Coliseo", para poder ver la película de Elda proyectada.

Este fue el principio de una turbulenta historia que hizo que esta reliquia desapareciera de la manos de su propietaria durante mucho tiempo. Después de la primera proyección se hizo una segunda sin la autorización de Adela. Ella se quejó y pidió que le devolvieran la película. Sellers le contesta que ya no la tiene en su poder; que se interesó por ella un empleado del antiguo ayuntamiento gobernado por José Martínez , "El Aragonés", llamado Justo. Adela, ante las evasivas que recibe de los responsables públicos y con la decisión que le caracteriza, pone el asunto en manos de un abogado. Sin embargo, no hizo falta llegar a los tribunales. Un cabo de la Policía Municipal se presenta por la noche en la antigua casa de Adela, situada en la Plaza Sagasta, y le devuelve la película advirtiéndole que no vuelva a "remover el caso".







Esperancita Alonso y Emilio Pérez Rosas sesenta y cinco años atrás.

Pasaron muchos años hasta que esta buena mujer olvidara el enfado y el susto que pasó con "la peliculita dichosa". Hasta treinta años. Entonces apareció en escena Antonio Poveda en 1983. El antiguo director de la Casa de Cultura y actual responsable del Museo Arqueológico, se interesa por las imágenes y consigue, finalmente, que el Ayuntamiento asuma la responsabilidad de recuperar y difundir la película de los años veinte. En el verano de 1991, la concejalía de Cultura se hace cargo de este antiguo "nodo" cinematográfico y lo envía al Departamento de Recuperación y Conservación del Instituto Valenciano de Artes Escénicas, Cinematografía y Música. Hace unos meses se recibió en el ayuntamiento un sobre con una cinta de video en la que aparecían las imágenes restauradas. Adela Pérez, por fin, vió el resultado del interminable proceso por el que había pasado su pequeño tesoro. Desde entonces, EMIDESA ha realizado un esfuerzo para que las imágenes pudieran incluirse en este número de ALBORADA de la forma en la que se han presentado; confirmándolas, documentándolas y realizando un video de presentación de toda esta historia en cuatro meses escasos. Ojalá que este trabajo consiga trasmitir el objetivo que perseguía: el cariño por lo nuestro y por los nuestros.



MUSEO DEL CALZADO. HISTORIA DE UNA TRADICIÓN

Gema Comas



EL trabajo que presentamos pretende dejar constancia gráfica y de reconocimiento de lo que se puede encontrar en el Museo del Calzado de Elda, abierto al público desde hace más de un año, instalado provisionalmente en los bajos del Instituto de Formación Profesional de La Torreta. La cantidad y calidad del material conservado, y del que se va incorporando a través de contínuas donaciones, pide un pronto traslado a un lugar más espacioso y adecuado. Pero mientras tanto, se hace obligada la visita. Lo que se muestra ahora es parte relevante de lo que hay, aunque no es todo lo que allí se puede encontrar. Pero como bien recoge el dicho popular, a veces, para muestra basta con algún botón.

Así reza a la entrada del Museo y con ese propósito nace hace ahora algo más de un año. Y lo hace por accidente, como cuenta su director, Jose María Amat, después de que durante mucho tiempo el deseo de que Elda tuviese su Museo del Calzado no se pudo hacer realidad, bien por carecer de iniciativas suficientes, bien por circunstancias naturales que lo impidieron, como fue en el año 74, en el que FICIA intentó llevar a cabo el proyecto pero una inundación de los sótanos donde se tenían almacenados los objetos que iban recogiendo, hizo que se perdiera todo el material disponible. Habría que esperar al 92, cuando la pretensión era tan sólo una exposición breve al público de determinadas máquinas, zapatos y herramientas propias de la tradición zapatera. Es entonces cuando se desbordan todas las previsiones, y el elevado volumen de objetos recogidos desde aproximadamente el año 86 obliga a la apertura y puesta en marcha de este museo. Y lo hace en un local poco apropiado por la escasez de sitio, con un gran y apresurado trabajo de selección y datación del material, que muchas veces ha llevado a sus responsables y colaboradores a largas e intensas tareas de investigación, "un trabajo de locos, con pocos medios pero con gran ilusión, porque el esfuerzo se ve recompensado por el gran interés con el que coopera el público aportando todo tipo de objetos antiguos, curiosos, algunos desconocidos totalmente para ellos mismos y para nosotros".

"Este museo inaugurado en el año 92, rinde homenaje de gratitud y admiración a todos los que trabajan en el calzado, sin cuyo esfuerzo y sacrificio no hubiese sido posible la industria actual"



Reconstrucción con muebles de época, de la oficina contable de una fábrica de calzado.

Así, cuatro secciones se ponen a disposición de la curiosidad y el deseo de conocer del público, en una distribución global no demasiado ortodoxa y metódica por la falta de espacio y por la afluencia constante de material, pero sí cuidada y rigurosa en los datos y características. La dedicada a todo tipo de documentos gráficos relacionados con la historia de nuestra industria zapatera; cuadros, carteles (el museo recoge todos los de cada una de las Ferias Internacionales realizadas en Elda, una colección importante por lo que tiene ya de historia), libros , esculturas, etc... Una segunda donde se pueden apreciar, divididos cronológicamente, zapatos de todas épocas y estilos, los que eran prototipo y moda de un determinada generación y aquellos que sólo fueron realizados para satisfacer la propia creatividad en premios y certámenes, con obras realmente "dignas de museo".

Junto a ellos, las reproducciones de estos mismos zapatos pero en tamaños sorprendentes; son las miniaturas donde se combina imaginación y una extraordinaria habilidad. De ahí se pasa a vitrinas llenas de herramientas y uti-

llaje, con objetos de lo más variopinto, y algunos son aún, utilizados por el zapatero artesanal, hoy prácticamente desaparecidos pero no extintos del todo, "porque se intenta que no desaparezcan y se recupere esta forma de trabajar".

Para finalizar, la cuarta y última parte expuesta en el museo, donde se puede ver todo tipo de maquinaria, "a veces realmente difícil de establecer su función y época". Una reproducción de lo que fue un "tallerico zapatero" y lo que era una oficina contable, "cierra esta trayectoria por todo un esfuerzo, una constancia, una tradición y una historia, de un pueblo, de una ciudad, eminentemente zapatera".



Réplica de la sandalia de San Pedro donada por la Caja de Ahorros de Asturias a la FICIA, que a su vez cede al Museo del Calzado. Data del S.I y está realizada en cuero trabajado al estilo de las sandalias lujosas romanas. Se dice que la original, la que usó auténticamente el apóstol, se encuentra en la Catedral de Oviedo.



Reproducción de un clásico taller de principios de siglo hasta los años 40 y 50, inaugurado con el Museo en diciembre del 92. En la reproducción se puede apreciar como en un espacio reducido de pocos metros, era habitual encontrar a cortadores, aprendices, zapateros y aparadores, trabajando todos juntos con sus correspondientes herramientas necesarias.



Representación de la sección de miniaturas que se pueden ver en el Museo del Calzado, obras, todas ellas, de Virgilio Berbegal Galván. Destaca la pieza central, donde se pueden apreciar figuras de tamaños increibles, como un tacón que tan sólo mide tres milímetros de altura o una horma de diez milímetros de larga. Se ha mandado ya la documentación para incluirla en el libro Guiness de los records.



Horma de azúcar (1960), obra de Virgilio Berbegal Galván. El autor consiguió realizar, por primera vez, un zapato enterizo "cosido a cordón" mediante la técnica de desgranar el azúcar por un agujero en el bajo del tacón. Fue hecho como objeto "digno de admirar" para el escaparate de una de las primeras Ferias del Calzado.



Botines de señora realizados por José Martí en 1869. Se aprecian tacones de suela en forma de carnuda y piso clavado realizado a mano. Tiene una hechura especial en la que no se aprecia la parte interior ni exterior, es decir que no hay diferencias entre pie derecho e izquierdo



Zapatos representativos de los muchos que guarda el Museo de los galardonados con el Premio Crispín. Premio destinado a obras realizadas expresamente por los fabricantes para concursar. En todas estas obras se aprecia ingenio, imaginación y una gran capacidad creativa. La foto en concreto pertenece a los zapatos premiados en los años 1987 y 1989



Muestra de zapatos de época, de los que el Museo dispone de una amplia colección. A la izquierda, se puede ver los "Sabots" utilizados por los campesinos en Francia y Paises Bajos en 1530. Su uso se convirtió en símbolo de Justicia e Igualdad, en contra de la tiranía de los "amos". En el centro, calzado rural del S.XII realizado con suela de madera, arpillera y cuerda, propio de las clases bajas. A la derecha, zapato de madera tallado manualmente del año 2.600 a. C., usado por los campesinos para protegerse del barro.

Plataformas grabadas artesanalmente típicas de los años 70. Autético "boom" de toda esta década, que suponía un trabajo técnicamente muy sencillo aunque laborioso en lo que se refiere a la parte artesanal del grabado.



Botín hecho artesanalmente por Antonio Oliver Vera en 1890, con punteado y marcado "Royal". No se llegó nunca a comercializar porque dispone de unas hechuras especiales que así lo impedía. De cualquier manera, en estos momentos es considerada como una pieza importante, por lo que tiene de novedosa y original con respecto a lo que se solía ser habitual en su época.



Máquina de puntear, es la más antigua que posee el Museo, originaria del año 1893. Fue donada por el hijo de su propietario, José Amat Sanchiz.



Máquina de centrar puntas, la primera neumática fabricada por UNITED. 1960.



Máquina de medir pieles de 1916, donada al Museo por Juan A. Ferri en el año 92. Es una de las más antiguas que posee el recinto.

José María Amat Amer

EL Museo del Calzado de Elda nace con firme voluntad de llegar a alcanzar la titularidad de "entidad cultural de primer orden".

En él, no sólo se exponen objetos y maquinaria que conforman la historia del sector de fabricación de calzados, sino que es un lugar de encuentro con la evolución de la moda y una fuente de investigación, estudio y reflexión.

El Museo abre sus puertas en diciembre de 1992 de forma provisional en unos locales cedidos por la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, en los bajos del Instituto de Formación Profesional La Torreta. Inmediatamente después, el 22 de diciembre de ese mismo año, se pone en marcha dentro físicamente de las naves del Museo una Escuela de Artesanos Zapateros, con el fin de retomar las antiguas técnicas artesanales y mantener viva la tradición del zapato hecho a mano, en una incesante búsqueda de la calidad y la perfección.

En los casi 800 metros^2 de espacio en los que se exponen los zapatos, documentos, herramientas y maquinaria, se encierra una parte muy importante de la historia del calzado y por ello, de la historia de los 150 últimos años de Elda; es sumamente enriquecedor observar como fueron nuestros primeros pasos en la búsqueda de una industria del calzado que parte de una actividad familiar totalmente artesanal, dando lugar al desarrolo tecnológico de los últimos años; contemplar, a través de documentos rescatados los esfuerzos, los triunfos y las fustraciones de un colectivo tan importante como es el calzado y de un pueblo cuya única fuente de riqueza ha sido y es el zapato.

El Museo del Calzado está comprometido en la urgente necesidad de encontrar nuevas salidas al sector del calzado y es una posibilidad a través de esta muestra "viva"; comprometer a los jóvenes para que no abandonen las técnicas artesanales heredadas de otras generaciones, tratando de buscar nuevos mercados en los que ese zapato artesano tiene su público exigente, para el que el zapato es algo más y para el que la calidad y el sentido estético ocupan un lugar de mayor importancia en el vestir. La ciudad de Elda reune las características esenciales para colmar los requerimientos de los usuarios más exigentes; aquí nos hemos distinguido por el buen gusto y la alta calidad. Aprovechemos esta baza de la que no pueden hacer gala otros pueblos zapateros.



Pioneros del calzado en Elda. De arriba a abajo, de izquierda a derecha, Rafael Romero Utilles, Pérez Hermanos y Amat, Isidro Aguado Aravit, Pablo Guarinos Juan, Pedro Bellod Payá y hermanos, Joaquín Vera Pérez, apodado el "Vicent", Rodolfo Guarinos Vera, Tomás Guarinos Maestre, Paco Vera Santos, Emilio Maestre Coronel y Luís Villaplana Reig.

Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social.
José Ramón Valero Escandell, Alberto Navarro Pastor, Francisco Martínez Navarro y José María Amat Amer.
Elda, Excmo. Ayuntamiento de Elda-Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1992.
198,/27p. : il. ; 29 cm.
ISBN 84-87962-01-7

ELDA, 1832-1980
Industria del calzado y transformación social



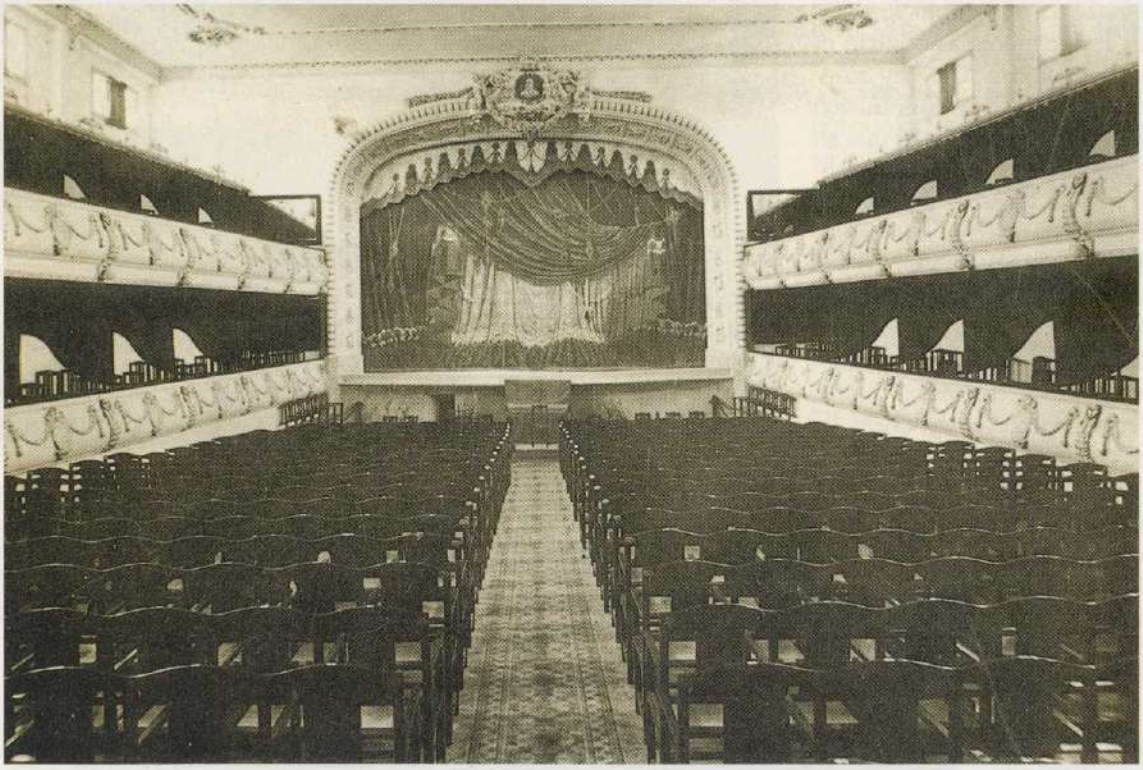
JOSE RAMON VALERO ESCANDELL - ALBERTO NAVARRO PASTOR
FRANCISCO MARTINEZ NAVARRO - JOSE MARIA AMAT AMER

La vieja deuda que, en materia de publicaciones, tenía contraída la institución municipal con la industria del calzado —causa y origen de prosperidad en periodos de auge y motivo de preocupación en momentos de crisis— empieza a ser saldada con esta obra sobre la historia de la actividad zapatera en nuestra ciudad que constituye un primer acercamiento al tema y que, lejos de agotar la investigación, deja abierta la puerta a ulteriores trabajos que avalen las afirmaciones aquí apuntadas como hipótesis. El libro aborda el devenir del calzado desde su implantación, más o menos balbuceante, a mediados del siglo XIX, el paso de una sociedad agrícola a otra de corte industrial con el establecimiento de las grandes fábricas en los ultimos años decimonónicos hasta la preponderancia del monocultivo zapatero y el estudio de las variables coyunturas económicas en nuestro siglo, así como la creación y desarrollo de la Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (F.I.C.I.A.). El otro aspecto, al que hace referencia el título, es la incidencia social que todo este proceso ha tenido sobre la ciudad, cuyas manifestaciones más importantes han sido la atracción migratoria, el crecimiento urbanístico y la dotación de servicios que ha requerido una población en constante aumento a lo largo del periodo abarcado, sin olvidar los movimientos políticos, sindicales, culturales, vecinales y reivindicativos de todo orden que, en el transcurso de este tiempo, se han generado en el ámbito ciudadano.

Fernando Matallana

EL TEATRO CASTELAR

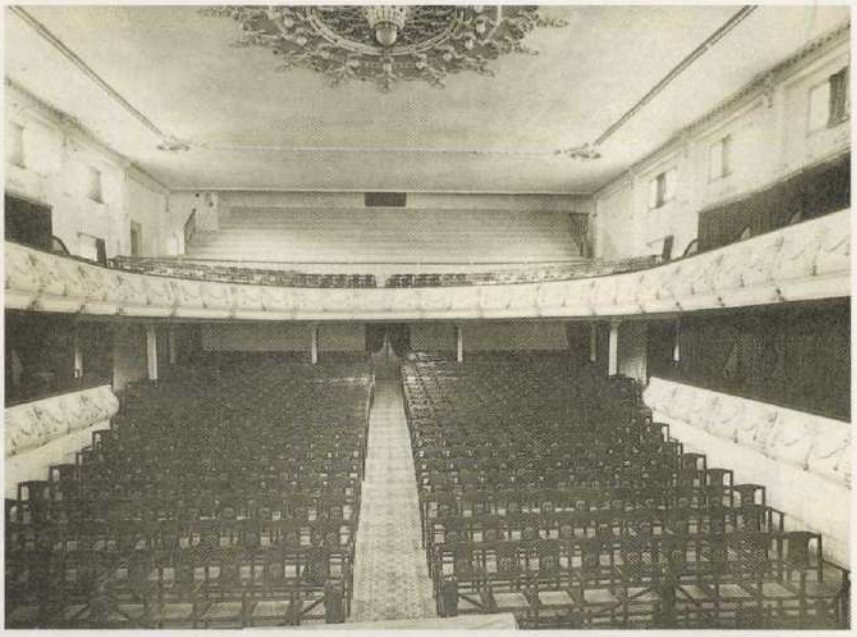
Francisco Belmar Tamayo



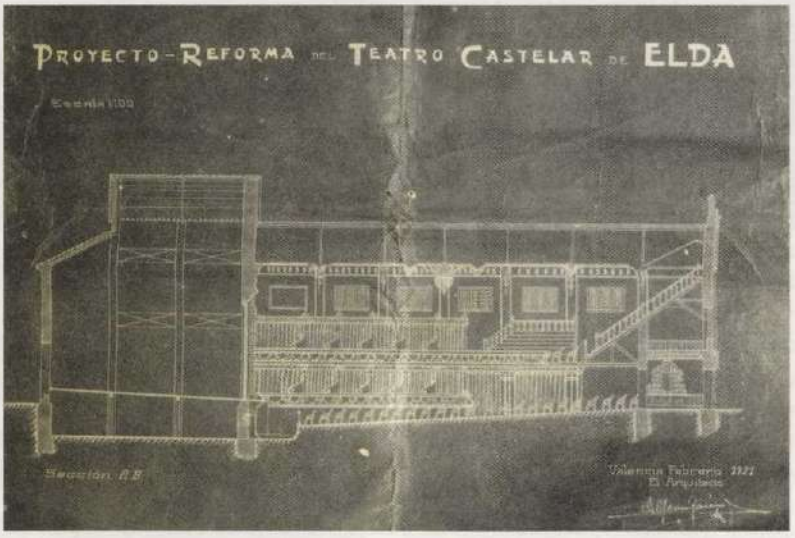
Perspectiva interior del teatro, tras las reformas que sufrió a principios de los años 20.

ON el Teatro Castelar cerrado por cuestiones de seguridad hace ya más de tres años, la rehabilitación arquitectónica del edificio se vislumbra más cercana, una vez se va resolviendo por la vía judicial el contencioso que enfrenta a propietario y Ayuntamiento sobre su expropiación. Lo que nos importa en este caso es que un espacio urbano tan carismático, testigo de los momentos más relevantes de la vida cultural de la ciudad a lo largo del siglo (no olvidemos que el año que viene se cumplirán 90 años de su construcción), se recupere cuanto antes para la actividad, porque Elda lo requiere urgentemente. Para conocer la envergadura de su restauración, lo primero será poder entrar y establecer un diagnóstico del estado actual del edificio. En esa dirección camina la reflexión del arquitecto.





Desde un punto vista netamente profesional, el realizar una primera aproximación al significado arquitectónico del edificio que sustenta al Teatro, es verdaderamente atrayente. Acerquémonos en primer lugar a analizar formalmente el edificio al que vemos con una factura muy aceptable, que recoge en su distribución espacial decimonónica, de la que en la actualidad no se discute su validez. El edificio dispone de una ornamentación de escaso interés arquitectónico, pero adecuada al eclecticismo de su época, y no se cuestiona la asimilada imagen del posterior añadido, general pobreza de materiales empleados: se utiliza mampuesto recibo con yeso en obras de fábrica, cargaderos de madera en huecos de fachada, y revestimientos generales de yeso; zócalos posteriores en mortero de cemento y arena. La estructura en formas roblonadas, disponiendo de grandes luces. Únicamente se advierte el empleo de materiales más nobles en la ampliación frontal en la que se emplean zócalos de cantería, con despieces de aceptable tamaño, labra y disposición. Los acabados y ornamentos interiores están realizados con yesos y escayolas. No se han apreciado pinturas de interés.

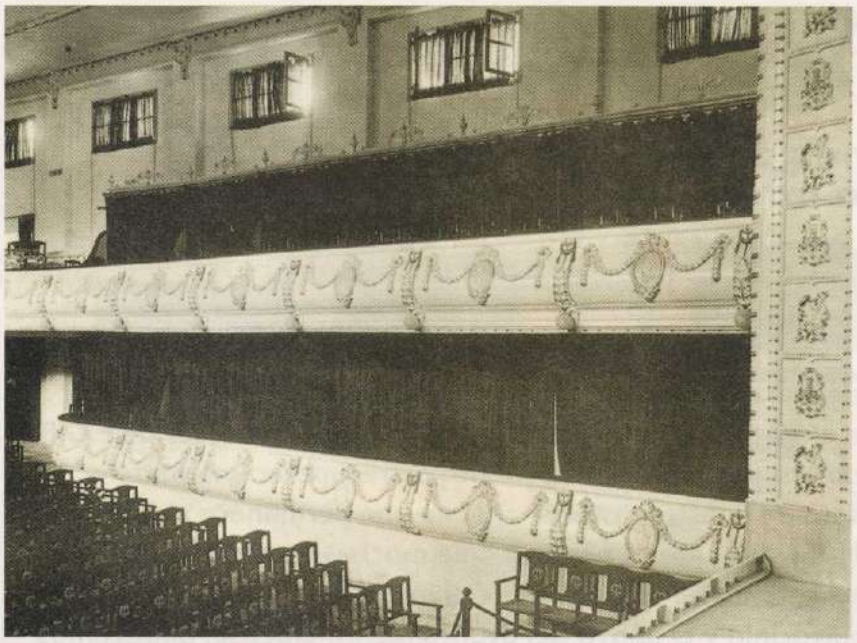


Las fotografías y plano que ilustran este artículo han sido cedidas por Ascensión Maestre Martínez, hija de Francisco Maestre Payá. Según el testimonio de Ascensión, su padre, de profesión abogado, regentó el Teatro Castelar en calidad de arrendador desde los años 20-21 hasta prácticamente el inicio de la Guerra Civil. Las importantes reformas que acometió, según el proyecto elaborado por el arquitecto valenciano -parece ser Alfonso García, según la firma- están fechadas en 1921 y Maestre las afrontó económicamente a cambio del alquiler.

Una fachada sin luces, un interior sin actividad, canalones que se vuelan. Se ha visto cómo ciertas partes del edificio sufren la influencia de agentes externos propios de transcurso del tiempo, humedades en fábricas y oxidaciones en los hierros, carcomas en maderas y dinteles. No se puede obviar otro aspecto fundamental, que el tiempo no perdona, como son los inadecuados camerinos, sin condiciones objetivas: calefacción, energía eléctrica, protecciones contra fuego superadas tecnológicamente...

La rehabilitación del teatro se hace incuestionable por varias razones, siendo la principal la recuperación





Vista lateral de los palcos.

de la actividad cultural que históricamente ha generado. Asimismo se debe procecer a la recuperación integral del edificio para así ocupar el lugar que le corresponde dentro del patrimonio arquitectónico de la ciudad, ya que ésta es técnica y económicamente viable.

Es un hecho evidente que nuestro parque arquitectónico y urbanístico se está empobreciendo día a día y que la actividad demoledora del tiempo se ejerce por la falta de mantenimiento en los edificios. Se está llegando a una situación que nos lleva a perder, no solamente el significado de la escena urbana, sino también el arraigo de las personas, de las familias, a las casas, al barrio y a la ciudad. La memoria colectiva se pierde al desaparecer las piedras, que son las imágenes, a las que ésta se une. El Teatro Castelar forma una parte indisoluble con estos conceptos por lo que su recuperación conlleva una prioridad absoluta.



Exterior del edifico por la misma época. Aún no se había procedido al vallado exterior que aparece en las fotografías de la década de los años 30, ni a la ampliación frontal, incluida la visera, que se añadiría en los años 40.

El desarrollo pragmático tan mal entendido por algunos, en que se premia la labor pseudo cultural de la reposición salvaje, contrapunteada por aquellas opiniones en las que lo viejo como tal es bueno, llevan consigo el que por un lado se pierda sentido de la identidad y, por otro, se encorsete la actividad ciudadana. Estos conceptos no deberían limitar el desarrollo de los correctos planteamientos arquitectónicos en la rehabilitación del edificio, que esperamos que de forma inmediata se realice .

LA MEMORIA

Una experiencia de recuperación de la historia de Elda a través de las fuentes orales

José Ramón Valero Escandell

A finales del pasado 1992, un reducido grupo de licenciados en Historia, al que recientemente se ha unido algún profesor de E.G.B, comenzamos a trabajar en un intento de recuperar una parte importante de nuestra historia, aquella que permanece viva en el recuerdo de las gentes a pesar de que muchas veces no exista constancia escrita de la misma. Fue el inicio de una experiencia que, con el patrocinio y el apoyo del ayuntamiento eldense, bautizamos con el nombre de "La memoria".

El objetivo era simple: elaborar una serie de grabaciones a través de las cuales los entrevistados pudieran recordar sus vivencias sobre algunos de los aspectos que configuran la idiosincrasia de esta ciudad, no sólo porque son aquellos cuya memoria directa sobre la vida de Elda llega a profundizar en épocas más alejadas, sino porque, en algún caso, resulta inaplazable nuestra aproximación a ellos.

Aunque algunas personas que han tenido unan participación esencial en aspectos económicos, políticos o culturales de la ciudad ofrecieron desde un primer momento su colaboración más entusiasta, y sus recuerdos sobre mil y un aspecto ya han quedado plasmados en nuestras grabadoras, la experiencia no busca centrarse sólo en ellos sino acercarse también, y sobre todo, al eldense medio, al que apenas se diferenciaba del vecino en sus costumbres y en sus dificultades, al que más puede aproximarnos a la vida cotidiana de antaño.

No se trata de discriminar a nadie, de buscar una imagen casi institucional de la ciudad pasada, sino de descubrirla en la diversidad de quienes la componen: mujeres y hombres, ateos y creyentes, nacidos aquí y llegados de otras tierras, izquierdas y derechas, ricos y pobres, trabajadores y patronos, sindicalistas, políticos y gentes que han vivido sin afiliarse a nada, oficios muy variados, la gente de esta tierra. Unos nos han resumido la historia de su vida, otros han hablado del tema que mejor conocen o que siempre les ha interesado. Gracias a ellos, hoy sabemos algo más de las fábricas zapateras, de las fiestas de antaño, de aspectos religiosos, de las viejas escuelas, de oficios ya perdidos, de muchas otras cosas.

No todo está resultando satisfactorio en la experiencia. Al comenzarla, las invitaciones para colaborar que se distribuyeron por algunas entidades apenas fueron contestadas y ha habido que recurrir directamente a algunos informantes que el grupo considera interesantes. Es una pena, porque más que significar que la gente no quiere contar sus experiencias (que no es cierto ya que cuando se les pregunta contestan encantados), da la impresión de ser muchos aquellos que, equivocadamente, piensan que su relato poco puede aportar a nuestra historia o creen, tímidamente, que hay gente más capacitada que ellos para contar las cosas del pasado. No es cierto. "La memoria" no busca quien nos cuente la interpretación histórica de nuestro ayer ni a nadie que nos diga lo que hicieron las gentes "importantes"; busca el testimonio directo, la experiencia personal, el recuerdo vivido "en carne propia": el trabajo en el hogar, la cocina de antes, los años en la escuela, las fábricas olvidadas, la vida del viajante, los noviazgos, las fiestas, el hambre de postguerra, la vida en esas calles hoy irreconocibles.



Aunque el proceso de recogida de testimonio es bastante lento, tanto por las gestiones a realizar de cara a conseguir informadores como por el hecho de ser los entrevistadores gentes dedicadas profesionalmente a otros menestres, y por el trabajo posterior de que cada cinta comporta (clasificación, inventario...), esperamos que al final de la experiencia podamos contar con el testimonio de, al menos, medio centenar de personas (lo que supone un número mucho mayor de cintas por que a veces se requieren varias horas para recoger los recuerdos de un solo informante), una visión extensa y variada, distinta y muy viva de la Elda de este siglo. Estas cintas, que pasarán a formar parte del Archivo Histórico Municipal, ayudando a enriquecer y diversificar sus fondos, podrán ser posteriormente transcritas para que su información pueda ser más fácilmente utilizada por aquellos que pretendan profundizar en la historia de nuestro pueblo.

Constituirán, sin duda, lo constituyen ya, un patrimonio insustituible para conocer mejor no sólo nuestro propio pasado colectivo sino cómo lo recuerdan aquellos que lo vivieron. Porque a veces, más que el recuerdo exacto del hecho histórico concreto (tan fácil de encontrar en hemerotecas o en archivos, aunque a veces mienten más que los recuerdos celosamente guardados en la memoria) importa más la imagen que del mismo se conserva al cabo de los años en aquellos que lo vivieron, la opinión que pervive, el rastro que ha quedado en las conciencias, porque motivan los comportamientos posteriores y configuran las ideologías.
El testimonio oral es, al contrario de lo que sucede con las otras fuentes históricas, un patrimonio que no se conserva por sí solo, que debemos crearlo nosotros mismos, porque no sobrevive a quien mantiene los recuerdos. Por eso, pero tambien porque permite al informante superar la estrechez temporal que supone toda existencia humana, creo que merece la pena acrecentar nuestra memoria colectiva, salvar esos recuerdos que nos ayudan a entender cómo somos. Para eso, aprovecho esta páginas de ALBORADA para pedir de nuevo, en nombre de los que realizamos esta experiencia, la colaboración de todos aquellos que crean que sus recuerdos ayudan a entender nuestro pasado.

NOTA DE REDACCION: Cualquier persona interesada en participar en la experiencia, denominada finalmente "Fuentes Orales", puede ponerse en contacto con el grupo a través de la revista.

LA FOTO

Por iniciativa de la Escuela-Taller "Castillo de Elda" y para ayudar en las labores de reconstrucción del Alcázar, actualmente en desarrollo, a principios del verano del 93 se desplazó hasta Madrid el fotógrafo de esta publicación, Juan José Pagán. El objetivo era reproducir del original, existente en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, una panorámica de la ciudad tomada por el fotógrafo francés Jacques Laurent en 1858, por encargo de la Red Nacional de Ferrocarriles. Es de hecho, si no aparece otra, la vista más antigua que se conserva de la ciudad, sacada a partir de un contacto sensibilizado a la albúmina sobre placa de cristal, cuyo formato es de 32,2 por 23,5 cms. De nacionalidad francesa, Laurent parece ser que visitó España por primera vez en 1843. Desde entonces, en su afamado estudio parisino vendía con notable éxito estampas decimonónicas y representativas de lo genuinamente español,





"si bien desde su instalación definitiva en España, que se produce en 1857, se especializa en obras de ingeniería, glorietas, monumentos arquitectónicos, emplazamientos urbanísticos, colegiatas, obras de arte y vistas panorámicas", según cuenta A. Molinero Cardenal en el nº 48 de la revista FV.

La panorámica de Elda fue tomada desde la zona conocida hoy como Polígono 25, a la altura de la vía del tren.

Destacan los tres elementos arquitectónicos más característicos: el Castillo, la antigua Iglesia de Santa Ana y, al fondo, el Convento de los Franciscanos que luego pasaría a ser Manicomio Provincial, ubicado en la zona de Virgen de la Cabeza.

De la toma sorprende sobre todo la gran distancia que se aprecia entre el Castillo y la Iglesia, lo que no deja de ser un engañoso efecto visual, dadas las reducidas dimensiones del casco urbano de la ciudad por aquellas fechas.

NUEVOS NÚMEROS DE *IDELLA* RECIBIDOS POR DONACIÓN

La pequeña crónica de Elda se enriquece

Alberto Navarro Pastor



LAS colecciones de prensa de una determinada localidad constituyen la más fidedigna fuente de conocimiento de la vida cotidiana de la población en que aparece, en los diversos aspectos que contempla la actividad de sus habitantes, por cuyo motivo los fondos recogidos en hemerotecas son cada vez más utilizados por investigadores para captar el pulso del momento en que estos periódicos vieron la luz. Un ejemplo claro lo tenemos en Elda al considerar que en todo el periodo histórico anterior a 1936 de esta población no tenemos noticia puntual de su acontecer cotidiano más que entre los años 1926 y 1930, gracias a la presencia en la vida local del semanario *Idella*, un periódico en el que redactores y colaboradores supieron contactar fielmente con el acontecer de la vida local, penetrando en sus problemas y aspiraciones tanto en el aspecto humano, como en el municipal, industrial, cultural, social, deportivo y otros, incluso en la crónica de sucesos, narrada a veces con gracia especial, excepto en los casos en que el hecho tenía consecuencias trágicas o dolorosas.




IDELLA

Semanario Independiente

Nuestros problemas

EL TUNEL DE ELDA

A EMILIO CASTELAR

Paz, Amor y Trabajo

Primera página del nº 9, de 3 de abril de 1926.



Caricatura de Oscar Porta aparecida en la primera página del nº 4, de 27 de febrero de 1926.

De los números publicados por *Idella* entre el 8 de febrero de 1926 fecha de su aparición, hasta el 15 de marzo de 1930 en que publicó el número 194, último de su fecunda existencia, sólo se conocían algunos ejemplares, en manos de particulares, desconociéndose que pudiera haber alguna colección completa. Una infatigable búsqueda, en la cual ha tenido decisiva parte la Concejalía de Cultura y la Biblioteca de la Casa de Cultura, permitió reunir un importante conjunto de ejemplares que recientemente se ha visto incrementado, primero por la aportación de un centenar de números originales, por generosa donación de los descendientes de José Capilla, director del semanario durante el periodo de mayor altura literaria de la publicación, y últimamente por las facilidades dadas por Roberto Sánchez Román, con vínculos familiares con el que fue fundador de Idella, Manuel Maestre Gras, para que sea fotocopiada la colección encuadernada que obra en su poder, procedente del citado señor Maestre, cuyas iniciales "M.M." figuran en el lomo del volumen.

Con el ingreso en la Biblioteca de la Casa de Cultura de Elda de estos ejemplares puede decirse, con satisfacción, que en este centro se cuenta con la posiblemente más completa colección conocida del semanario, ya que únicamente faltan, para que estuviera completa desde el 1 al 194, el número 15, no publicado por problemas de censura, y el 151, cuyo ejemplar no se ha conseguido y que tal vez, al faltar en la colección del señor Maestre, podría darse la posibilidad de que no se publicara, aunque en el número siguiente, 152, no se hace referencia alguna a esta posible incidencia.

Por los números de *Idella* de los que no se conocía ejemplar alguno y que ahora podemos estudiar, hemos

IDELLA
SEMANARIO INDEPENDIENTE

NUEVOS NÚMEROS DE IDELLA
RECIBIDOS POR DONACIÓN

podido conocer magníficas colaboraciones de Azorín, Gabriel Miró y Rafael Altamira, sus colaboradores honorarios, y nuevos trabajos literarios de Capilla, con su firma o con el seudónimo de *Amadís*, así como nuevos poemas y prosas de Eloy Catalán Cantó, un poeta eldense que no ha tenido el reconocimiento que su obra merece; también se ha ensanchado la galería de retratos de eldenses importantes en su época -y algunos aún hoy- a los que el lápiz de Oscar Porta captó para la posteridad, como el médico Juan Rico Pérez, el alcalde don Joaquín Coronel Rico y el que fue Juez municipal don Jaime Zaragoza. Otra colección de "Retratos", ésta en verso humorístico original de Maximiliano García Soriano *(Magaso)*, ha podido ser completada al recibirse los números 47 a 50 y 52 y 54, en los que figuran los "Retratos" I a VI y IX a XII. Con éstos, queda completa la serie de ventiseis "Retratos" en los que su autor, sin dar nombre al retratado, lograba con la exposición de diversos datos y curiosas circunstancias de la persona, que ésta fuera reconocida por los lectores, y gracias a las cuales podemos tener una representación viva, fiel y ocurrente, de las características físicas, profesionales o de otra índole de personalidades de aquel tiempo como Francisco Alonso Rico, Rodolfo Guarinos Vera, Manuel Maestre Gras, José Joaquín González Amat, Joaquín Coronel, Antonio Porta Rausa y otros, entre ellos el mismísimo Maximiliano, que se autorretrató en el último de manera inmisericorde.

La sección deportiva, que estaba a cargo del que después fue gobernador civil de varias provincias, Angel Vera Coronel, *Porvotide*, nos da curiosos detalles de partidos jugados por el Eldense contra el Hércules, Elche, Albacete, Murcia y otros, así como de las partidas de pelota en El Trinquete, que en aquel tiempo apasionaban al público.

RETRATOS

POR MAGASO

III

Mofletudo y colorado;
bigote charlot, pequeño,
y siempre ha sido su sueño
ver a su Elda elevado.

El pan integral le agrada;
las duchas, su alivio son,
y es tal su iluminación
en las fiestas que anonada.

¿Para qué deciros más?
Si acaso, que es muy metódico
y que ha fundado un periódico
don....

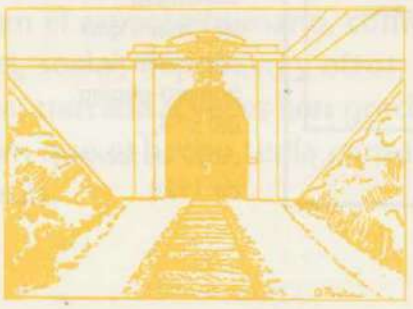
IV

Barbas bigotes y lentes;
mira siempre hácia la altura;
es de gallarda figura
y de los más complacientes.

Fué alcalde de la ciudad
e hizo una fiesta de agrado;
fué Gerente-apoderado
de importante sociedad.

El hombre que habla con él,
quiere conservar su trato:
este es el vivo retrato
de don....

Retrato de Manuel Maestre Gras, según el estilo característico de Magaso, seudónimo de Maximiliano García Soriano, aparecido en el nº 49, de 15 de enero de 1927.



La copiosa producción de *Magaso*, tanto en verso serio como en sus "Bosquejos", "Idelladas", "Semblanzas" o "Tarjeta Postal" es constante en la prensa eldense, y sus nuevos trabajos en estos números de *Idella* darán satisfacción a los muchos admiradores que aún hoy tiene la labor versificadora de don Maxi.

Muy interesante es también observar una cierta politización de *Idella*, perceptible en estos números desde la asunción de la dirección por Capilla. Antes de ella, el semanario se ocupa en un editorial de la Unión Patriótica, intento de partido único promovido por el dictador Primo de Rivera y que no llegó a cristalizar, viéndola como un camino para la normalidad, mientras que a partir del nº 53, primero dirigido por Capilla, el "Semanario Independiente" dedica espacios al aniversario de Pablo Iglesias, a la conmemoración de la Primera República, y a las actividades del Círculo Republicano y la Agrupación Socialista, en cuyos actos y conferencias paraticipaban a veces algunos redactores del periódico.

Son notas curiosas las descripciones de los balnearios de El Sapo y Las Salinetas, de la carrera pedestre del *Meló* de Alicante a Madrid, y las inefables "Notas Locales y Generales" por las que desfilaban todos los personajes conocidos en aquella época con sus acontecimientos familiares, sus viajes, sus estancias y regresos veraniegos y otras muchas informaciones de la pequeña crónica del pueblo.

Del examen de los últimos números de *Idella* se presume el posible motivo de la desaparición del periódico. En el número 190, de 8-2-1930, un titular destacado saluda jubilosamente

la caida de la Dictadura del general Primo de Rivera. Pero en el siguiente número -191- otro titular, también en primera página, proclama que "Aún hay censura" y vuelven a aparecer en sus planas los espacios en blanco con la mención "Este número ha sido visado por la censura". La semana siguiente no aparece el periódico, y en el 192, que aparece con fecha 1 de marzo, se inserta una nota bajo el título "La dirección de Idella", en la que se da cuenta de la renuncia del director Cándido Amat Casáñez, a petición propia, anunciando que "desde el próximo número" se haría cargo del semanario el ex-director del mismo José Capilla. El número 193 presenta una vez más los espacios tachados por la censura, lo que se incrementa en el número 194, de 15 de marzo, en cuya primera página se muestra una gran mancha negra por haber sido sobreimpreso el artículo que ocupaba partes de la 1ª y 2ª columna y la 3ª en su totalidad, emborronando el texto para hacerlo ilegible. Tal vez fuera ésta la gota que colmara el vaso de la paciencia de director y redactores de *Idella*, pues lo cierto es que ya no hubo número 195, consumándose la desaparición del semanario.

Todo esto, y mucho más que dejamos sin referir para no ocupar mayor espacio, es lo que presentan sólo unos cuantos números de *Idella*, aquellos que no conocíamos, de entre los últimamente conseguidos gracias a la donación de los familiares de José Capilla y el préstamo de la colección, para su fotocopia, realizado por Roberto Sánchez Román.

Con ellos se confirma lo dicho al principio sobre la alta calidad periodística de *Idella* y la gran variedad de temas de los que se ocupó, constituyendo su colección una fiel crónica de noticias de la Elda de los años 26 al 30.

Una muestra del estilo literario de José Capilla, escrita con el seudónimo de Amadís (primera página del nº 88, de 22 de octubre de 1927).



A TODO RUMBO

Entrapelias

¡Qué tiempos tan estúpidos vivimos, Señor! Ya al que se entrega a un ideal, al que se halla poseído por la fe, le llamamos loco.

—

Otra idiotez de nuestros tiempos agarbanzados es el gesto despectivo y burlón que dedicamos al romanticismo, expansión del alma humana, altruismo, desprecio de la vida. Así vivimos como topos, sin ver la estrella de los héroes, de los mártires, de los hombres sin lastre.

=

¡Oro, oro, sólo oro! Cruz de oro, espada de oro, balanza de oro, tálamo de oro. ¡Oro, oro, sólo oro!

=

Tenemos tres palabras que todo lo explican: neurastenia, ambiente y temperamento. Son tres magníficas muletillas para el discurso.

—

La muerte es la divina salvadora de la vejez. Horroriza pensar en una vejez eterna.

=

Todo el poder fascinador de una mujer está en los ojos, ventanas de su alma a la que no llegaremos nunca. Y en esta imposibilidad radica toda la tragedia de las grandes pasiones amorosas, ya que en este abismo ¡no hay nada!

—

Cuando, en el curso de una conversación, oigo decir a alguien: «Yo, le advierto a usted que no soy apasionado», pienso que estoy hablando con un indiferente o con un pillo.

—

Un poeta me decía en cierta ocasión: —Siempre que ante las cuartillas acude su imagen a mi mente, la imagen de «ella», escribo maquinalmente «a ti», y, alucinado, veo cómo la te se convierte en una horca de la que estoy colgando yo que soy la i.

—

Hay una aristocracia sublime e imperecedera: la de la sensibilidad. De aquí que los placeres estéticos sean tan sólo asequibles a exiguas minorías.

=

El piano es un armonio tartamudo.

=

Chopín, pobre Chopín... El es el que rige los cuartos de la Luna.

=

Wagner. «¡Tableau!» Dos teclas rotas, un búcaro que rueda y se hace añicos, la lámpara del salón que se desploma... ¡Socorro!

=

Cuidado con las fugas de Bach. Suelen ser una iniciación peligrosa.

=

Una jovencita filarmónica me decía que ejecutaba a los clásicos. La oí, y, efectivamente, los *ejecutaba... sumariamente*.

=

La mujer no miente hasta que comienza a conjurar el verbo amar.

AMADIS

LA SIRENA IBÉRICA DE *EL MONASTIL*

Antonio M. Poveda Navarro

UNA escultura de este tipo se colocaba sobre uno de los monumentos funerarios principales de la cultura ibérica, como eran los pilares-estela, uno de los cuales se debía erigir en la periferia del poblado de *El Monastil*, y estaba rematado por la figura mitológica de la sirena recientemente depositada en el Museo Arqueológico Municipal de Elda, por miembros del grupo de defensa del Patrimonio Histórico "Mosaico".

La sirena vista desde el plano superior.



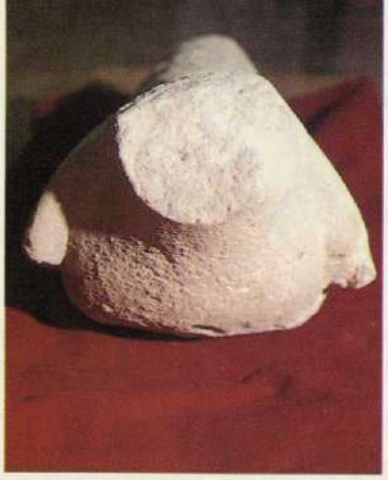
Estos monumentos suelen indicar el centro o el comienzo de una necrópolis, correspondiendo posiblemente a la élite dirigente de la sociedad ibérica, es decir, a dinastas o príncipes locales.

Esculturas como las de estos animales tenían una función apotropaica como defensoras de la tumba, que simbolizaría mágica y socialmente al personaje enterrado que es heroizado y cuya sacralidad viene expresada por el propio carácter sacro de estas representaciones zoomorfas. Además, al poseer alas podían transportar al difunto al más allá.

La sirena dejaría de formar parte de este esquema después del s. VI a. C[1].

Los contactos económicos y culturales del mundo ibérico con los griegos focenses, explican que surjan a partir de la segunda mitad del s. VI a.C. influjos helénicos en la escultura ibérica, tomando elementos estilísticos e iconográficos de modelos greco-orientales, proceso del que es un buen ejemplo la sirena de *El Monastil*, al igual que las dos aparecidas en Corral de Saus (Mogente).

Debido a la estrecha



Vista frontal de la sirena.



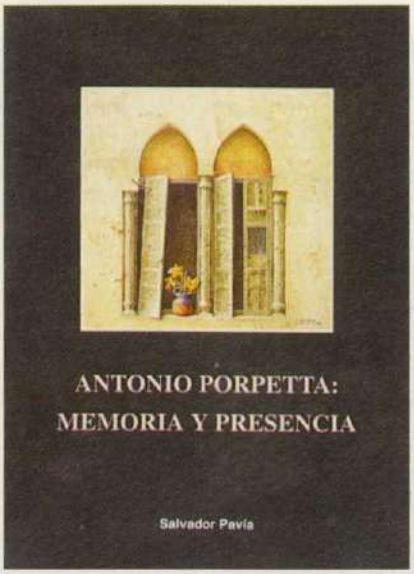
Vista en perspectiva lateral izquierda.

relación entre esculturas y estructura social ibérica, estos cambios pueden reflejar nuevas corrientes económicas y políticas.
Las sirenas de Elda y Mogente manifiestan profundas raices en el mundo griego, donde encuentran sus mayores paralelos, tanto formales como de su significado.
La escultura de *El Monastil* está mutilada, le faltan la cabeza y las garras, conserva únicamente el cuerpo que es como los dos cuerpos hallados en Mogente. El de Elda es más estilizado y rectilíneo que éstos, pues son curvos.
Nuestra sirena presenta un grupo de plumones muy cortos en el cuello, dispuestos en dos filas. Por debajo de ellos asoman las alas formadas por tres filas de plumones cortos. Por último, dos grupos de plumas largas que llegan hasta la cola recubren todo el cuerpo restante.
Las dimensiones de lo conservado son 26 cms. de altura, 27 cms. de anchura y 65 cms. de longitud. La piedra utilizada es arenisca blanda local, fácil de trabajar y deshacer.
La sirena de *El Monastil* se ubicaría en lo más alto de un monumento funerario del tipo pilar-estela, formado por un podium de varios escalones, sobre el que se erigía un pilar rematado por un dintel, frecuentemente decorado con ovas, volutas, elementos florales e incluso humanos. Piezas fragmentarias de piedra con algunas de dichas decoraciones han sido también localizadas en el mismo lugar.
Si nos atenemos al hallazgo de dos sirenas juntas en Mogente, al hecho de que son esculturas no muy grandes y que algunas esculturas de otros tipos mitológicos, como las esfinges de Agost, se colocaban por parejas, es posible que la nuestra estuviese acompañada por otra sirena no localizada.
La gran escasez de estas esculturas en la península ibérica -únicamente es segura su aparición en Elda y Mogente- impide hasta el momento saber más sobre ellas.
En alguna ocasión se ha apuntado una posible relación de la sirena con una diosa de la vegetación y la naturaleza, que tendría que ver con el mundo de ultratumba[2].

(1). M. ALMAGRO-GORBEA. "Origen y significado de la escultura ibérica". **Escultura Ibérica. Revista de Arqueologia.** 1988. pp. 56-57.

(2). T. CHAPA BRUNET. **La escultura ibérica zoomorfa.** Madrid. 1985. pp. 233-234.

Antonio Porpetta: Memoria y presencia
Salvador Pavía.
Elda: Sección de Publicaciones del Ayuntamiento;
Alicante: Universidad, D.L. 1993.
354 p. 2 h. ; 21 cm. - (Publicaciones del fondo editorial del Ayuntamiento de Elda; 6)
ISBN 84-87962-02-5



Se acercaba el verano de 1988, cuando Doña Carmen Conde presentaba, en la Casa de Cultura de nuestra ciudad, la primera Antología sobre la obra del poeta eldense Antonio Porpetta. Realizada por la escritora cubana, afincada en Nueva York, Rosario Hiriart, con el título *Antonio Porpetta: una voluntad poética* y editada por el Servicio de Publicaciones de la recién desaparecida Caja de Ahorros Provincial.

En su antología, la Dra. Hiriart incluía cuarenta y tres poemas, dos de ellos inéditos, además de un monólogo-diálogo que dividido en tres partes nos acercaba de manera amena a la persona y obra de Antonio Porpetta.

Dos años más tarde y bajo el título *Década del Insomnio*, aparecía la segunda antología, elaborada por José Más y publicada por Ediciones Libertarias, que abarca la obra poética de Porpetta en la década de los ochenta. José Más escoge para su antología ochenta y un poemas, más cinco que no habían sido publicados con anterioridad.

Este otoño ha visto la luz la tercera antología, titulada, *Antonio Porpetta: Memoria y presencia*, obra del profesor de Literatura Salvador Pavía, publicada por el Ayuntamiento de Elda, en su fondo editorial.

Salvador Pavía, que hace algún tiempo había publicado una Antología breve para estudiantes sobre la obra de Porpetta, en su nuevo estudio estructura tres partes perfectamente diferenciadas:

Biografía, en ésta y a lo largo de cinco capítulos, realiza un exhaustivo repaso, a nuestro juicio el más completo realizado hasta el momento, sobre la figura de Antonio Porpetta.

Obra literaria, después de una breve introducción sobre las características generales de la obra de Porpetta, Salvador Pavía va analizando, con bastante profundidad, la estructura de cada uno de sus ocho poemarios, desde *Por un cálido sendero* hasta *Territorio del fuego*. A continuación realiza un breve barrido sobre los ensayos y narrativa que componen la obra en prosa de Antonio Porpetta. Completa esta segunda parte una exhaustiva bibliografía de los trabajos sobre la obra del poeta eldense.

Antología, en esta tercera parte, el autor escoge noventa poemas, la selección más extensa realizada hasta el momento, además de dos capítulos del *Manual de Supervivencia para turistas* y cinco cuentos que fueron publicados entre 1988 y 1991.

Consuelo Poveda

FINCA LACY: LA GRAN DESCONOCIDA

Juan Marhuenda Soler y Rafael Hernández Pérez



DESDE que se conoció que la piqueta iba a borrar todo vestigio de la historia de la Finca Lacy, allá por el otoño del 92, los esfuerzos del grupo Mosaico se encaminaron en dos direcciones: evitar, por un lado, que eso sucediese —lo que se ha conseguido—, e indagar por otro en distintas fuentes, consultando archivos y preguntando a antiguos moradores, para demostrar la importancia histórica de la hacienda y el error de su derribo. La suerte, la casualidad, pero también el interés y el cariño con que este grupo defensor del patrimonio local se ha tomado este asunto, ha dado como fruto el siguiente trabajo, en el que se exponen a grandes rasgos, los descubrimientos de la investigación.



En el lecho del valle, con Bolón al fondo, la finca de Lacy.

A orillas del Vinalopó, en su margen derecha y en el centro de una extensa llanura que bien puede denominarse como "el lecho del valle", donde quizá siempre se ha desarrollado la vida agrícola y huertana que hizo famosa su fertilidad en toda la comarca desde tiempos inmemoriales, y a la que tanta referencia hacen los historiadores locales, se halla la finca conocida como la Casa de Lacy. Enclavada en la partida de la Jaud, todavía se reconoce el pasado esplendor, inconfundible por su bella silueta, en la que destaca en un extremo, su torre campanario, y toda ella flanqueada por unas bellas y esbeltas palmeras que parecen fundirse con los rayos del sol.

Una visita en la actualidad a la Finca Lacy pudiera hacernos dudar de que aquello fue un auténtico vergel. Olivos, viñas, almendros, toda clase de frutales y, a sus pies, entre árbol y árbol, cubriendo la extensión con todos los matices imaginables del verde: trigo, cebada, avena, alfalfa, legumbres -que tenían por reina las mejores habas de la zona-, tomates, melones...en fin, la máxima riqueza que cualquier tierra fértil pudiera soñar. Hasta en la primavera, esa tierra, todavía infecunda, te regalaba la vista con mares de "rebanizas" blancas, amarillas o moradas que asemejaban desde la distancia fantásticas plantaciones coloreadas por mágicos pinceles.



Restos de la zanja para la conservación del hielo.



HISTORIA DE LA FINCA Y SU DESCRIPCIÓN

La característica de los restos de los frescos hallados, la composición de los ladrillos de adobe que forman la zanja para conservar el hielo, unos grafitis en las que aparecen, entre otras, la fecha de 1796, y otros elementos arquitectónicos, presuponen que los orígenes de la hacienda se remontan, como mínimo al siglo XVII, dato este que podría confirmarse con la referencia a los libros de las antiguas contadurías, que aparece en las escrituras y testamento, del que parte la investigación.

De los documentos hallados hasta el momento en el Registro de la Propiedad de Elda, cuya extensión y detalle nos habla de la importancia de la finca, de sus rentas y propietarios, y de los vecinos colindantes y transmisiones o herencias, se desprende que tras el fallecimiento en 1856 de D. Pascual Reig y Martinez, de procedencia oriolana, propietario de la finca denominada de La Jaut (sic), y levantado su testamento por el notario Pedro Turón, los herederos de la hacienda pasan a ser sus cuatro sobrinas Pilar, Margarita, Teresa y Manuela Reig y González de Villaventín.

En ese momento, aparece en esta historia quien posteriormente daría nombre a la hacienda, sería su propietario y, con el tiempo, llegaría a ser el I Marqués de Lacy. D. Salvador de Lacy y Pascual de Bonanza, que así se llamaba, accedió a la propiedad al estar casado con Manuela Reig, una de las sobrinas, heredera parcial de la hacienda.

Interesado en adquirir y refundir todas las partes de la propiedad, Lacy, tras heredar, a través de su mujer, la parte de su cuñada Teresa, fallecida el 15 de julio de 1875 sin otorgar testamento, compra la parte de su otra cuñada, Margarita, así como pequeñas parcelas a numerosos propietarios colindantes y, finalmente, la parte de su última cuñada, Pilar, ya fallecida y sin descendencia, con un complicadísimo testamento en el que instituía como heredera *a su alma*, lo que obligó a Salvador de Lacy a tratar directamente con la curia de Orihuela.



Trozos de los frescos barrocos de los techos del salón. Se supone que la ***R*** *corresponde a Reig, propietario fallecido en 1856.*



Muela y piedra de la almazara.

Manuela, la esposa de Lacy, fallece el 6 de octubre de 1878, con lo cual, fraguada ya la refundición, queda como único propietario del latifundio, cosa que sucede en 1889, por escritura levantada al efecto. Para afrontar todas estas compras, Lacy tuvo que pedir un préstamo hipotecario de 22.000 pts al 5'5% de interés, concedido directamente por el Gobernador del Banco Hipotecario de España, D. Juan de la Concha Castañeda, ex-ministro de la Corona y senador del Reino. Lacy estuvo representado en la escritura por su sobrino, D. Manuel Reig y Lacy, comandante de caballería residente en Madrid. La deslindada hacienda fue justipreciada en 125.000 pts.

Por aquel entonces, Lacy ya tenía el título pontificio de Marqués de Lacy, Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, que, con carácter hereditario, le fue concedido por el Papa León XIII en 1883. Nacido el 24 de abril de 1828, cinco años después de enviudar de Manuela, cuando contaba con 50 años, contrajo segundas nupcias con María de la Concepción Zafra y Torres. De ahí que, casi con toda seguridad, el nombre con el que aparece referenciada la finca en algunas ocasiones, "La Concepción", se deba al nombre de su segunda mujer.

Tras la refundición de 1889, la descripción de la hacienda queda reflejada como una colonia agrícola de 223 tahullas de tierra plantada de viña, olivar, almendros y árboles frutales, "con 19 horas y 6 azumbres de agua de la del riego de la huerta de Elda". Dividida en dos trozos, en el primero, mucho mayor, de 210 tahullas y media, se hallan enclavados varios



edificios: uno denominado "casa principal", marcado con el nº 22 de policía (placa ésta robada mientras se elaboraba este trabajo) y compuesto de piso bajo, un alto y torre con varias dependencias y almazara. Mide 34'8 metros de frontera por 25'8 de fondo. Dentro de la hacienda, figuraban otras casas de habitación que formaban una unidad, marcada con los números 19, 20 y 21 de policía y que, en conjunto medían 34'9 metros de frontera por 26'3 metros de fondo, compuesta de piso bajo, un alto y torre con bodegas, cubos, lagar, alambique, corral y habitación para el colono, ermita y "otras anexidades". Y otra casa, marcada con el número 24 de policía, de un solo piso y sótano subterráneo de 8'5 metros de frontera por 15'8 metros de fondo. Además, una zanja para el depósito del hielo de medidas 7'1 x 16'5. Alrededor de la zanja existían balsas para retener el hielo. Era una finca que tenía derechos para regar de la rambla (se supone que era del río Vinalopó).

A través de toda su historia, la finca aparece en los documentos oficiales con las denominaciones de "La Jaut", "La Hacienda de Reig", "La Concepción", o "La casa del Pino". Paradójicamente, el conocimiento popular siempre la ha nombrado como "Finca Lacy", que dicho con el particular seseo de los eldenses sonaba algo así como "El assi".

Del seguimiento documental se deduce una mala administración de la hacienda por el Marqués de lacy, lo que le obliga a solicitar tres préstamos de garantía hipotecaria en 1897, 1899 y 1901, causa presumible de que la propiedad cambiara de manos en 1903 en favor de Dª Antonia Navarro Mira, conocida popularmente por "La Pichocha", propietaria de la Casa Modernista de Novelda, entre otras múltiples haciendas repartidas por toda la provincia.

La propiedad es comprada por el precio de 72.500 pts., cantidad que incluía, además de la Finca Lacy, otras dos fincas más que poseía el Marqués en la provincia. Dª Antonia estuvo representada en el acto de la compra por su yerno, D. Antonio Gómez Tortosa, abogado y vecino de Novelda, quien, a partir de 1920, junto a su esposa, Dª Carmen Navarro Navarro, pasarían a ser dueños por donación en vida de la legítima dueña. En ese momento, ya figuran en el documento legal de la donación con el tratamiento de Condes de Gómez-Tortosa.



Apoyada en el famoso pino de Lacy. Era tal el grosor que se necesitaban 4 o 5 personas para abrazarlo. Con una antigüedad calculada de 400 años, cayó abatido por el aire en 1951, después de haber sobrevivido a un intento de tala durante la Guerra Civil.

La situación legal de la finca permanece estable hasta 1929, fecha en que es donada nuevamente por los Condes de Gómez-Tortosa a su hija, Dª Luisa Gómez-Tortosa Navarro. Cuando accede a la propiedad de la finca, esta mujer cuenta 35 años, se encuentra soltera, situación que perduraría hasta su muerte hace tan sólo algunos años. De los testimonios orales conseguidos, se sabe que Dª Luisa, a pesar de residir en Madrid, visitaba frecuentemente la finca, acompañada por su aya y algunas jóvenes de Novelda, por los meses de septiembre u



Aspecto parcial del salón de la planta alta.





Luisa Gómez-Tortosa Navarro, última propietaria de la finca.

LA VIDA COTIDIANA EN LA FINCA LACY

Los Ponsoda: Una familia, una finca, un destino y una añoranza

octubre, interesándose directamente por la marcha de la hacienda.

Dª Luisa mantendría ya la propiedad de la finca hasta el año 1972 en que la aporta, junto a otras dos fincas más, como capital a la Sociedad Mercantil "La Jaud" S.A., empresa que se encargaría de vender la finca en su totalidad al Ayuntamiento en el año 1986 para la creación de un polígono industrial, proyecto actualmente en desarrollo, que dio lugar al desmantelamiento de la estructura agrícola, con el arranque de más de 6.000 olivos y al deterioro y desaparición de los rasgos arquitectónicos de la casona, cuyos elementos de valor han sido esquilmados por desaprensivos, como consecuencia del abandono.

La conservación y restauración en lo posible de lo que aún queda en pie es, en último extremo, la finalidad de este trabajo de investigación y de las acciones paralelas emprendidas por el Grupo Mosaico para evitar su desaparición, lo que parece asegurado tras el compromiso público del Ayuntamiento de paralizar su derribo y asumir la consolidación, arreglo y utilización de la casa, en una rotonda digna, dentro del futuro polígono industrial, como homenaje a una Elda del pasado.





José Ponsoda Cantó, conocido como "el Tío Pep de L'assit" y Cándida Giner Seva, su mujer.

Desde los tiempos del Marqués de Lacy y luego ya hasta casi los años 80, el mantenimiento de la Finca Lacy está ligado a la familia de los Ponsoda, como caseros, cuidadores y administradores de la propiedad. Esta relación se remonta a finales del siglo pasado con José Ponsoda, "El Tío Pep de Sella", y luego se prolongaría a través de hijos y nietos.

Una memoria viva, testigo y protagonista durante más de 60 años de la vida cotidiana, dura -y puede que solitaria- allá en la "lejana finca de Lacy", es sin duda Cándida Ponsoda Giner, hija menor de aquel hombre venido de Sella, en la montaña alicantina, tras una tía que estuvo de maestra en Monóvar y que, instalado en principio de aparcero, llegó a administrar otros arrendamientos en nombre, primero del Marqués de lacy, al que rendía cuentas periódicamente, y luego a la familia Gómez-Tortosa Navarro.

Cándida, con más de 80 años, arropada por hijos, nietos y sobrinos, comienza a hablar, agolpándose los recuerdos en su mente: "Yo nací allí en el Assit (sic). Aquello era un vergel, no había un trozo de tierra que no estuviera cultivado. Vivíamos toda la familia en casas distintas, no nos faltaba de nada. Vendíamos vino, aceite, frutas y hortalizas. Por allí estaban el "Tío Tomás Malacó, de Monóvar, el Tío Rules, Salvador Molina, el Tío Pascual..."

La casa

"De la casa, claro que me acuerdo, era muy señorial, con una cocina baja preciosa y muchas habitaciones. Un gran patio que tenía un naranjo amargo. de la casa de arriba, la de





Delante de Villa Concepción (hoy derruida), que también dio nombre a la hacienda.



De izquierda a derecha, José Ponsoda Vidal, nieto del Tío Pep, junto a José, Andrés y Julio, hijos.

los señores, que estaba cerrada mucho tiempo, me acuerdo que tenía piso de madera y otras habitaciones con manises blancos de flores y otros adornos azules. Habían también unos módulos forrados con falditas para sentarse y también unos sillones o divanes en forma de **S** para dos personas que, sentados, se miraban. En el descansillo de la escalera que subía a la torre, había un pasillito que se comunicaba con el salón, estaba acristalado y causaba mucho respeto pues allí rezaban, no sabría decir a qué santo o santa".

Todavía emocionada, sin embargo en sus rostro afloran unas carcajadas para añadir: "Llegué a conocer al Marqués una vez que mi padre nos llevó a mis hermanas Eleuteria, Isabel y a mí —mi otra hermana Carmen



Joaquín Villar Ponsoda, bisnieto del tío Pep, en 1957, delante de la casa que vio nacer a toda la saga.

no vino— a Alicante. Era un hombre pequeño, viejecito, con la barba larga y blanca. Creo que vivía con su hija casada en la Casa Carbonell, por San Nicolás. Comenzó a darle palmaditas a mi padre y le decía: "Ay Pepe, ay Pepe". Fue la única vez que le vi, pero en mi casa se contaban muchas historias y anécdotas. Mi cuñado, Carlos Valls, casado con Eleuteria, contaba que de niño se cruzó un día con el Marqués sin decirle nada. Entonces le agarró de la oreja diciéndole: "Tú no sabes que cuando se pasa por mi lado se dice "Buenos días tenga el señor Marqués". Al soltarlo, Carlos empezó a tirarle piedras con su honda y el Marqués tuvo que suplicarle que no le tirara más. Tres días estuvo Carlos escondido en un pajar. Aún así, cuando salió, se llevó una paliza".

"En otra ocasión en que mi padre fue a visitar al Marqués, el criado le preguntó: "A quién debo anunciar". Y mi padre le dijo "Al tío Pep de L'assit...". Tras una espera, apareció el Marqués con familiares y amigos y poniéndole la mano en el hombro a mi padre, les dijo a todos: "Os presento al hombre que me ha heredado el título". Y es que mi padre empezó siendo el tío Pep de Sella y acabó siendo el tío Pep de L'assit".

Cándida apenas recuerda haber visto los restos de un tiovivo que era de obra, según le contaba su padre. Se hallaba saliendo de la casa hacia abajo, siguiendo un camino con olmos que se estrechaba y desembocaba en una pérgola o caseta de madera que era utilizada como comedor de verano, muy cerca de la zanja que había para el hielo.

"Qué tiempos! Mi padre siempre llevaba una marrajita del mejor vino a la iglesia de Santa Ana... Y cuando se molía el aceite, esto era un trasiego de personal. Y la muela de la almazara, que todavía está, decían que estaba desgastada y trajeron una de la cantera de Bateig. A los dos años estaba deshecha y tuvimos que volver a poner la primitiva".

ELDA EN FONTILLES

Treinta años de solidaridad

Pedro J. Navarro



TODO comenzó a mediados de los años cincuenta, muy probablemente en el 54, cuando una decena de eldenses se acercaron al Sanatorio "San Francisco de Borja", ubicado en el Vall de Laguart, en la Marina Alta, lugar conocido como Fontilles. Durante cerca de treinta años, nuestra ciudad mantuvo una intensa y espontánea colaboración con aquellas personas afectadas por la enfermedad de la lepra.



Fotografías, nombres, fechas, ingresos bancarios, festivales, donaciones, rifas, corridas de toros benéficas,...Todo parece entremezclarse a los principales organizadores de la "Solidaridad eldense hacia los enfermos de lepra del sanatorio de Fontilles", como muy bien se podría calificar. Y no es para menos. La mayoría de ellos supera con creces los ochenta años de edad, aunque todos coinciden en señalar que repetirían la experiencia si fuesen "algo más jovenes y con menos achaques". Con el paso del tiempo han aflorado muchos recuerdos, la mayoría de ellos positivos, y se les deja notar una tímida satisfacción en forma de pequeño orgullo por los más de treinta años de ayuda a Fontilles, y a los enfermos allí ingresados. Vivencias personales imborrables en lo que fue, mientras duró, pura y dura SOLIDARIDAD, con letras mayúsculas. Pero no sólo eso, también una inmensa humanidad para con los internos de un sanatorio que atendía a personas afectadas por la bacteria de Hamsen, la lepra, que sigue teniendo una gran leyenda negra.

La primera visita de Elda a Fontilles representó un rotundo fracaso, en el terreno comercial, para la agencia de viajes que organizó la excursión, ya que no logró completar ni medio autobús. Pero para los pocos



Año 1957. En el interior de uno de los autobuses, regresando de Fontilles. No solo los asientos van al completo, sino también el pasillo.

Año 1962. Banastas con bolsas para distribuir a los enfermos.







Año 1964.
Con trajes y gorros de Moros y Cristianos en uno de los jardines del Sanatorio.

Año 1961.
Lamberto Puchol lee a una niña internada en el Sanatorio.



que fueron la experiencia resultó tan gratificante que a su regreso comenzaron a divulgar las necesidades de un sanatorio que se nutría, y lo sigue haciendo, de donaciones particulares. Entre los primeros expedicionarios se encontraba Lamberto Puchol y su esposa, Teresa, quien recuerda: "teníamos más miedo que otra cosa, pero fue entrar al sanatorio y hablar con los enfermos y todo desapareció". A partir de ese momento, Puchol se convertiría en la verdadera *alma mater* de los viajes a Fontilles, de las rifas recaudatorias y de organizar festivales para los enfermos cada primer domingo del mes de mayo, la fecha asignada para la visita de los eldenses al sanatorio.

Los inicios del Sanatorio "San Francisco de Borja" son oscuros y plagados de dificultades que aún hoy acompañan a los que padecen la enfermedad. Construido por el jesuita Carlos Ferris, en el año 1.909, enclavado en un frondoso paraje de la geografía alicantina, a escasos kilometros de la frontera con Valencia, las instalaciones tuvieron que ser rodeadas de una muralla con el fin de evitar que los pacientes tuvieran acceso al exterior, ante el miedo de los vecinos de ciudades próximas. Una muralla que choca frontalemente con los evidentes signos de solidaridad y humanitarismo demostrado no sólo por la pe-



Año 1972. En el salón de actos, Lamberto Puchol disfruta con la decoración ideada por él para dar mayor realce.



Junto a la reproducción de la Virgen de la Salud.



ña pro-ayuda a Fontilles de Elda, sino por otras de ciudades de Alicante y Valencia.

Para la mayoría fue una experiencia de solidaridad completa. Así lo demuestran las octavillas elaboradas por Puchol para recaudar fondos en las que se leía "¡Eldense! FONTILLES una vez más lanza una llamada de caridad, con tu donativo puedes ser fiel colaborador a esta humanitaria obra, para nuestros hermanos internados en este hermoso Sanatorio".

Leproso o leprosería son palabras que la peña de Elda nunca utilizó, aunque en sus visitas, en las que llegaron a fletar más de veinte autobuses y numerosos vehículos particulares, había personas que "por si acaso" se untaban el cuerpo de alcohol para evitar cualquier posible contagio, a pesar de que a todos sabían que la lepra no se contagia y tiende a erradicarse por completo gracias a los avances de la medicina.

La expedición de Elda, según Puchol, fue de las primeras en mantener un trato personal con los internos. El primer domingo de mayo, hasta mediados de los años 80, la peña de Elda ofrecía a sus "hermanos" un festival en el salón de actos de la institución, por el que pasaron cantantes, la mayoría de ellos de la Casa del Niño, ma-





Año 1963. Caras sonrientes mostrando una cesta vacía, tras el reparto a los internos.



Año 1960. En una casa convertida en almacén, colaboradores de la peña apilan cajas con ropa y calzado donados para los enfermos. También se observa una de las huchas que se distribuían en bares y comercios.

y empresas eldenses. Al tiempo, Lamberto Puchol, y otros colaboradores como Juan Mira y Vicente Valero, entregaban el dinero recaudado en las diferentes campañas llevadas a cabo en la ciudad. "Eso era lo que más le gustaba a Puchol", dice su mujer, quien matiza que "ideaba alguna manera inusual de entregar el dinero, para que fuese llamativa". Las cantidades recaudadas fueron importantes, sobrepasando en ocasiones el medio millón de pesetas, sobre todo en los primeros años de la década de los setenta.

La ciudad se vio inmersa en habituales envios de ropa, calzado y otros productos cedidos por comercios y particulares, que eran trasladados al Sanatorio de manera gratuita por una empresa de transportes. Elda se volcó en colaborar para Fontilles. Puchol recuerda con especial cariño una campaña que estuvo dirigida a las pacientes más jóvenes del sanatorio. "Nos llamó el Padre Berra -asesor espiritual del sanatorio- y nos comentó que había niñas que se aburrían por falta de juguetes. A los dos días mandamos un camión con cientos de muñecas".

La peña llegó a sortear un par de coches Seat 850 Especial y hasta un piso, a finales de los sesenta y principios de los setenta. La rifa fue la fórmula más utilizada para recaudar fondos, aunque en los prime-

gos, etc. También el numeroso Vespa Club llegó a organizar actividades culturales, en sus años de mayor esplendor allá por los sesenta. En la misma sesión, los internos recibían regalos donados por comercios

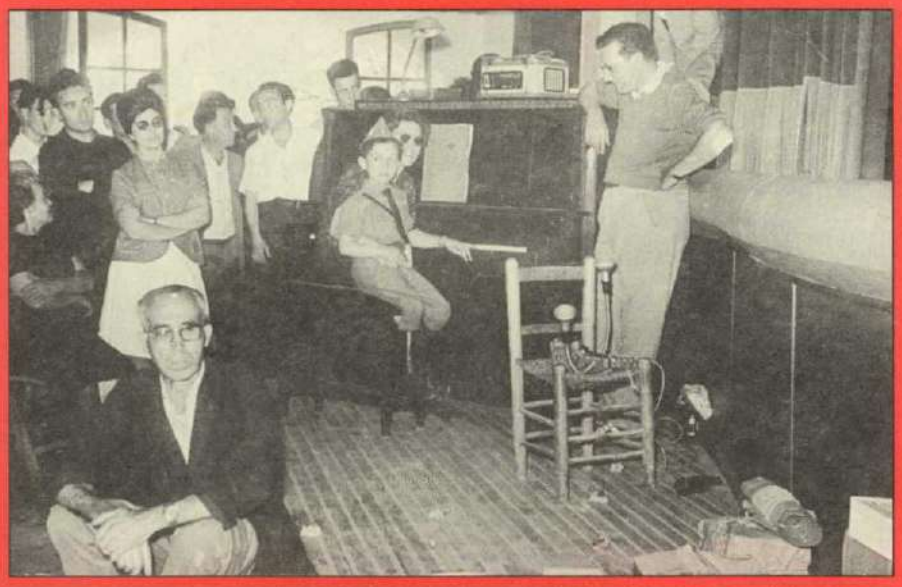




ros años también se utilizaron huchas que fueron instaladas en bares y comercios. La causa de Fontilles tuvo una repercusión importante en los medios de comunicación de la época. La antigua Radio Elda y Radio Monóvar cedieron espacios radiofónicos y recogían mensajes de los oyentes que querían donar cosas en las campañas que organizaban. "La radio siempre estuvo al lado de Fontilles, la genta llamaba y decía lo que donaba, la propia emisora se ponía en contacto con Transportes Gómez y estos se encargaban de recoger la mercancía y posteriormente trasladarla al Sanatorio", comenta Vicente Valero.

Nuestra ciudad también fue sede del tradicional festival taurino a beneficio de Fontilles, entre los meses de febrero y marzo de los años 68, 69, 70 y 71, que se encargó de organizar el conocido Demetrio Pastor. Por el coso eldense desfilaron destacadas figuras del toreo como Antonio Chenel "Antoñete", Vicente Fernández "El Caracol", Curro Romero y otros.

Lo cierto es que nadie llega a explicar los motivos que indujeron a cientos de personas a visitar el Sanatorio, hasta el punto de convertirse en una cita obligada para muchos. En la actualidad sólo algunas peñas de la provincia y unos cuantos nostálgicos a título individual colaboran con Fontilles. Una pena.



Año 1958.
En un rincón del salón de actos donde se desarollaban los habituales festivales músico-festivos.

Grupo de eldenses de visita en el Sanatorio, el 7 de mayo de 1967.



LA CRUZ ROJA DE ELDA, 91 AÑOS DE ATENCIONES

Víctor Santos



Práctica de auxilio. Años 30.

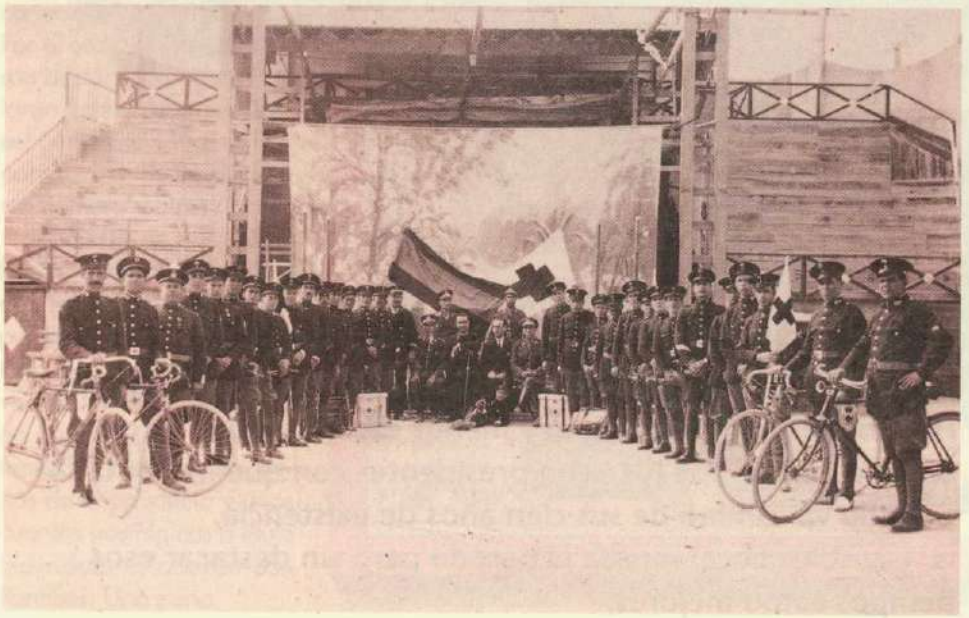
A Cruz Roja de Elda nació en 1902. Fue iniciadora en la provincia de numerosos servicios y se convirtió desde el primer instante en imprescindible para nuestra población. Ha tenido épocas de mayor y menor esplendor a lo largo de la legislatura de los ocho presidentes con que ha contado. Cuando va camino de sus cien años de existencia, la Asamblea Local repasa el pasado pero sin destacar esos tiempos como mejores.





Junta de Damas y Caballeros de la Asamblea Local en el jardín de la casa del alcalde Francisco Alonso (al fondo, en el centro de la foto), en la calle Antonio Maura. El sexto por la izquierda es Narciso Catalán, presidente entonces de la entidad. 1928.

Brigada de la Cruz Roja, con ciclistas, banda de cornetas y tambores y camilleros. Principio años 30.



Todo ha cambiado, las bicicletas-camillas dieron paso a los Seat 1.500 y estos a las flamantes ambulancias de la actualidad. La banda de cornetas se separó totalmente de la organización y los desfiles por la vía pública dejaron de realizarse. Finalmente, la supresión del carácter militar de la institución humanitaria obligó a colgar los uniformes con sus galones, afortunadamente según la actual directiva, que ha vivido esos tiempos pasados. La juventud ha tomado la iniciativa en la entidad y asegura así el futuro de la Cruz Roja en nuestra ciudad.

La Asamblea Local de Cruz Roja se constituyó después de la de Alicante y la de Alcoy. Fue la tercera en la provincia, aunque la primera en contar con servicios como el de Ayuda en Carretera, atención que se prestaba con bicicletas que arrastraban su correspondiente camilla y, posteriormente, con los lujosos sidecares. Los potentes pulmones de los ciclistas de la brigada hacían sonar con fuerza el cornetín mientras circulaban con urgencia.

El primer presidente en Elda de la Cruz Roja fue el industrial de calzado José Tóbar. A él le siguieron José Pujalte, Salustiano Villa, Pedro Nogueroles, Narciso Catalán, José Verdú y José María Alarcón, actual mandatario de la entidad que pasó a formar parte de la Asamblea tras ser nom-





Junta de Damas auxiliares de Cruz Roja, con el uniforme de servicio. Detalle: la abanderada luce la corona republicana. Principio de los años 30.

brado presidente de nuevo el señor Catalán Romero, que ocupó el cargo en dos etapas, al parecer, las de mayor esplendor.

Hasta domiciliar la Asamblea Local en la sede actual de la calle Hernán Cortés, ésta estuvo ubicada sucesivamente en las calles Independencia, Pablo Iglesias (no la actual, sino la que ahora es Padre Manjón) y Pérez Galdós, hoy José María Pemán. Esta última, querida sede para los componentes de Cruz Roja, fue inaugurada en 1928 y cerrada en 1986. Muchos momentos trágicos, emotivos y de convivencia. En aquellos años 20, Elda contó con un dispensario en la antigua calle Pablo Iglesias en el que prestaban sus servicios, entre otros, doctores eldenses como Antonio Porpetta o Antonio Rico y practicantes como Enrique Román y José María Vera. Estos destacados acontecimientos son una buena prueba de la gestión presidencial de Narciso Cata-



Jefe, subjefe y practicante de la Cruz Roja con voluntarios de la ambulancia. 1935.



lán, bajo cuyo mandato se dividieron los voluntarios en las secciones de ciclistas, camilleros y cornetas y tambores.

Pero si importantes eran estas personas, no menos lo fueron los primeros socios que impulsaron y aseguraron el funcionamiento de la Cruz Roja en nuestra ciudad. Echando un vistazo a los archivos de Cruz Roja Española, Comité Central de Madrid, de cuyos documentos relacionados con Elda tiene copias la Asamblea Local, destacan entre otros socios fundadores Maximiliano García Soriano, Joaquín Amat Amat, Francisco Maestre Olcina, Vicente Nogueroles Galiana, Emérito Maestre, Hilario Amat y Vera, Rudesindo Brotons, Deogracias Juan García, Saturnino Sax o Angel Vera Coronel, entre otros. Este último ilustre eldense fue nombrado presidente honorario de Cruz Roja en Elda. ¿Y las mujeres? Pues sólo nueve señoras se asociaron a la institución cuando "hoy son muchas las chicas y mujeres que no sólo son socias, sino voluntarias", según manifiesta la actual directiva. Entre aquellas pioneras, destacan nombres como los de Micaela Alonso, Antonia Coquillat o Valeria Grieder de Cárdenas.

Exceptuando el periodo de la Guerra Civil, entre los años 20 y 40, los voluntarios de la Asamblea Local no eran más de una veintena, según relata uno de los veteranos con más edad

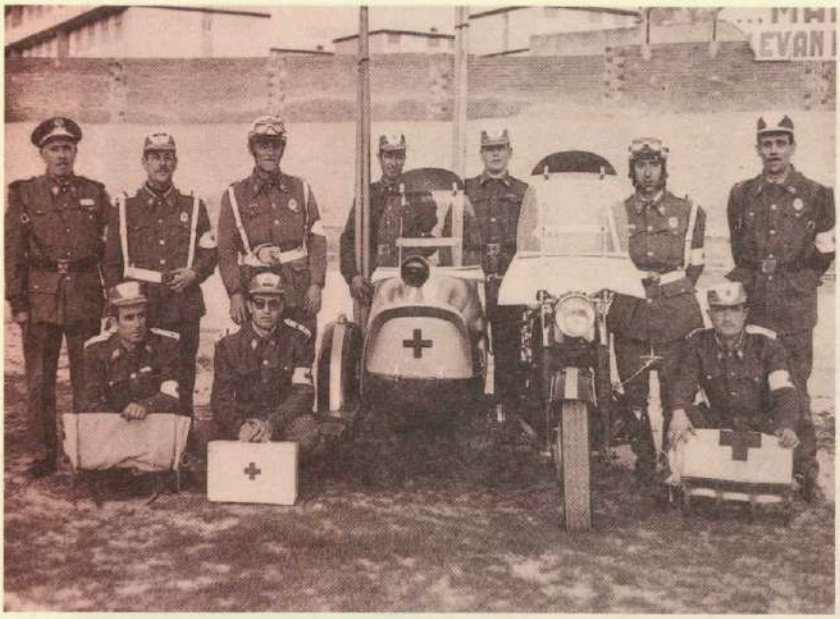


Desfile con motivo del Día de la Banderita, posando delante de la antigua sede, de la calle José Mª Pemán. 1951.

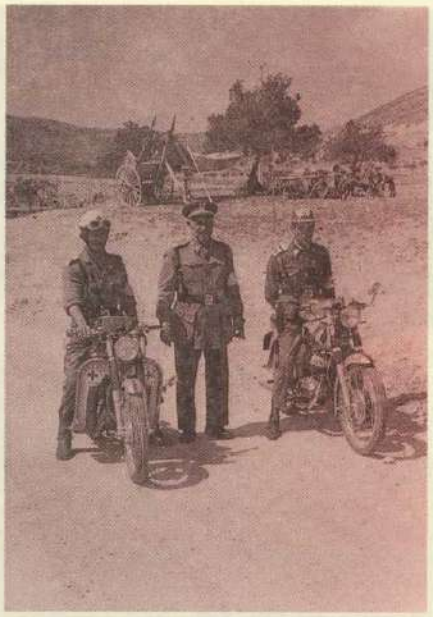


Voluntarios de Cruz Roja. 1962.





Brigada de servicio en el campo de fútbol. 1967.



Un día de servicio en el Arenal. 1967

que a diario aún se acerca a la sede, "a saludar y ver como va todo". Es José Deltell Pastor, de 93 años, que lleva en la entidad cerca de 70. Junto al presidente Alarcón, destaca Deltell que aquellos camilleros, ciclistas y demás voluntarios tenían una edad media de 40 años. "Hoy en día son cerca de cien los voluntarios de Cruz Roja y la edad media es de 18 a 20 años". Los más jóvenes ya no conocen a los sargentos, brigadas y tenientes que tenía la entidad hasta hace bien poco. "En tiempos pasados los médicos y licenciados en farmacia del pueblo que querían pasar a formar parte de Cruz Roja entraban directamente con el rango de teniente y hasta de capitán". El traje de servicio era de color caqui -como cualquier otro cuerpo militar- y el de "bonito" o paseo era el blanco, con su gorra de plato, que se utilizaba principalmente en los Días de la Banderita, que empezaron a celebrarse a partir de los años 20. La Junta de Damas que tenía la entidad era la encargada de solicitar los donativos al pueblo.



Antiguo puesto de la Cruz Roja en el Reventón. Principio de los 60.





Bendición de la primera ambulancia "1.500" con que contó la Cruz Roja, a cargo del párroco Narciso Catalán, en presencia del alcalde Antonio Porta. 1968

Servicio en el campo de fútbol. 1970.



A base de ayudas públicas e institucionales, la entidad eldense ha disfrutado de otros momentos relevantes con el paso de las décadas. Uno de los más recientes fue, ya en la década de los 70, con la inauguración del Puesto de Primeros Auxilios de El Reventón -hoy cerrado- y el monumento a la Cruz Roja erigido en la antigua carretera nacional de Alicante (posteriormente, la construcción de la actual Autovía de Levante obligó a arrancar de allí el monumento).

En 1986 llegó el último momento histórico de la entidad con la inauguración de su sede actual en la manzana comprendida por las calles Hernán Cortés, Poeta Zorrilla y Ramón Gorgé. En aquella ocasión, en la plaza colindante al edificio fue descubierto un busto de Henry Dunant, el fundador internacional de la institución benéfica, que también fue retirado y hoy permanece en el despacho de la presidencia.

El que Cruz Roja ya no tenga rango militar le ha privado de ser destino de muchos soldados que elegían la entidad para hacer la mili. Son menos voluntarios que los que necesita la entidad y, en consecuencia, se han dejado de prestar servicios como los citados antes. A pesar de ello, acabamos como hemos empezado: "tiempos pasados no fueron mejores", según la actual directiva que prefiere que los voluntarios, aunque pocos, "lo sean de verdad".





Simulacro de atención a un herido. Años 20.

La Cruz Roja en el estudio

A tenor de los documentos gráficos encontrados, durante las primeras décadas de implantación de la Cruz Roja en Elda, la integración en la entidad altruista significaba, además de asumir sus principios humanitarios, el reconocimiento de un cierto prestigio ciudadano y, como consecuencia, relevancia social. Pertenecer a la Cruz Roja tenía la suficiente resonancia en la vida pública como para que la gente, fueran miembros o no, buscaran la inmortalidad del estudio, aunque para ello recurrieran al simulacro de una simbólica atención sanitaria. Eran tales las ganas de inmortalizarse con el uniforme que cualquier excusa era válida para visitar al fotógrafo.





Martín Lázaro Sánchez, en sus años mozos. 1929.



Carmen Pérez Diaz, de tres meses. 1926.





Simulando una cura. Años 20.

María Ruiz (izquierda) y María Diaz. 1921.





Miembros de la Asamblea Local, fotografiados "de punto en blanco", probablemente con motivo de la Fiesta de la Banderita. El primero por la derecha plantado es Maximiliano García Soriano. 1934-35.



MOMENTOS ESTELARES DEL BOXEO EN ELDA

Rafael Hernández Pérez



AÑO 1931, corrían nuevos tiempos y no sólo en el orden político, con la proclamación de la II República el 14 de abril. Adelantándose a ésta y en un ambiente de grandes inquietudes socio-culturales que embargaba a los eldenses de entonces, el 12 de marzo del citado año "... se organiza el Gimnasio Boxing Club en la Plaza de Sagasta, cuya finalidad es, no sólo practicar el boxeo sino toda clase de deportes como el excursionismo y la gimnasia educativa"(1).

(1) Antonio Sirvent. "Boxing Club". **Elda Extraordinario 1932.**





Arráez, secretario del Boxing Club y "Segarra", que fue campeón de Levante pesos ligeros 1934-35.



En El Parque. Año 1943. De izquierda a derecha: Hernández del Valle (ayudante de Jesús Burgos), el árbitro Navarro Olcina y Antonio Campoy, de Murcia, campeón de Levante.

La juventud se integra masivamente en este proyecto que alterna con las actividades natatorias en el también recién inaugurado Balneario "Lido". Por lo tanto, para hablar de Boxeo en Elda en las años 30 hay que partir de las actividades del mencionado "Boxing Club" y de los entusiastas que, desde allí, se organizan.

Inmediatamente comienza a destacar **"Segarra"** cuyo nombre era Jesus García Calpena (padre del actual Alcalde Roberto García Blanes). Tras los primeros escarceos y entrenamientos en las inmediaciones de la "Fábrica de las Lonas", Segarra se proclamó campeón de Levante -pesos ligeros- en 1934-35 peleando contra el valenciano García Alvarez. A pesar de este triunfo, la Federación no lo presentó a los Campeonatos Nacionales y quedó campeón de España precisamente el que resultara vencido por nuestro campeón local.

Segarra fue toda una leyenda del pugilismo local a pesar de su pronta retirada del cuadrilátero causada por un desgraciado accidente en Alicante. Una fecha fatídica para tantos españoles sería particularmente nefasta para él. El 18 de Julio de 1936 peleaba con Latorre y tuvo la desgracia de caer y golpearse en la cabeza, quedando inconsciente, lo cual le acarrearía un azaroso regreso hasta Elda, envuelto en los sucesos de la revuelta. Luego en la postguerra continuaría frecuentando los rings aunque ya en plan de exhibición o de mánager, ayudando a otros jóvenes a adquirir sus conocimientos. Los que le conocieron coinciden en una frase que define a Segarra: "fue un deportista ejemplar".

De aquellos tiempos habría que destacar también a **Fransuli**, que murió en tiempo de guerra, y a **Burgos**, "que era muy bueno...", según palabras de **Marcelino Hernández del**



Valle, del que más adelante hablaremos.

Acabada la contienda y ayudados por el alcalde de entonces, José María Batllés Juan, gran aficionado al boxeo "que benefició a los que destacaban con vales para comida y leche para poder estar en forma", y también por un antiguo socio del Boxing Club que presta material del Gimnasio, termina la transhumancia de los aficionados que aún quedaban y que entrenaban en El Pantano y también en La Colonia de Santa Eulalia. Se instalan en una pequeña casa alquilada detrás del actual Ambulatorio.

Tébar Hernández fue la figura de la inmediata postguerra. Por su estilo fue comparado con el mítico campeón norteamericano Max Baer. Tébar llegó a ser profesional tras quedar campeón provincial amater en los años 1941-42.

Marcelino Hernández del Valle (primo de Tébar) y **Batanero** fueron compañeros de entrenamiento, y sparrings circunstanciales de Tébar, hasta que éste descubre que su primo Marcelino, que a la sazón contaba 15 años, tenía una pegada durísima. Entonces lo enrola en ese mundillo y así llega una velada en al Teatro Castelar organizada por Mario Silva, un portugués que entrenaba al C.D. Eldense. Marcelino tuvo también una fulgurante ascensión, ya que noqueó del primer golpe a un madrileño que sustituía al alicantino Vidal Massanet.

Luego vinieron los Campeonatos Provinciales, venciendo a Espí por K.O. en el segundo asalto... y por fin los Campeonatos de Levante en Valencia, en septiembre de 1944. Le tocó en suerte Suñer (que no se presentó). Le ponen a Martínez Catalá (que tampoco aparece) y por fin peleó con Verdú, campeón de España



Año 1943. En el Imperial Cinema de Elda. Hernández del Valle (izquierda), contra Kid Galvañ, campeón pesos pesados 1944. Ganó por puntos Hernández del Valle. En el centro, el árbitro Navarro Olcina.



TEBAR Hernández el Max Baer eldense. Campeón amateur provincial. Año 1942.





Zaragoza. 4-10-1944. Campeonatos de España. Todos los campeones de Levante de distintos pesos. De pie, de izquierda a derecha: Kid Galvañ (pesado), Ben Buker (pluma), Alberola (welter), Campoy (medio), HERNANDEZ DEL VALLE (semi-pesado) y Dolz (gallo). Agachados, de izquierda a derecha: Giménez (ligero) y Vicente Rebull (mosca).



Imperial Cinema. Sentado, Hernández del Valle, detrás Vidal (boxeador local peso mosca) y con la toalla de preparador, Tébar Hernández.

de los pesos pesados, a quien vence, siendo así coronado Hernández del Valle campeón de Levante y por lo tanto candidato a disputar los Campeonatos de España.

Se celebraron en Zaragoza la primera semana de octubre de 1944. Por conveniencias de la Federación tuvo que defender el cetro de los semipesados. Al sobrepasar este peso le tocó estar 4 días casi sin comer y bañándose en agua y sal para poder adelgazar. Aún así, en el primer combate ganó por K.O. a Larrazábal de Bilbao. En el segundo ganó por abandono a "uno" de Madrid. Tras descansar el tercer día, le tocó en suerte Elustondo, de San Sebastián. El arbitro paró la pelea casi al final dando por ganador al vasco por inferioridad de Hernández del Valle. "...Políticas de ese mundo, porque si llego a pelear con mi peso hubiera sido campeón de España... aún así me quedó la satisfacción moral de haberle ganado a Verdú, campeón de España -pesos pesados- y no haber sido nunca vencido por K.O. Jamás caí al suelo y nunca besé la lona".

Hizo otra pelea más en Valencia y se retiró. Marcelino afirma que " los que hemos practicado el Boxeo tuvimos la vida más fácil, porque eso forja y si te sabes retirar a tiempo y no estás tocado, te vale mucho... El boxeo profesional es otra cosa, la gente te encarniza y el púgil degenera... además caes en manos de mafias, como se ven en las películas, que te explotan... esa es la verdad".

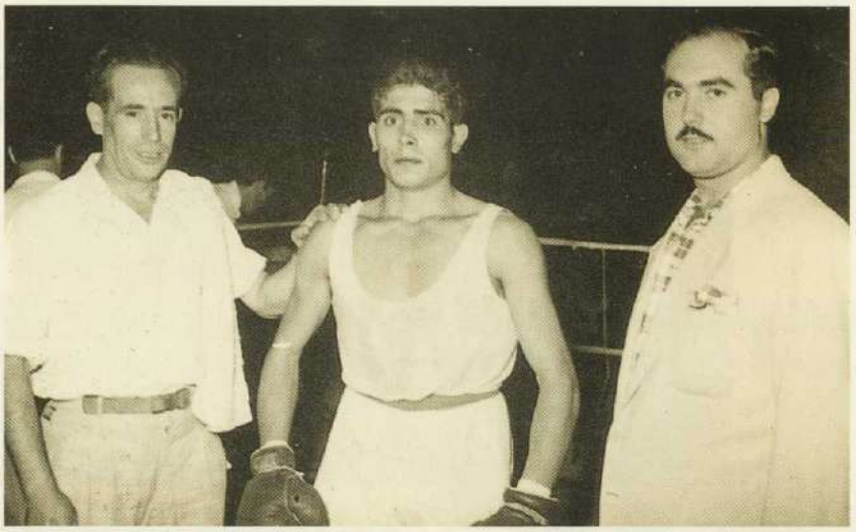
Una anécdota que habla del entusiasmo, afición y calidad de estos púgiles: **Emilio Hernández del Valle**, hermano de Marcelino, haciendo de promotor "embarcó" a los luchadores locales **El Pozi**, **Domingo, El Ballena**, **Burgos, Hernández del Valle, Tébar** y otros en una velada que se realizó en Montealegre en agosto de 1943.



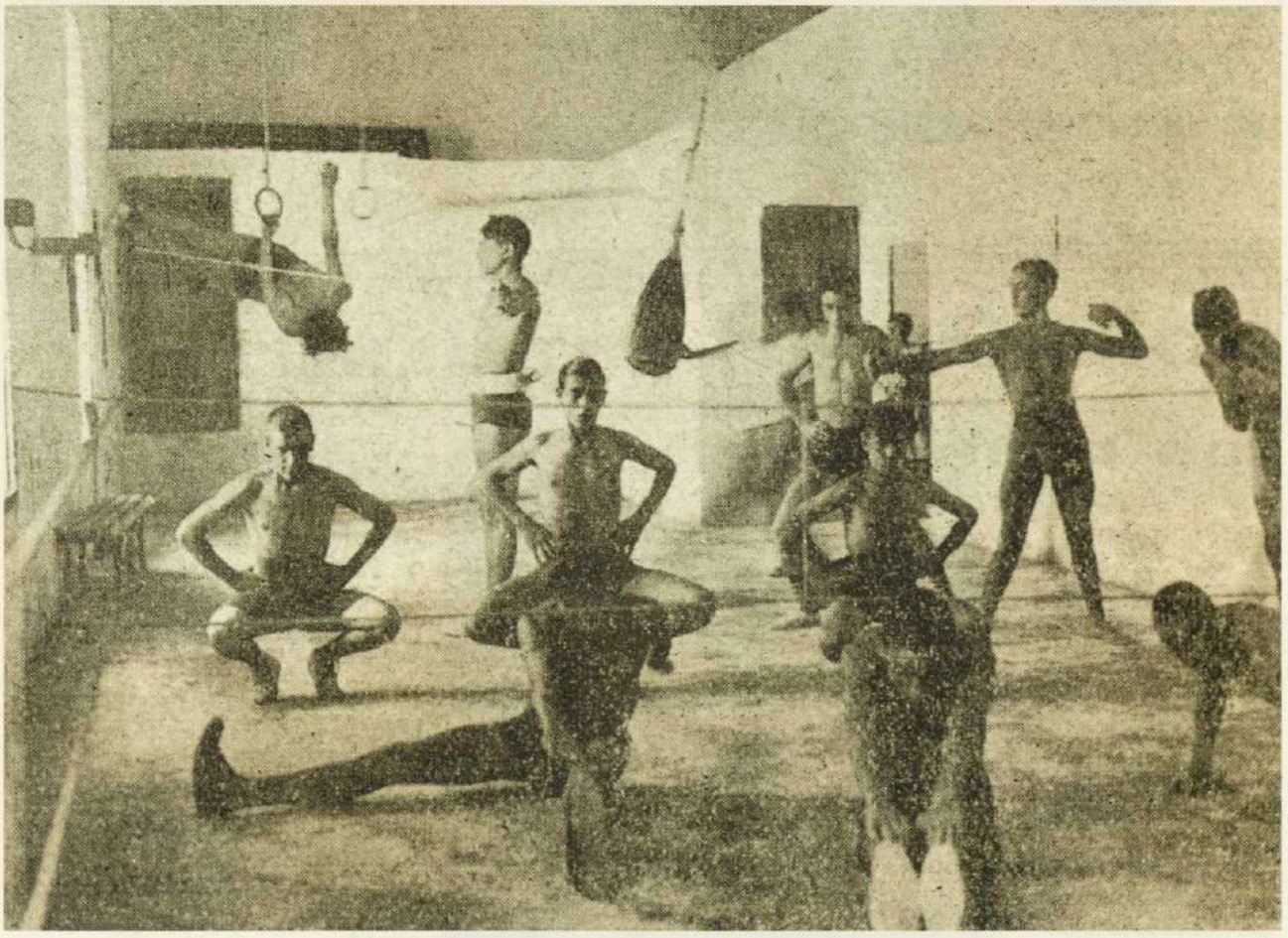
Marcó un hito y dicen que todavía se habla de ella y Emilio recuerda que perdió 400 ptas. de la época.

Y para terminar, citar a **Jenaro Juan Estarli** que ya en los años 50 recoje la antorcha y en un local de la Avenida de Chapí (frente al actual edificio Elda) organiza peleas entre las viejas glorias y otros jóvenes que van surgiendo y que entrenaban allí. Imposible recordar a todos, pero habría que destacar a **Felipe Guillén** y a **El Gali**. Mucho antes, los hubo que también tuvieron su momento estelar: **Batanero**, **Guillermo Saavedra**, **Sangueta**, **Sierras**, **Pedro Blanes "Pere"**, etc.

Sin embargo, el declive se produ-



De izquierda a derecha : "Segarra", Salvador Brotons y Jenaro Juan Estarli.



Entrenando en el Boxing Club. Año 1932.





Boxeadores eldenses posando en "La Fábrica de las Lonas", donde entrenaban. "Segarra" es el segundo por la izquierda.

Cartel de Boxeo.
Imperial Cinema.
17 de Octubre de 1943.



IMPERIAL CINEMA - ELDA

BOXEO

El Domingo 3 Octubre, a las 5 y ½, de la tarde II reunión pugilística en la que participarán nuestros Boxeadores-locales contra destacados púgiles de Alicante y Murcia

5 EMOCIONANTES COMBATES 5

PROGRAMA

PEREZ de Alicante CONTRA NIGUES de Murcia

PORTO de Alicante CONTRA ROS de Murcia

BATANERO de Elda contra su vencedor NAVARRO de Alicante

Hernández-Valle de Elda (aficionado) RUIZ ORTIZ de Alicante profesional

TEBAR Nuestro campeón local CONTRA TONY SAMBER



Marcelino Hernández del Valle, campeón provincial de los semipesados aficionados de Alicante. 1943.

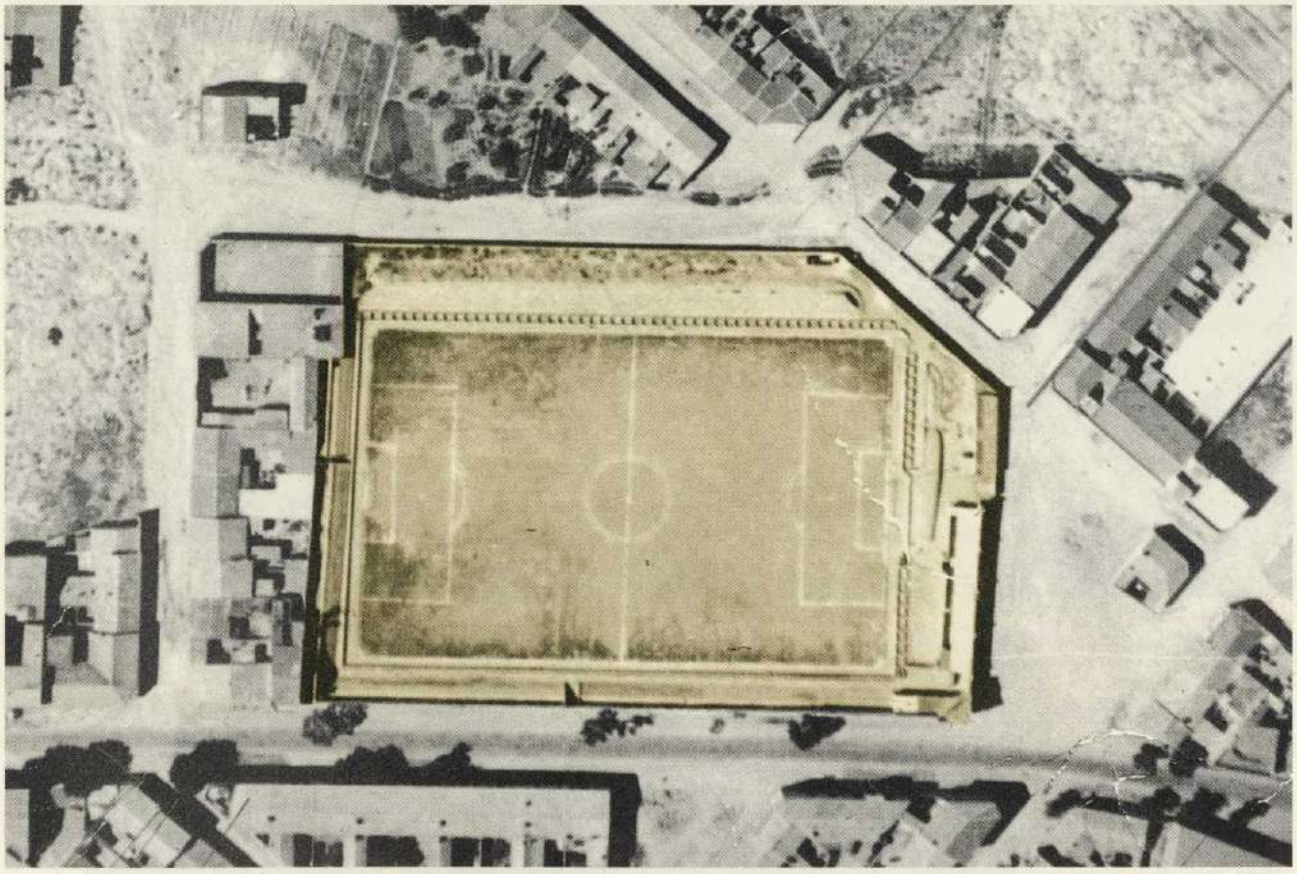
jo de manera prematura comparada con el ambiente boxístico nacional, difuminándose poco a poco con la llegada de los años sesenta, donde el sustituto son las veladas que ofrece la Plaza de Toros los sábados por la noche, generalmente de Lucha Libre Americana.

Habrá que volver la vista atrás para recordar hechos y lugares del boxeo local... Boxing-Club, locales de "encima del Trinquete" y la SICEP para entrenamientos; y el Teatro Castelar, el Parque, Imperial Cinema (luego cine Ideal de verano) y Plaza de Toros, como locales empleados para veladas. Aunque muchos de ellos han desaparecido, todavía parecen reflejarse en las pupilas de estos entusiastas supervivientes que conocieron el auge y declive del boxeo en Elda. Eran otros tiempos.

LAS MIL Y UNA CARAS DE EL PARQUE

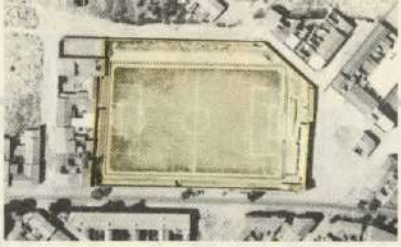
Lo que fue campo de fútbol hasta 1964 también conoció otros acontecimientos de la vida eldense

Antonio Juan



Vista aérea de El Parque. Final años 50.

LOS felices años veinte trajeron a nuestra ciudad el nacimiento de dos equipos, El Elda Club de Fútbol y el Club Deportivo Eldense, pero hasta el año 1922 sus partidos los disputaban en unos terrenos del barrio El Progreso. Fue en 1923 cuando el fútbol y otros espectáculos se trasladaron al Parque de Atracciones, que albergaría los tiempos gloriosos del balompié local.





Salida masiva de El Parque, tras el partido Eldense-Elche, imagen perteneciente a la película Elda Años 20.



Miss Murcia haciendo el saque de honor en el partido Eldense-Murcia. 1932-33.

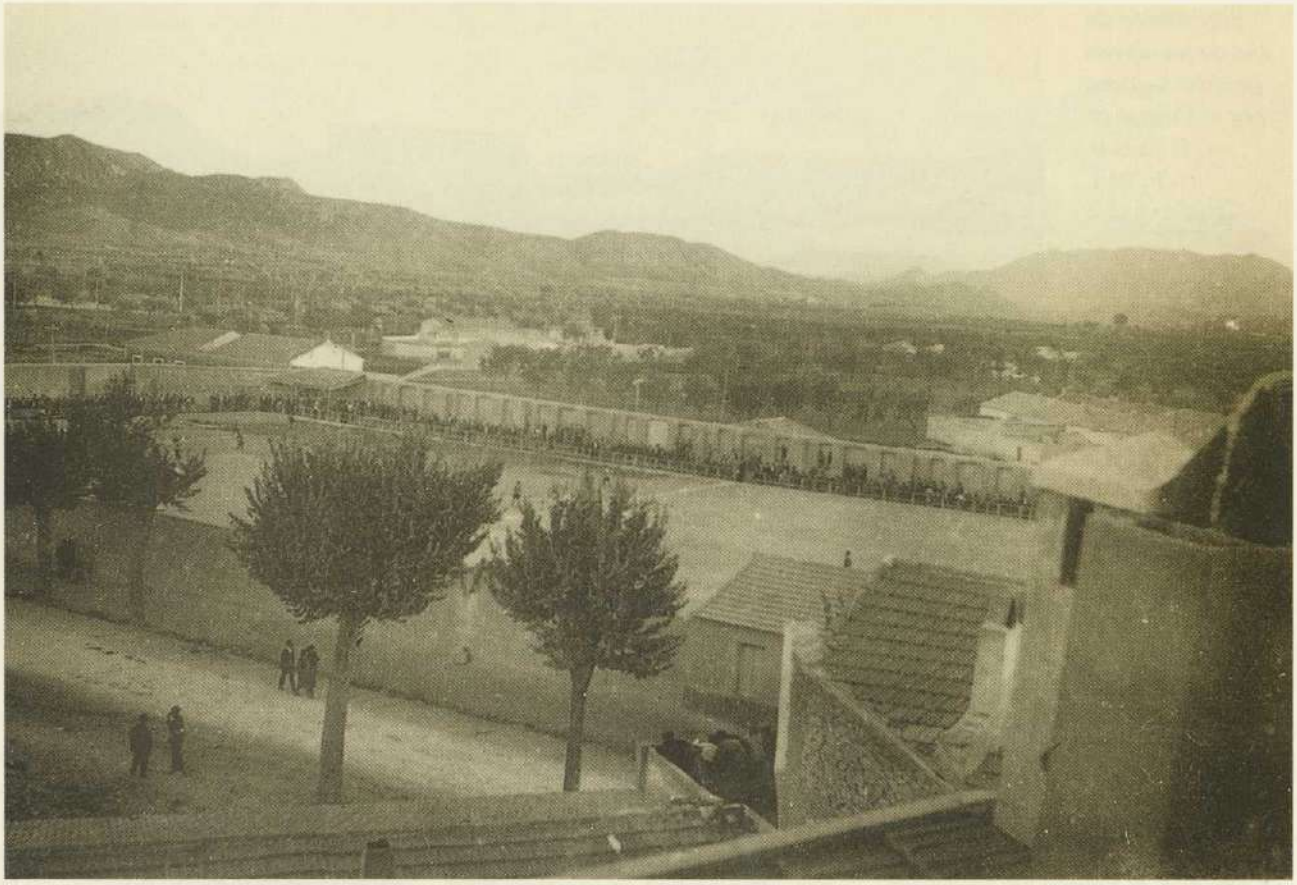
En la década de los cuarenta, el Ayuntamiento de Elda compró los 11.457 metros^2 que tenía de superficie aquella zona de recreo que rápidamente se le llamó El Parque. El solar era propiedad de la Industria Española del Calzado, que el 4 de mayo de 1941 lo vendió al consistorio por 113.000 pesetas pagaderas en un plazo de cinco años.

Una vez municipalizado El Parque, y coincidiendo con las Fiestas Mayores, se inauguró el recinto deportivo. Era un 7 de septiembre de 1941 y el Eldense derrotaba al Alicante (hoy Hércules) por 3-1 en encuentro amistoso, aunque el primer partido oficial lo jugó el Deportivo el día 28 del mismo mes contra el Albacete Balompié. Al final, victoria azulgrana por 7-1 en la jornada inaugural del campeonato de Liga de Primera Regional.

Sin embargo, El Parque mostró antes y después de aquellos partidos mil y una caras en acontecimientos deportivos, culturales y sociales totalmente diferentes al mundo balompédico.

A mediados de los años veinte, El Parque de Atracciones ya fue testigo de varios encuentros de fútbol que protagonizaba el Club Deportivo Eldense, hasta que en 1941 el Ayuntamiento compró los terrenos a la Industria Española del Calzado, propietaria de los más de 11.000 metros^2 que tenía de extensión y donde en 1964 comenzó a levantarse el edificio de la Feria Internacional del Calzado. No obstante, aquel recinto se convirtió en una zona de recreo y expansión de los ciudadanos. La proliferación de espectáculos de todo tipo hizo que El Parque de Atracciones fuera testigo mudo de infinidad de actos que todavía recuerdan con nostalgia los más viejos del lugar.





Vista panorámica de El Parque desde Avda. de Chapí. Años 30.

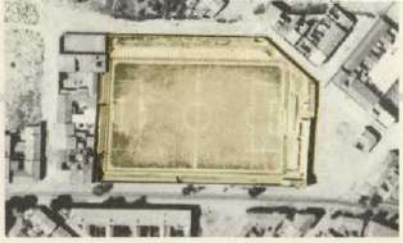


Visión irónica del fútbol local, reflejada en la falla RNS. 1959.
FOTO CARLSON.

TEATRO Y BOXEO

Entre los acontecimientos culturales que se celebraron hay que destacar la variedad de obras de teatro que se realizaban. Según recordaba Vicente Valero, cronista local de aquella época, eran los escolares quienes interpretaban algunas de esas obras: "Habían compañías locales que se esmeraban en preparar obras de teatro. Una de las que mejor se recuerdan fue la de "La Gran Vía" que escenificaron alumnos de las Escuelas Nacionales, entonces situadas en la avenida de Chapí, frente al actual Hotel Residencia Elda".

Muchos domingos habían veladas matinales donde los aficionados al boxeo tenían la oportunidad de contemplar interesantes combates. Por aquellos años destacaban púgiles locales como Hernández del Valle y Tébar Hernández que exhibían buenas maneras cada vez que subían al ring.





Panorámica de uno de los últimos partidos jugados por el Eldense en El Parque. 1-3-1964. FOTO CARLSON.

PLAZA DE TOROS

Entonces la ciudad carecía de coso taurino para celebrar becerradas y charlotadas sin caballos. El Parque fue acondicionado con sus barreras y burladeros albergando diferentes festejos: "El terreno de juego se dividía por la mitad habilitando un improvisado corral donde permanecían los becerros y vaquillas hasta la hora de ser lidiados".

Entre los becerristas del lugar se recuerdan los nombres, entre otros, de Josualdo Benegas "Lagartija" y Francisco Aguado Berbegal "El Exquisito".

Todavía hay quienes recuerdan que por los años veinte el que fuera alcalde de Elda, Francisco Alonso, conocido también como "tacón cubano", organizaba sueltas de vaquillas en El Parque. Una vez faltaba dinero para comprar cuatro vaquillas que entretuvieran a los aficionados, entonces se compró una sóla vaca y la pintaban de un color distinto cada vez que decidían sacarla del corral.



Ambiente en el acceso al mismo partido, desde Avda. de Chapí. FOTO CARLSON.

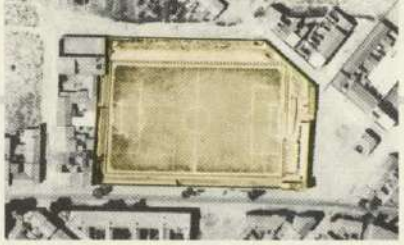
CIRCO Y CINE

Aprovechando un escenario construído en aquel recinto deportivo, situado a la derecha de la fachada principal de El Parque, orientado al norte y con un patio de butacas, se habilitaba el terreno para dar cabida a algunos de los circos que pasaban por la ciudad en los años veinte.

En las noches cálidas de verano se instalaba en el escenario una pantalla donde se proyectaban películas. Las sesiones cinematográficas se realizaban al aire libre y tenían un buen poder de convocatoria entre la población al no existir todavía la televisión.

PISTA DE PATINAJE

Elda no ha vuelto a tener un lugar más rentable que aquel desaparecido





El recinto de El Parque, cubierto por la nevada de 1960.
FOTO CARLSON.

campo de deportes, Vicente Valero recordaba: "Los niños acudían con patines a un rincón de El Parque donde se construyó una pista de cemento para poder patinar sobre ruedas".

Un grupo de aficionados llegó a practicar el hockey sobre hierba, aunque jugaban en tierra porque la plantación de césped llegó a El Parque cuando ya no se practicaba el hockey.

Enrique Puigcercer Foglietti fue el fundador del primer equipo que tuvo Elda, el Ulises Hockey Club, que llegó a proclamarse campeón regional. Entre sus jugadores más conocidos hay que recordar a Antonio Porta Vera, que años más tarde sería alcalde de la ciudad y a Jenaro Vera Navarro, expresidente de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos.

EL BALONMANO

En la década de los cincuenta y hasta los inicios de los setenta, Elda tuvo un equipo masculino de balonmano que llevó el nombre de la ciudad por toda nuestra geografía llegando a codearse con los mejores equipos del balonmano nacional, el Pizarro. Sin embargo, este histórico club comenzó a jugar sus partidos en tierra utilizando una parte del terreno de juego de El Parque. Allí logró su primer ascenso a la División de Honor, y continuó jugando hasta que la Federación Española de Balonmano le obligó a actuar en una cancha con suelo de cemento.

REYES, MOROS Y FALLAS

El Parque sirvió tambien para iniciar la Cabalgata de Reyes. Antes de decidirse que el 5 de enero Melchor, Gaspar y Baltasar tenían que descender por los aledaños del monte Bolón, sus Majestades de Oriente iniciaban el recorrido triunfal por las calles eldenses partiendo de El Parque.

En los mismos vestuarios donde tantos y tantos jugadores se vistieron de corto para buscar la gloria deportiva, se equiparon reyes, pajes y emisarios. Después, toda la comitiva real salía a la calle por la puerta principal ante el asombro de los más pequeños que no comprendían como los Reyes Magos iniciaban la Cabalgata desde el interior de un campo de fútbol.

La fiesta de Moros y Cristianos tambien tiene su recuerdo de El Parque.





Momento de un alardo de las fiestas de Moros y Cristianos en El Parque. Junio de 1962.
FOTO CARLSON.

Las máquinas proceden al derribo de las instalaciones de El Parque. 30-3-1964.
FOTO CARLSON.

En 1960 el castillo de las embajadas se instaló por vez primera en aquel recinto deportivo. Las comparsas disparaban sus arcabuces en un terreno que con anterioridad ya se habían librado otra clase de batallas con un balón.

Los falleros tambien se acordaron de El Parque. En 1959 la falla de la plaza R.N.S. (Ayuntamiento), le dedicó una escena del monumento al campo de deportes que al concluir la Liga cerró por vacaciones luciendo un gran cerrojo en la puerta principal.



LAS MÁQUINAS

Son muchos los que todavía recuerdan las carreras de un popular personaje alicantino, José Morán "El Meló", que demostraba a todos los eldenses sus portentosas condiciones físicas corriendo a pie contra pilotos que conduciendo una moto no podían con su zancada. Una vez logró ir corriendo hasta Madrid, y desde entonces cuando se hablaba de velocidad siempre se recordaba un dicho:"Corres más que El Meló".

Otra nota exótica la protagonizó una señora que ató su larga melena a un camión. Luego comenzó a estirar con su pelo desplazando el vehículo ante el asombro de todos.

El Parque fue hasta helipuerto, porque un buen día de los años sesenta comenzó a surcar el cielo de la ciudad un helicóptero que lanzó el vacio caramelos en paracaídas. Luego aterrizó y del interior de aquel aparato descendió Mister Philips, convirtiéndose en la admiración de los numerosos escolares que poblaron los graderíos de un campo de fútbol que comenzaba a agonizar de sus mil y una caras.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA FERIA. PADRE MANJÓN...

María Salud Sánchez



Grupo da azafatas. La primera por la derecha es Carmen Alba, la única que sigue trabajando en la institución ferial.

Si de algo pueden estar orgullosos los habitantes de esta ciudad es de haber puesto en pie, con mucha imaginación, pocos medios y bastante trabajo, lo que luego con el paso de los años se convertiría en todo un símbolo e inequívoca seña de identidad de este pueblo: la feria de calzado. No fue, sin embargo, fruto de la casualidad, ni tampoco una iniciativa folclórica más, aunque naciera al amparo de la comisión municipal de fiestas. Sólo la necesidad de remontar una crisis importante en la industria zapatera puso en marcha el engranaje de lo que, con el paso de los años, se convertiría en un monstruo capaz de comerse a sus creadores y remontar el vuelo hacia otros lugares.





Arriba, ambiente en el acceso a la I Feria Internacional de Calzado e Industrias Afines. Septiembre de 1964. Abajo, otra toma anterior de los aledaños del colegio Padre Manjón, esta vez con motivo de la I Feria Nacional. Septiembre de 1960.



Fue Oscar Santos González, empresario eldense de la época, el primero que lanzó la idea, en el año 1957 aproximadamente, de montar en Elda una feria de muestras de calzado, al igual que se hacía en Chicago, París o Londres. El primer documento escrito en el que se recoge esta sugerencia pertenece, sin embargo, a Carolina Gonzálvez, una mujer muy peculiar para la época que le ha tocado vivir, que luego llegaría a trabajar en la feria como traductora.Gonzálvez hablaba en el semanario *Valle de Elda* (número 91. 24 de mayo de 1958) y con el titular "Elda, Paris, Bruselas" de la hipotética feria de calzado el-





Disposición de vitrinas en la zona de los fabricantes de Elda.

Aspecto del patio del colegio, donde se situaba la exposición de maquinaria e industrias afines.

dense para señalar que "si no se hace es porque no se quiere". Carolina Gonzálvez se hacía eco de los muchos comentarios de industriales eldenses que habían visitado las ferias de Milán, Bruselas o París, y de los elogios que de ellas se hacían como negocio próspero para los fabricantes de calzado que acudían a exponer. "Pero cuando se habla de la Feria Nacional de Muestras (de Elda) se tropieza con una barrera de indiferencia, egoísmo, oscuridad mental o como quiera llamársele (...) A ciertos fabricantes les gusta la idea pero la cuestión es ¿quién le pone el cascabel al gato?"



El cascabel al gato se lo pone, en el año 1959, Roque Calpena, representante de calzado de la fábrica de Vicente Peñataro (el padre del actual presidente local del PP, José Peñataro) que, según cuenta, se encontraba en Benavente (Zamora) esperando a un cliente "para que me comprara 10 o 12 pares de zapatos", cuando leyó, en una pe-





Vitrinas en la zona de exposición de los fabricantes nacionales. A la derecha, detalle de la zona donde se situaban los fabricantes de Elche.





Otro aspecto del patio con stands de maquinaria y afines.



queña crónica periodística, los resultados importantes de la Feria de Vigevano (población italiana a 20 km de Milán) que había logrado ser el motor activador de la producción zapatera de esa ciudad.

Argumentos no le faltaban a Calpena para, a su regreso a Elda, exponerle al alcalde Antonio Porta, la necesidad de "por lo menos intentarlo". El camino estaba abonado. A la crónica de Carolina Gonzálvez en *Valle de Elda* se unían otras muchas, recogidas en este semanario, en las que periódicamente se hablaba de la crisis de las fábricas de calzado eldense, consecuencia de su escasa capacidad de comercialización, sólo para el mercado nacional, bastante limitado y con pocos recursos, la también escasa capacidad inversora de las industrias, la superproducción, la competencia ilícita con fábricas clandestinas o los métodos anticuados de fabricación. Citemos, a modo de ejemplo, los artículos firmados por *Marchis* (Valle de Elda, nº 102. 9 de Agosto de 1958), Oscar Santos ("Apatía". Valle..., nº 106. 6 de Septiembre de 1958), Ibáñez (Valle... nº 112 . 18 de Octubre de 1958) o José Sempere (Valle... nº 113. 25 de octubre de 1958). Una de las soluciones que se planteaba era exportar y



"Paseillo" de autoridades en la inauguración de la I Feria Nacional. "Discutiendo sobre el futuro de la feria", Roque Calpena con el Director General de Expansión Comercial. En medio de ambos, "poniendo paz", el Comisario General de Ferias. Septiembre de 1960.



Acto inaugural de la I Feria Nacional. De derecha a izquierda: el obispo Pablo Barrachina, el Director General de Expansión Comercial, el Gobernador Civil Miguel Moscardó, el alcalde Antonio Porta, el Comisario General de Ferias Manuel Fuentes, Roque Calpena y el delegado provincial de Sindicatos Manuel Hernández.

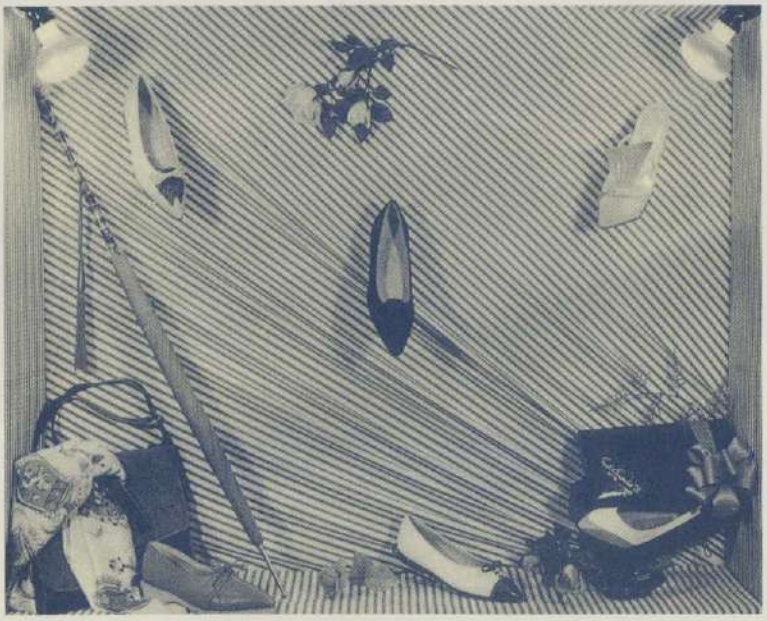


de ello se habían dado cuenta algunos fabricantes adscritos al "Grupo exportador de calzado" como Vicente Antón, o Manuel Amat, y otros que luego fundaron el colectivo "Elda Exportadora" menos elitista y más numeroso que el anterior y "la verdadera promotora de la feria", en palabras de Roque Calpena. "Pero no era suficiente. Muchas fábricas grandes seguían cerrando, como la de Rodolfo Guarinos, la de los Vera o los Bellods y las pequeñas se mantenían a duras penas". Así, en septiembre de 1959, al amparo de la Comisión Municipal de Fiestas, y con unos recursos de





Vitrina de uno de los fabricantes adscritos al grupo Elda Exportadora.



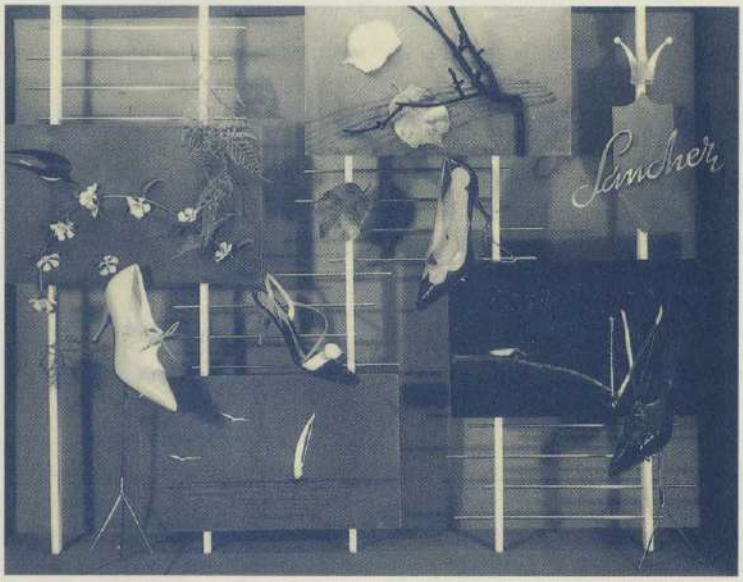
Detalle de la vitrina de la firma eldense Santos González.

240.000 pts., el patio del colegio Padre Manjón, "las escuelas", como se las conocía popularmente, acoge el I Certamen Nacional de Modelos. Colas inmensas de público para ver 8 ó 10 vitrinas en las que se exponían 28 modelos de calzado de señora. Entre el público visitante las crónicas hablaban de la visita de un tal Mr. Femamm (la versión eldense del mr. Marshall de Berlanga) quien, acompañado de un fotógrafo del "New York Times", había retratado todos los modelos, y muy especialmente el denominado "Obsesión" de la empresa Sucesores de Ortiz que se hizo con el "Cambrillón de Oro", el galardón que se otorgaba.

En mayo de 1960, y después de visitar al director de la feria de Barcelona para recoger un modelo de estatutos, el abogado Cándido Muñoz Zafrilla redacta los de la Feria Nacional de Calzado, que se celebra, por vez primera, en el mes de septiembre, con 300 expositores de Elda, Petrer, Monóvar, Arnedo o Baleares, que subieron a 400 en el siguiente año. "Los de Elche, ya entonces venían pegando fuerte, dice Calpena, director gerente de la feria desde su inicio hasta 1987, pues de los 400, 150 eran ilicitanos y se preocupaban de tener los stands más bonitos



que eran los que, además de la vitrina para la exposición, contaban con un espacio posterior para atender a los clientes". En el patio del colegio se instalaban los stands para la maquinaria, curtidos, hormas... que tenían nueve metros cuadrados y costaban 9.000 pts., mientras que en el interior del recinto se ubicaban los fabricantes de calzado que exponían sus muestras o bien en vitrinas por las que se pagaba 800 pts. o en vitrinas-stands al precio de 2.000 pts. Era en verano cuando se derribaban los tabiques para convertir el colegio en una sala de exposiciones, pero luego, finalizada la feria, en un tiempo récord había que levantarlos de nuevo y dejarlo todo en perfecto orden de revista para que el curso pudiera empezar. Las primeras azafatas de la feria, esa profesión que luego veían con tanto "glamour" las jovencitas eldenses, se confeccionaron ellas mismas su blusita de uniforme, mientras que las faldas vinieron desde Alicante procedentes de "Saldos Arias", según cuenta Carmen Alba, la única de aquellas primeras azafatas que todavía hoy sigue trabajando en el palacio ferial de la provincia de Alicante en Torrellano. El despacho del director general de la feria -Roque Calpena- era el dormitorio del conserje de las escuelas durante



Vitrina de la firma local Miguel Sánchez, con el muestrario de las cuatro temporadas.



Expectación en el stand de la firma eldense de hormas Obrador y Chico.

los días de exposición, mientras que la feria instaló luego sus oficinas permanentes en "el último rincón del Ayuntamiento", aunque no dependía ni ha dependido nunca de la administración local, con un equipo administrativo formado por el propio Calpena, Antoñita Bertomeu (jubilada en IFA hace poco tiempo), Carmen Alba, Eduardo Gras y Manuel Bonete.



En el año 1964, y en vista del auge que la feria experimentaba año tras otro, se construyó el nue-



vo edificio en la Avenida de Chapí, en sólo 153 días, "una obra comparable sólo a la construcción del Hotel Palace por el tiempo récord", según cuenta Roque Calpena. El 1 de abril, día de la Victoria, media hora después de acabar el partido de fútbol que se disputaba en El Parque, las maquinas entraron en el recinto para convertir el terreno de juego en palacio de exposiciones. La feria, a cambio de este terreno de 12.000 m^2, cedió al Ayuntamiento otro de 27.000 m^2 donde se construyó el actual campo de futbol municipal, que había adquirido previamente durante los años 61 al 63 con sus propios recursos y además costeó la primera fase de obras del nuevo campo. El día 8 de septiembre de 1964 se inauguraba el edificio de la Avenida de Chapí y con él se abría una nueva página en la historia local. Quizá la feria no fuera nunca la solución a la crisis zapatera, que siguió planeando sobre las fábricas de calzado con más o menos intensidad, según las épocas, pero, eso sí, todos los años, por septiembre,los eldenses vivían con ilusión sus fiestas y no eran sólo las de la Virgen.



Aspecto del nuevo recinto ferial de la Avda. de Chapí en la celebración de uno de sus primeros certámenes. Años 60.

Album

EL centenar largo de fotografías que componen este último capítulo han sido ofrecidas espontáneamente por muy distintas personas. Se busca con este Album dar continuidad a los monográficos anteriores, de forma que sigan siendo un apartado importante de cada número de ALBORADA.

La selección de imágenes está guiada por dos criterios: imágenes nuevas que ilustran aspectos no incluidos hasta ahora, e imágenes que aportan nuevos matices sobre lo ya conocido, porque abren ángulos inéditos, tienen calidad, frescura y gracia por sí mismas, o simplemente son curiosas.

Brevemente, el procedimiento que se sigue con las fotos donadas es realizar una primera selección, amplia, de aquellas que se consideran de interés por un motivo u otro. Son reproducidas en diapositiva y documentadas en lo posible, devolviéndose los originales a sus dueños. Ese fondo va engrosando el archivo de la publicación y el hecho de que no aparezcan ahora, no quiere decir que no puedan hacerlo en números posteriores o cuando la oportunidad lo requiera, porque todas son importantes -algunas más, todo hay que reconocerlo- para ir reconstruyendo la pequeña y gran historia gráfica de la Elda del siglo XX, sin olvidar esas dos grandes lagunas gráficas, como son el siglo XIX y los años de la Guerra Civil -incluida la década republicana-, dos temas en los que cualquier hallazgo de material resulta cada vez más valioso.

Quedan siete años para alcanzar el siglo XXI, siete oportunidades para ir ampliando el conocimiento común de los eldenses. Pero para ello, se tiene que seguir dando la colaboración de los donantes. Gracias a todos ellos, porque suyo es el protagonismo de las páginas que vienen a continuación.



Panorámica de Elda nevada. Tomada probablemente desde Arco Sempere, destacan el Castillo, la antigua Iglesia de Santa Ana y, en primer plano a la derecha, la fábrica de Rodolfo Guarinos. Años 30.



Dos tomas de la comida de hermandad celebrada en la fábrica de hormas de Isidro Aguado, situada en la Alfaguara. Entre los presentes, figuran Julio Beneit y Juan José, Marino e Isidro Aguado, que fue el último propietario de la empresa (actualmente, un nieto de este último regenta la fábrica). Detalle: al fondo, un gramófono, que pudo ser el primero que llegara a Elda. Agosto de 1911.





Plantilla de almacenistas y aprendizas de la fábrica de José Martínez Orgilés, "Caliche". 1945



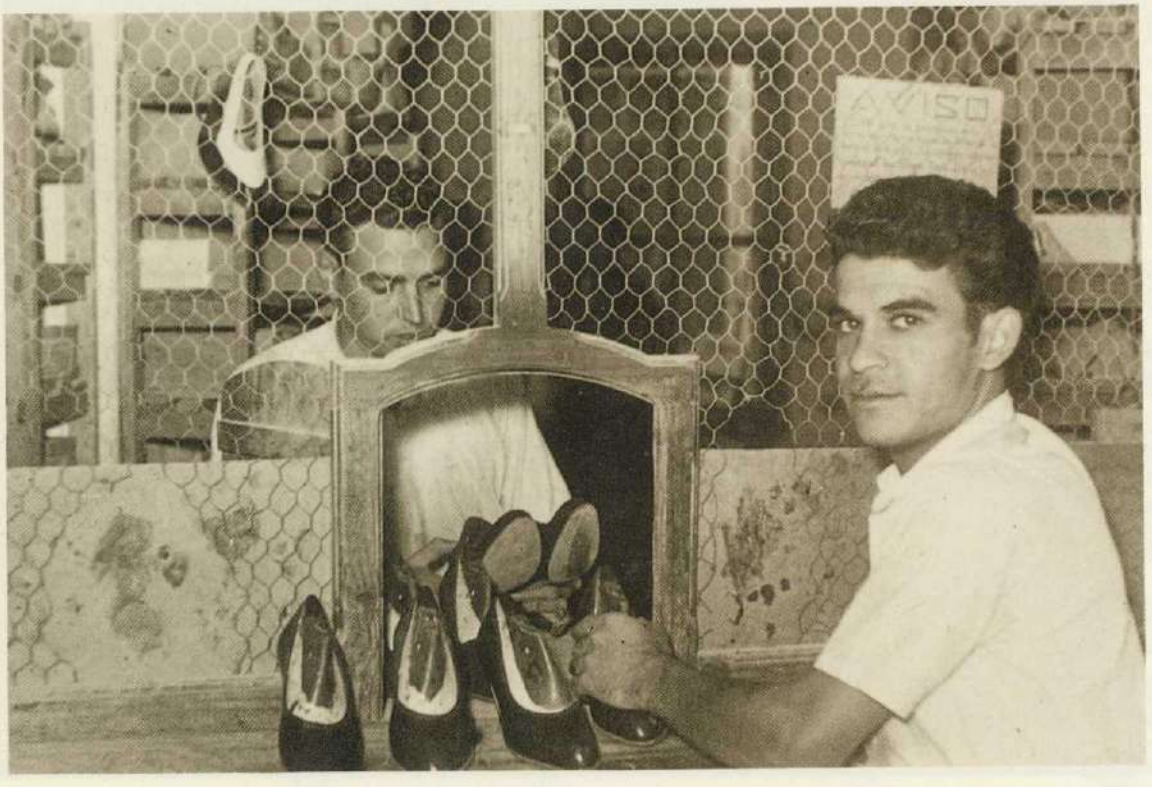
Plantilla (zapateros, terminadores, encargados y aprendices) de la fábrica de José Bernabé Orgilés, situada en la esquina de la carretera de Monóvar, con la Comisaría. 1958.



Elecciones sindicales en Calzados LICESA (La Industrial y Comercial Exportadora S.A.), en las oficinas de la propia empresa. Presidiendo la mesa, de izquierda a derecha, Antonio Payá (encargado de cortadores), Vicente Mateo y Gonzalo. Votando, el gerente Cándido Amat. 1945.



Maruja Icardo y otro operario tintando "cuerson" en el taller de su padre con un sistema que lo hacía impermeable y flexible. Imitando la badana, se utilizaba para forros y plantillas. 1951



Taquilla de la fábrica de Joaquín Román Vera "El fraile", situada en la calle 18 de Julio (hoy Príncipe de Asturias). Entregando la faena al taquillero Virgilio Berbegal. 1954



Sección de Almacén de la fábrica Calzados Armiño, que se encontraba en la calle Victoria (hoy calle La Paz). 1960



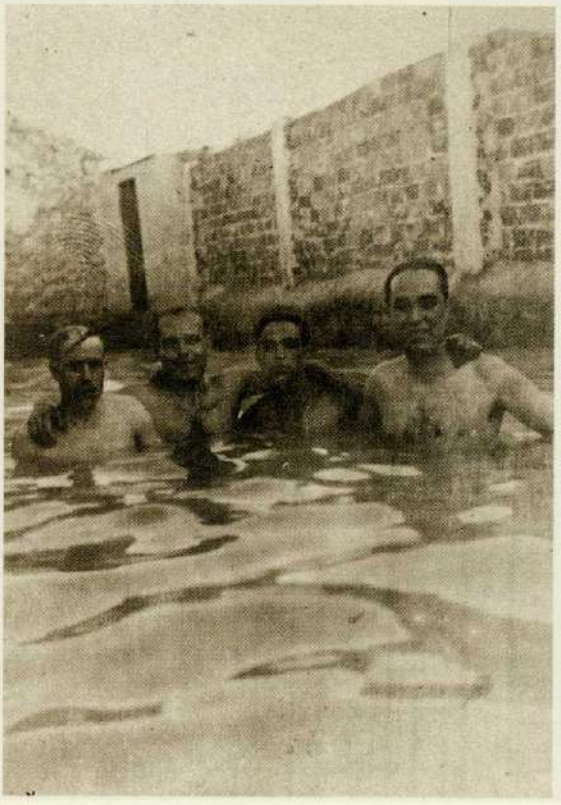
Sección de zapateros de la misma fábrica, situada en la calle María Guerrero. 1960



Actuación de un circo ambulante en el Coliseo de verano. Al fondo, torre de la antigua iglesia de Santa Ana. Años 30.



Chiquillería y vecinos de la calle Falconde (hoy Pablo Picasso). 1930.



Baño en la balsa de riego de El Sapo. 1932-33.



Bebiendo helado granizado al final de la Fraternidad. El heladero bajaba de Petrel. 1933.



Ambiente en el interior del viejo mercado, recién inaugurado. Final años 40.



Dos ciclistas circulando por el barrio de El Progreso. 1951.



En la antigua cantina de la estación del ferrocarril. Años 50.



En el café Negresco. 1960.



En la repostería de la sala de baile Jonjava, actual cine Rex. 1948.



Celebración de una boda en el baile de invierno "La Playa". En ese mismo solar se construiría poco después el Cine Gloria. 1962.



Niños en el primer parque infantil instalado en la Cruz de los Caidos (hoy Plaza de la Concordia). 1963.



Bailando en los pasillos del Coliseo. 1964.



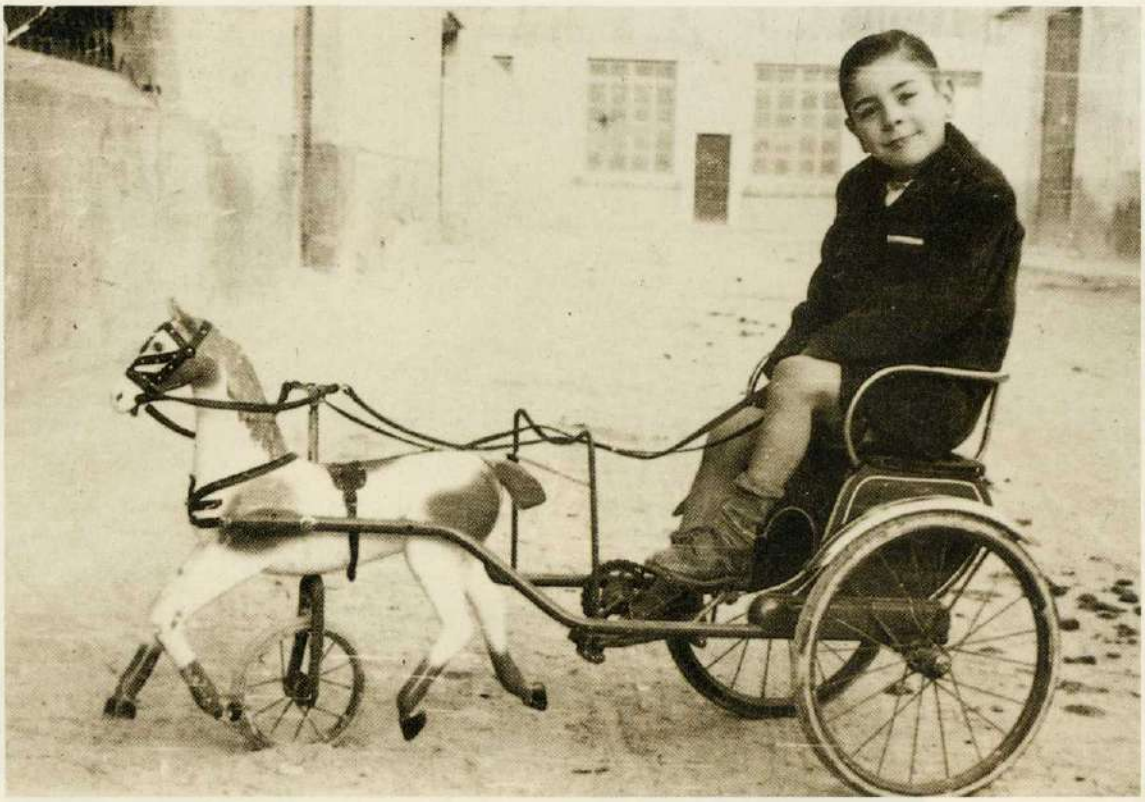
Típica foto de cuadrilla con disfraces que dejaba el fotógrafo. 1947.



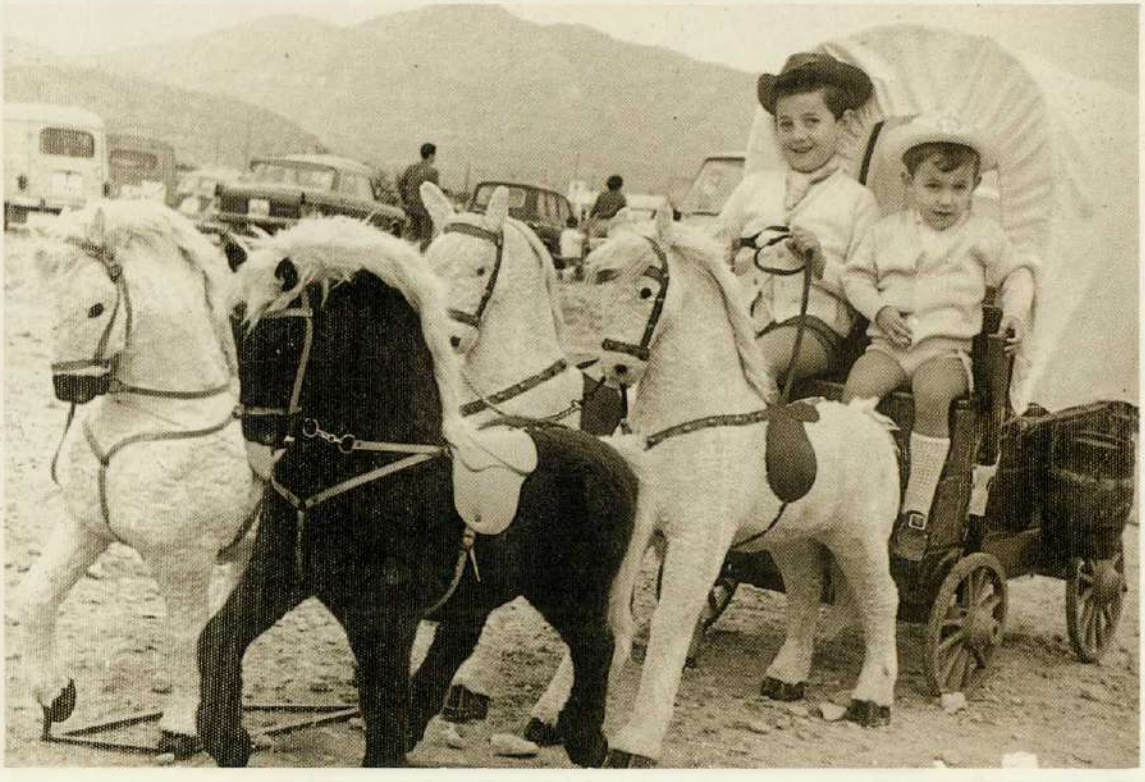
Eldenses en la Romería a San Pascual. 1941.



Foto de Pascua en el Arenal. Detrás se observa el gran corte producido a causa de la extracción de arena que finalmente se paralizaría. 1963.



Con la calle Eugenio Montes al fondo. Años 50.



Pascuas en el Santo Negro. 1967.



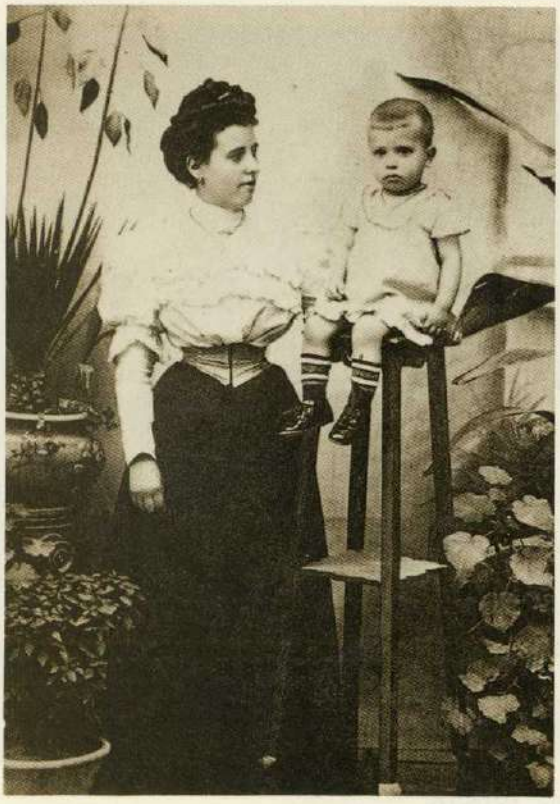
Niña ataviada con el traje típico eldense. Era costumbre ponérselo en Fiestas de Septiembre. Final años 20.



Niña disfrazada de majorette. 1917



Abuelos. Años 20.



Madre e hijo en foto de estudio. 1906.



Madre con hijos. 1920.



Familia Monzó, apodados "los Bambas", que estaban afincados en el barranco del Gobernador. 1914-15.



Pandilla de amigas en foto de estudio. 1915-16.



Pandilla de amigos. Años 20.



Mujeres en blanco y negro. Seis bellezas de los años 20.



Grupo de militantes de la CNT-FAI. Años 30, antes de la Guerra Civil.



Grupo de distinguidos jóvenes eldenses en los jardines del Casino. Entre los presentes, se encuentran Isidro Aguado, Manuel Navarro, Hernández el "Pinilla" y José y Juan Arráez. Final años 20.



Tres mujeres en la cocina. 1956



Reunión de la JOC de Elda en la casa del sacerdote David Pérez, en la àntigua calle Colón. 1956.



Plantilla de enfermeras que inauguraron el ambulatorio de Padre Manjón. En el centro, el director médico Dr. Juan Hernández. A su lado, la enfermera jefe Encarna Mellado. 1967.



Todas las enfermeras y practicantes de Elda celebrando el día de su patrón, San Juan de Dios. 1957.



El sacerdote Don Mario. Vino a Elda procedente de Salinas. Murió en la Guerra Civil, víctima del siniestro "paseo".



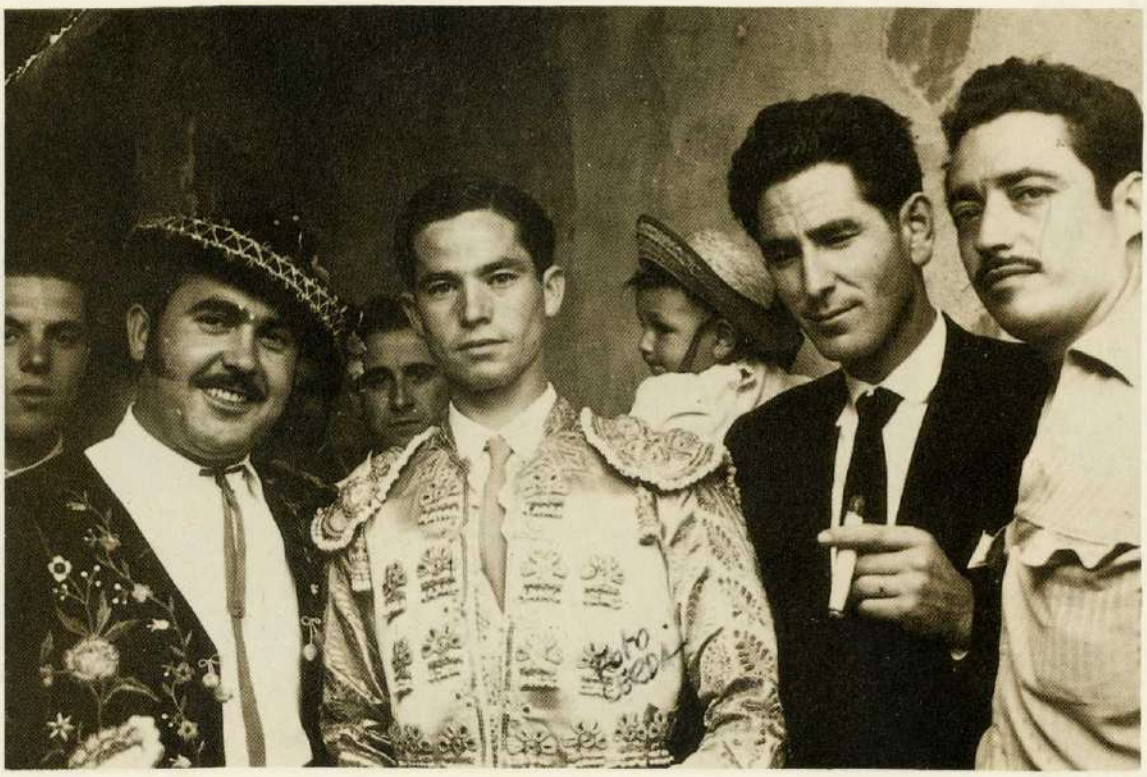
El juez D. Jaime Zaragoza, con su familia en la Plaza Sagasta. Años 30.



El fabricante Francisco Vera Santos, cuya fabrica se encontraba en la subida a la Estación. Años 30.



Francisco Torres Peral, decano de los modelistas eldenses. Años 30.



El torero local José Serrano "El Espontáneo". A su izquierda, Jenaro Juan. A su derecha, Francisco Saura y otro aficionado sin identificar. Probablemente estén en una corrida organizada con motivo de las Fiestas de Moros y Cristianos. Principio de los 60.



El corredor local de motos Artemio Alberó en la disputa de una de las carreras que se hacían por las calles de Elda (en la foto se encuentran en Padre Manjón), en septiembre, puntuables para el Campeonato de España. 1959.



Vista de la C/ Antonio Maura en dirección a la C/ Independencia. A la derecha esquina de la C/ Nueva, cuando aún no se había instalado el Banco Popular (hoy es una farmacia). Al fondo se aprecia parte de la replaceta de las monjas. Años 30.



Perspectiva de la C/ Méndez Núñez, popularmente conocida como "calle Marqués", tomada desde la esquina de la actual Pedrito Rico. Años 30.



Dos panorámicas de la ciudad durante las obras de construcción de la actual Iglesia de Santa Ana. Arriba, en dirección al Castillo, con una magnífica perspectiva del casco antiguo. Abajo, en dirección al barrio del Progreso. Años 40.





Una calle de Ciudad Vergel. Final años 40.



Panorámica de la estación del ferrocarril. Al fondo, Bolón y un tren procedente de Alicante. Final años 40.



Cuadrilla de Pascua camino de la Tía Gervasia, con la ciudad al fondo. 1945.



Con la ciudad al fondo. Vista tomada desde la huerta de Elda, en la zona próxima a la actual Avda. Alfonso XIII, junto a la casa del primer "Legón". 1950.



Vista desde las Casas de Santa Bárbara. A la izquierda, antiguo camino de El Monastil. Al fondo, primitiva encrucijada de acequias y vestigios de la Fábrica de Las Lonas. 1952.



Vista panorámica con las casas del Progreso en primer plano. Posiblemente sea la nevada de 1960.







Tres panorámicas distintas de la Plaza Castelar. Arriba, bajo una nevada. En medio, con la explosión primaveral. Abajo, con una gran concentración de gente, previsiblemente, con motivo de algún acto de las Fiestas de Septiembre. 1950-51.



Domingo de Ramos en la Plaza Castelar. Se aprecian los antiguos elementos característicos, incluido el templete. 1965.



Perspectiva de la bajada de la Estación. 1962.



Perspectiva de la antigua entrada al barrio de la Huerta Nueva, a la altura del actual centro social. Nevada de 1961.



En la inauguración de la Ermita de San Crispín. 26-10-1951.



En la antigua fuente luminosa de la Plaza Castelar. 1954.



Vista ascendente de la C/ Padre Manjón. Todavía se observan fábricas y chalets, además del cine Gloria de verano. Años 60.



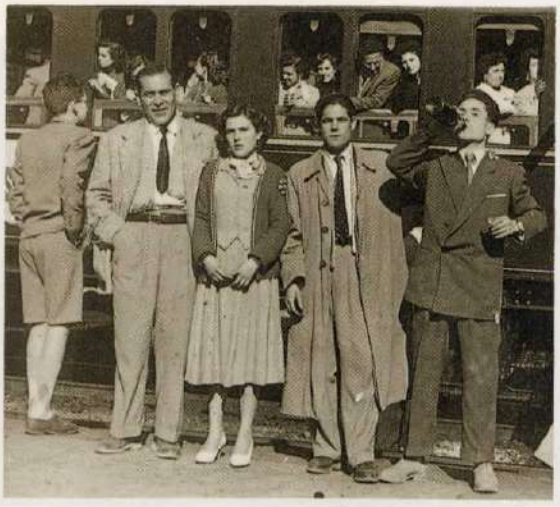
Salto espectacular desde el trampolín del Lido. Fecha sin determinar.



Carrera ciclista pasando por la Cruz de los Caidos (hoy Plaza de la Concordia). Final años 50.



Hinchada del Deportivo Eldense en Valencia, con banda de música incluida, acompañando al equipo en su partido con el Levante en dos trenes especiales. Perdió el Eldense por 4-0. 1956.



Parada en la estación de Alfafar de uno de los trenes especiales que acompañó al Eldense en el mismo viaje a Valencia. 1956.





El Deportivo Eldense en el estadio de Chamartín, para disputar la liguilla de ascenso a Segunda División con el Plus Ultra. De izquierda a derecha, plantados: Asensio, Charles, Andrés, Cedrés, Molinos (entrenador), Encinas, Grande y Zúnica. Agachados: Gancedo, Guillamón, Amaro, Villaplana, Medina y el masajista (se desconoce). 1956.



El Deportivo Eldense en Torrelavega, para disputar la promoción de ascenso a 2ª División. De izquierda a derecha, plantados: Mateo, Albert, Chiqui, Valero, Cordones, Miguel y Beviá (portero suplente). Agachados: Besó, Soroa, Lizani, Grande y Aguado. 1962.



Equipo de fútbol del Pizarro en Teruel, cuando se proclamó campeón de España de aficionados al ganar la finalísima al Santander por 2-0. De izquierda a derecha, plantados: Asensi, Román, Oriente, Escutia, Emiliano, Felete y Mateo. Agachados: "Barbe", Capó, Charles, "Tacón" y Calvo. 1951.



Hinchada del Pizarro de balonmano en la Pista Paz o Cine Gloria de verano. 1967-68.



Gigantes y cabezudos pasando por la C/ El Cid, esquina Jardines. 1922.



Otra variante de gigantes y cabezudos. Años 40



El "negro" y la "negra", pareja de antiguos gigantes, pasando por la carretera de Monóvar. 1958.



Fiestas de Septiembre en la C/ El Cid. 1949.



Carrera de cintas alrededor de la Plaza Castelar, típicas de las Fiestas de Septiembre. 1956.



Comparsa de Navarros en la confluencia de las calles Jardines y Martínez Anido (hoy Juan Carlos I). Detalle: todas las edificaciones del fondo han desaparecido. Años 50.



Moras Realistas en la C/ Nueva. Años 50.



Desfile fallero cuando las Fallas se celebraban en honor a San Pedro. En primer término, los coheteros, precediendo a la comisión de la falla RNS, desfilando por la C/ Gral. Varela (hoy Antonino Vera). 1957.



Primitiva falla. Se desconoce lugar y fecha. Probablemente, años 40.



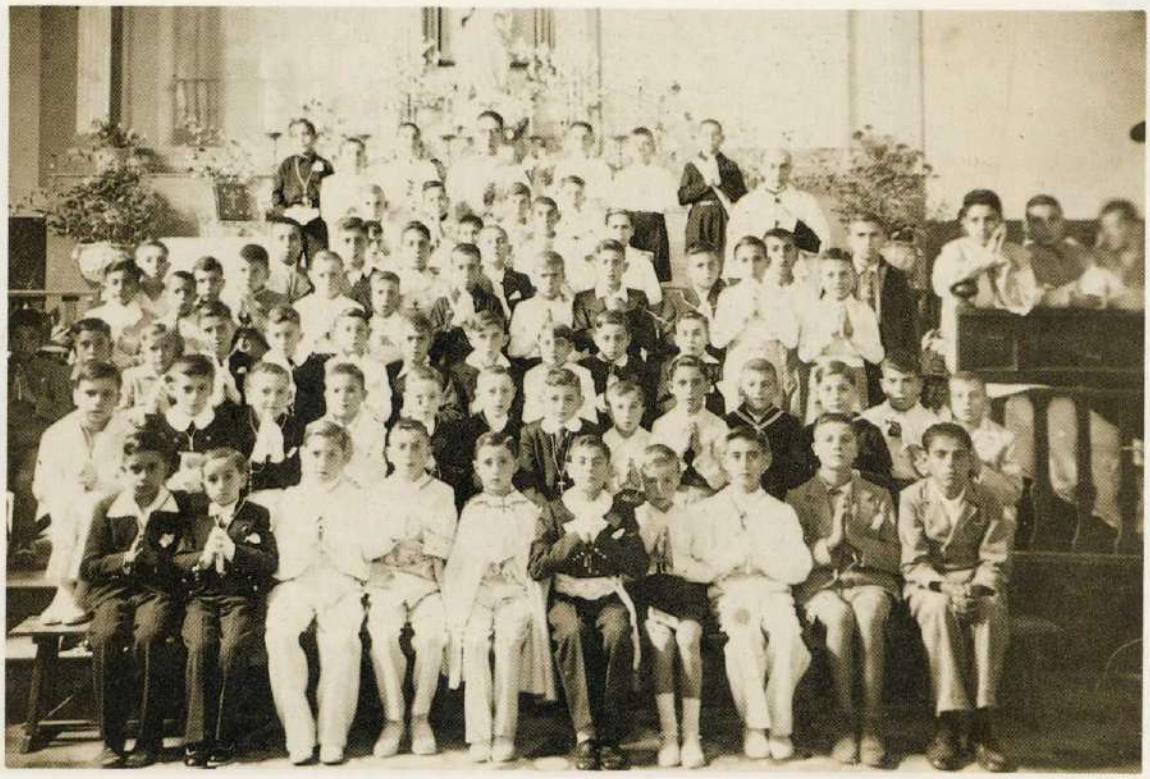
Falleras delante de una falla situada en la prolongación de la C/ Gral. Moscardó (hoy Pi y Margall), ya en término de Petrel. 1959.



Convite de una boda, probablemente en el Casino Eldense. Años 20.



Grupo de amigas en la procesión del Corpus, ataviadas con el obligado velo. 1953.



Primera Comunión celebrada en la iglesia provisional instalada en lo que luego fue Cine Alcázar. Al fondo, en el centro, el sacerdote Tomás Rocamora. 1940-41.



Bautismo en la pila bautismal de Santa Ana, construida en 1945. 1960.



Paseo por las inmediaciones de la Plaza Sagasta. Detalle: al fondo se aprecia la tómbola benéfica. 1956.



Boda en la antigua Iglesia de Santa Ana. Años 20.



Primera promoción de niños y niñas de Primera Comunión celebrada en la Iglesia de la Inmaculada. En el centro los sacerdotes D. Antonio Cerdá (izquierda) y D. José Lorenzo.





Alumnos de las Escuelas Nacionales Graduadas con el profesor D. Segundo. 1933-34.





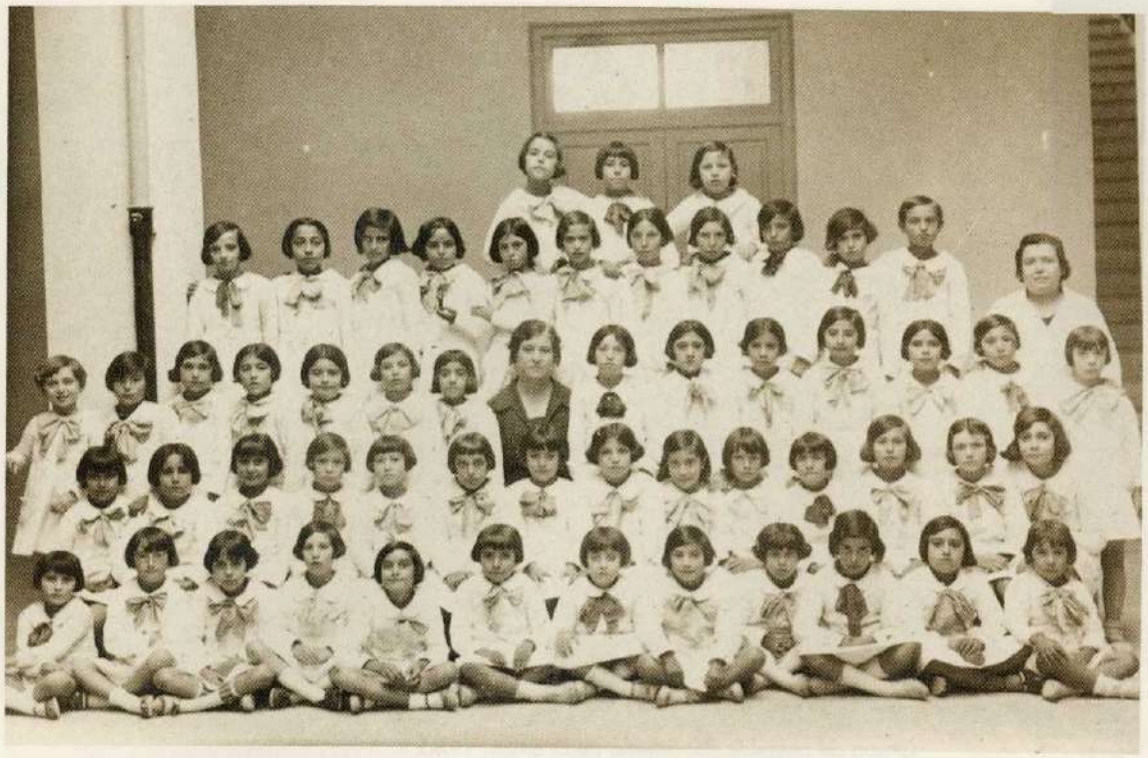
Dos ejemplos típicos de foto escolar. Arriba, encuadrada en un modelo de orla característica, aparecen dos hermanas. Abajo son dos hermanos los que posan con decorado, también fecuente. Años 50-60.



Grupo de niños de 2º Grado de las Escuelas Nacionales Graduadas, con el profesor D. José Navarro Lillo. 1932-33.



Grupo de 2º Grado de niñas de las Escuelas Nacionales Graduadas con las profesoras Dª Encarnación Diez (izquierda) y Dª Estefanía Caso. 1934.



Grupo de 4º Grado de las Escuelas Nacionales Graduadas, con las profesoras Dª Consuelo Olaso (en el centro) y Dª Josefa Martínez. 1934.



Grupo de 4º Grado de las Escuelas Nacionales Graduadas, con el profesor D. José Navarro Lillo. 1933-34.



Grupo de alumnos del colegio de D. Jesús. 1946.



Grupo de la Casa del Niño, de la C/ San Roque. Años 50.



Grupo de alumnas del colegio de las Hermanas Carmelitas, de la C/ San Roque. 1955.



Cursos de 1º y 2º de Bachillerato de la Academia de D. Juan Madrona posando con la profesora ayudante Dª Dolores en la Plaza Castelar. 1958.



DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMOCUARTO N.° 8.030

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMOCUARTO N.° 8.030

MADRID: UN MES, 2 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 6. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EXTRANJERO: TRES MESES, 16 PESETAS. REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 30, MADRID. APARTADO N.° 45

Portada de la edición nacional de ABC, recogiendo el acto de la colocación de la primera piedra del edificio de la Cruz Roja de Elda. 11-9-1928.



OTRAS NOTAS GRAFICAS

NUEVA IGLESIA PARROQUIAL, EN ELDA.—Un momento de la ceremonia de la bendición, por el obispo de Orihuela, del nuevo templo parroquial de la Inmaculada Concepción, construido mediante suscripción entre los fieles, en su mayor parte obreros de la populosa barriada en que se alza enclavado. (Foto Cifra.)

Fotonoticia aparecida en ABC recogiendo el acto de inauguración de la Iglesia de la Inmaculada, por el obispo Pablo Barrachina, acompañado por el sacerdote Antonio Cerdá y los monaguillos "El olivica" y Juan José Amo. Anteriormente a la construcción de esta iglesia, que en principio iba a ser dedicada a San Agustín, las misas se celebraban en una casa cercana. 1955.

FASCICULO 73 — A B C. DOBLE DIARIO DE LA GUERRA CIVIL — PAGINA 31

¡TAMBIEN LUCHAMOS POR LA CULTURA!

Barcelona 14. "La Noche" critica la elevacion continua que están adquiriendo los precios de los libros, que ya en muchos casos son muy exorbitantes. Siendo el libro vehículo de cultura, ha de impedirse que su coste le haga inaccesible a la mayoria de los ciudadanos. Como parece que se anuncia un nuevo aumento, por el bien de la cultura señala que el precio de los libros no puede tener carácter prohibitivo. (De los periódicos.)

Periódicos, libros, publicaciones de toda índole se agotan rapidamente en una fiebre creciente por saber o, en el peor caso, por entretenerse durante las largas horas de las veladas caseras, que comienzan al anochecer, cuando las calles de la capital se vacian faltas de luz, y cafés, bares y comercios llevan ya dos horas en hermetismo impuesto por las autoridades previsoras.

A las buenas gentes les faltan las distracciones. No todos los dias se puede ir al teatro o al cine. Los programas se repiten monótonos en su insulsez inagotable y contumaz, salvando, naturalmente, una película de vez en cuando, una obra teatral "potable" de tarde en tarde... Pero en los hogares no todo ha de ser hablar de las subsistencias, o del hijo que pelea por la República, o de los "suministros" que disfruta la oronda vecina de la casa de enfrente.



Muchachas de Elda (Alicante) que han organizado un taller dedicado a la confección de jerseys para los milicianos que luchan en el frente. (Foto Berenguer.)

Recorte del "Doble Diario de la Guerra Civil", publicado por ABC, en el que aparecen mujeres eldenses, confeccionando jerseys para los milicianos.

ELISEO GARRIGÓS, FOTÓGRAFO AFICIONADO

Vicente Deltell Valera

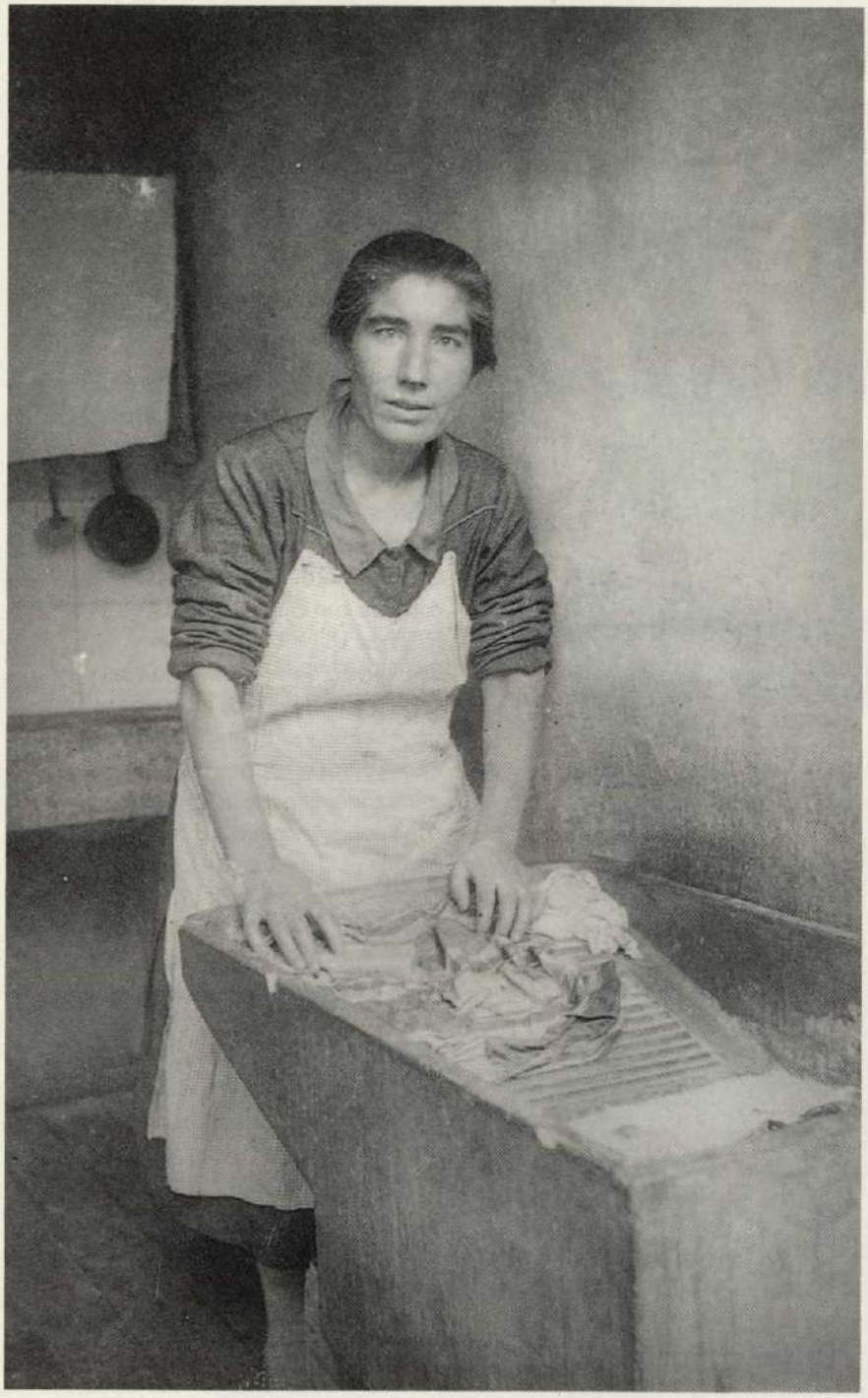


Baño en el Pantano. 1931

CUANDO te encuentras con una persona en la frontera de los ochenta años que mantiene la mente despierta, el recuerdo vivo, la expresión fluida y la lucidez vital intacta no puedes por menos que asombrarte y, en cierta manera, envidiarlo, porque no es nada fácil que en esa tesitura de la vida se pueda mantener el tipo como lo hace Eliseo Garrigós, él además, con tres heridas de guerra. El volumen de la odisea de su propia vida desborda los límites de lo apreciable. Nos encontramos ante un caso verdaderamente especial, cuyo acercamiento requiere alguna apreciación preliminar.

La revista ALBORADA se puso en contacto con Eliseo por distintas razones. La primera, porque conservaba en su poder una caja de negativos fotográficos fechados en los años treinta y cincuenta, además de otras copias en papel, material que se a utilizado en parte en los distintos capítulos del número. La segunda, porque es el decano de los operadores de cine de la ciudad (37 años de dedicación acumulados en las dos épocas de actividad), y esta revista anda empeñada en recuperar la historia de los cines locales. La tercera, porque los avatares de la Guerra Civil le llevaron a exiliarse durante diez años a Francia, acumulando tal cantidad de experiencias, al límite de la superviveincia, cuyo relato llenaría las páginas de un apretado volumen de memorias, si alguna vez se decide escribirlas, o alguien se las toma de viva voz, pues su peripecia simboliza la situación por la que atravesaron tantos soldados republicanos que tuvieron que huir al término de la contienda para escapar a las represalias del bando ganador.

Esos tres aspectos se imbrican en la biografía de Eliseo con un cuarto que



Manuela "La Tanga" lavando en el patio de una casa de La Fraternidad. 1930.

tampoco podemos olvidar como es su profesión de ebanista, que en los momentos difíciles del exilio contribuyó de una manera determinante a salvarle la vida, primero con los alemanes, para los que hubo de trabajar, y luego para conseguir instalarse en París con un trabajo bien remunerado y la consideración profesional conseguida, ya que llegó a ser encargado general de una importante fábrica de muebles.

Por cuestiones operativas, en estos momentos debemos centrarnos en los dos asuntos estrictamente audiovisuales. Sus testimonios y recuerdos de la actividad cinematográfica ya están ordenados y junto a otros, servirán para articular el próximo número de la revista. Su faceta de fotógrafo es la que nos ocupa ahora, porque la calidad del material conservado se lo merece.

Nacido en 1913, todavía adolescente, al final de la década de los años 20, Eliseo Garrigós es aprendiz despierto de muchas cosas: de carpintero en la fábrica de muebles familiar, de operador de cine junto a Vicente Reig, con el que inauguraría las proyecciones del Cine Coliseo, quedándose al cabo de unos meses él sólo ya como operador oficial; y como fotógrafo aficionado, hobby que empezó a practicar al principio con una Kodak sencilla y más adelante con una buena cámara, para aquella época, "una Voiglander alemana que luego cuando marché al frente me la llevé, perdiéndola en la Cuesta de la Reina, en la primera refriega. Una lástima".

De aquella época, primeros años treinta, a la que corresponde parte de las fotografías, hay que destacar la relación de Eliseo con Antonio Sirvent, uno de los clásicos fotógrafos profesionales con que ha contado la ciudad, al que hay que agradecer también el gesto de donar material gráfico propio, especialmente su

colección de postales sobre la feria en Padre Manjón, que ha sido utilizado en el presente número. Sirvent introduce a Eliseo en los secretos de la fotografía y también le hace algunos revelados. Se trata de negativos grandes de 6 x 9 que, mejor conservados unos que otros, han sobrevivido sin extraviarse la friolera de 60 años, gracias a la intervención de su mujer, Belén Soler.

Estas tomas, de carácter cotidiano, muestran con gran calidad situaciones comunes de aquellos momentos, desde un baño en el Pantano, a una fiesta campestre en El Chorillo, además de otras tomas familiares, seleccionadas entre el centenar largo de negativos conservados. Dispersos en otros apartados de la revista, se encuentran otras fotografías valiosas, como puedan ser instantáneas de la actuación de un circo ambulante en el patio del Coliseo, del campo de deportes El Parque, de un baño en la balsa de El Sapo, del juez Jaime Zaragoza, todas ellas de esta época, o varias panorámicas de la Plaza Castelar de los años 50.
Igualmente se incluyen, junto a los anteriores, otros negativos realizados una vez que Eliseo ha regresado del exilio y recupera, junto a su trabajo en la carpintería familiar y la dedicación extra como operador —que reinicia con la entrada en funcionamiento del Cine Cantó—, su afición a la fotografía. Son, como los anteriores, el producto de robar horas al sueño, de meterse en el cuarto oscuro para revelar cuando acababa el cine.
Su dedicación al cine como operador, la continuó Eliseo con su afición posterior por el cine en 8 m/m, de la que aún conserva el tomavistas, la pantalla y una buena colección de títulos. Hoy, como no podía ser de otra forma, el video es el rey de la sala de estar en su casa baja de la Nueva Fraternidad.



Antonio y Elisa (padres de Eliseo) en el patio de su casa, de La Fraternidad. 1950.



Leyendo el periódico deportivo de Alicante "Marcador". 1950.



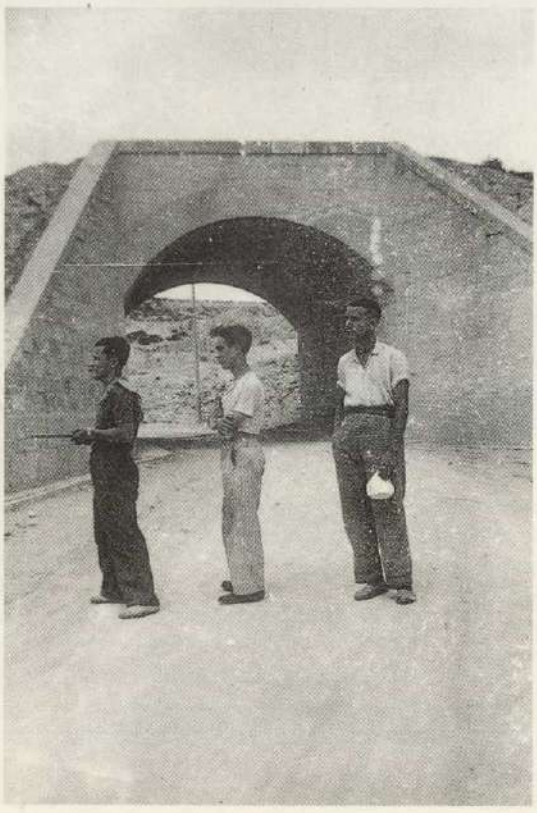
En el patio de casa.
1931.



Con el pavo
de Navidad. 1933.



De fiesta en una casa de El Chorrillo. Detalle, gramófono a la izquierda. 1931.



Delante del puente de subida a la estación. Años 30.



En la puerta de la fábrica de muebles de Miguel Esteve, en la calle Zorrilla. 1931-32.





Arriba, en el interior de la misma carpintería. A la derecha, un mueble de época fabricado en la propia carpintería, 1931-32.

En la próxima, nos vamos al Cine

Película que inauguró la proyección de cine sonoro en el Coliseo España. Noviembre de 1931.



El actor mejicano fue uno de los más populares de la década de los 30.



EN la actualidad, Elda cuenta con tres salas comerciales de cine, el mismo número que tenía a principios de los años 30, cuando la población se ha multiplicado por cuatro desde entonces. Las causas de su desaparición progresiva no es un fenómeno particular de nuestra ciudad, porque ha sido generalizado y no añadimos nada nuevo si apuntamos como causa principal la irrupción de la televisión en un primer momento, del video luego, y ahora ya, con saturación añadida de otras ofertas del mercado que permiten, por menos de lo que cuesta la entrada para toda la familia, tener la cinta en propiedad y visionarla cuantas veces se quiera en la comodidad de la sala de estar.

Pero claro, cuando hablamos de CINE, queremos referirnos a otra cosa. Estamos hablando de un rito placentero que necesita de una gran pantalla, de la oscuridad, de un poderoso haz de luz y la complicidad de otros espectadores. Esto, que todavía sigue existiendo, afortunadamente, ya no es lo mismo que en aquellos tiempos en que el Cine fue, a la vez que el principal esparcimiento colectivo de los eldenses, válvula de escape, enciclopedia (primero en blanco y negro, luego en color), segunda casa y hasta radio, porque algunas canciones sólo era posible "verlas" allí. Los "artistas" eran casi de la familia, así como los taquilleros o acomodadores, que nos daban una buena fila o, en su defecto, nos buscaban una buena butaca. Ahora los cines sólo suelen abarrotarse con los productos teledirigidos de la industria, pero raramente aparece la magia. Y aunque todo sea igual, nada es lo mismo, porque se ha perdido el hábito.

La materialización de este romance tenía siempre uno o varios prólogos: el "trailer" que anunciaba la siguiente sesión, los programas que se repartían estratégicamentye en el centro del pueblo, las pizarras o carteleras que te cortaban el paso en cualquier esquina con llamativas y orladas mayúsculas. O los afiches, que eran el precalentamiento de ese culto entre el espectador y el celuloide.

Por el camino quedaron los buenos tiempos para el séptimo arte, especialmente allá por los años 60, cuando nuestra ciudad contaba con más de una docena de salas —en verano más— a pleno rendimiento. La lista global queda para el recuerdo: **CASTELAR, CERVANTES** (viejo), **COLISEO ES-**

Estreno en la reapertura del cinema Cervantes, con la incorporación de un nuevo aparato sonoro. Enero de 1944.



Película de una sesión organizada por la Comisión de espectáculos UGT-CNT en el cinema Cervantes. Diciembre de 1936.



PAÑA, IDEAL, CANTÓ, REX, LIS, AGUADO (Frontera), **CERVANTES** (nuevo), **CAPRI, Casa del Niño, GOYA, ALCÁZAR, GLORIA, FLORIDA...** Y las terrazas de verano: **COLISEO, IMPERIAL, CERVANTES** (viejo), **IDEAL, PLAZA DE TOROS, GLORIA (PAZ), ROXI, AGUADO, CERVANTES** (nuevo)... Cada una de estas salas encierra un trozo de las vivencias de varias generaciones.

Resulta difícil olvidar esa interminable procesión que conducía en las noches de verano hasta el altar de la Plaza de Toros. Familias enteras, desde los abuelos a los niños en brazos, cuadrillas de chiquillos... Todos celebrando a priori las excelencias de las películas que se iban a ver. También permanece retenido en la nariz el inconfundible olor a orines de aquellos retretes cutres de la época, mezclado con los efluvios de los cacahuetes, de los tramusos y limonadas que te reafirmaban en tu privilegio: estabas nada más y nada menos que en el Cine, un lugar donde podías combinar ilusión y gastronomía -aquellas fritadas desplegadas en las gradas, o donde descargar un sueñecito si la película era un "torrao". Después, el regreso a la realidad, siempre era variado y liberador, porque por una módica cantidad podías volver a entrar en contacto con la ilusión.

ALBORADA quiere dedicar buena parte de su próximo número a recuperar esa historia común. Las películas que marcaron época, los mitos que nos subyugaron, la estética que nos atrapó, la pequeña historia de cada local, las características sociológicas de cada época, los testimonios gráficos y orales de quienes vivieron el fenómeno: dueños o regentadores, operadores, acomodadores, cinéfilos, devoradores de pipas, parejas (entonces) en celo...

Desde este momento quedan abiertas las puertas del cine en esta revista para todos aquellos que quieran un papel en la película. Se necesitan actores principales, pero también extras, para escenificar el brillo perdido de una sesión doble de domingo, un lunes de estreno, o un jueves de moda.

Estamos en Comunicación



EMIDESA

EMPRESA MUNICIPAL DE INFORMACIÓN DE ELDA, SA

VIVIR

PERIODICO MUNICIPAL

FM 107.7

RADIO VIVIR

EMISORA MUNICIPAL DE ELDA

ALBORADA

24 HORAS DE EMISIÓN - TELENOTICIAS - TELEFILM - CONEXIÓN SATÉLITE - DIBUJOS ANIMADOS - VIDEO CLIPS - TELE CINE - MAGAZIN LOCAL - PELÍCULA NOCHE - RE... ...OL DEL C. D. ELDENSE - INFORMACIÓN CULTURAL L... ...CHE - POR LA MIRILLA - MONOGRÁFICOS LOCALES - RETRANSM... ...NES EN DIRECTO - NUESTRAS FIESTAS - DEPORTE INTERNACIONAL - PO... ...NO LAS VIO - INFORMATIVO - CINE A LAS OCHO - TODO SOBRE NUEST... ...CIUDAD - 24 HORA... ...ÓN - TELENOTICIAS - TELEFILM - CONEXIÓN... ...TÉLITE - DIBUJOS AN... ...OS - VIDEO CLIPS - TELE CINE - MAGAZIN LOCAL - ... ...CULA NOCHE - RETR... ...MISIONES DE FÚTBOL DEL C. D. ELDENSE - INFORM... ...ÓN CULTURAL LOC... ...CINE A MEDIANOCHE - POR LA MIRILLA - MONOG... ...ANISMISIONES EN DIRECTO - NUESTRAS FIESTAS ... ... - POR SI NO LAS VIO - INFORMATIVO - CINE A LAS OCHO - TODO... ...BRE NUESTRA CIUDAD - 24 HORAS DE EMISIÓN - TELENOTICIAS - TELEFI... ...CONEXIÓN SATÉLITE - DIBUJOS ANIMADOS - VIDEO CLIPS - TELE CINE - ... ...CULA NOCHE - RETRANSMISIONES DE FÚTBOL DEL C. D. ELDENSE - INFORMACIÓN CULTURAL LOCAL - CINE A MEDIANOCHE - POR LA MIRILLA - MONOGRÁFICOS LOCALES - RETRANSMISIONES EN DIRECTO - NUESTRAS FIESTAS - DEPORTE INTERNACIONAL - POR SI NO LAS VIO - INFORMATIVO - CINE A LAS OCHO

TELE ELDA C/. González Bueno, 6 Entlo. ☎ 539 75 11

Ahora, además **TELE-ELDA,** pensando en sus abonados, ha puesto en marcha un plan de modernización, una red de teledistribución por cable, apta para ofrecerles toda la oferta televisiva del momento, sin que ustedes tengan que realizar modificación alguna en sus antenas.

ESTA NUEVA RED, LES OFRECE YA, 15 DIFERENTES CANALES:

TELE-ELDA	**TVE-1**	**TVE-2**	**CANAL-9**
ANTENA 3	**CANAL +**	**GALAVISIÓN**	**TELE-5**
EUROSPORT	CANAL DEPORTIVO, INGLÉS		
SC. SPORT	CANAL DEPORTIVO DE PRIMERA ACTUALIDAD, INGLÉS		
C. CHILDREN	INFANTIL, INGLÉS		
RAI 1	FÚTBOL Y ESPECTÁCULOS EN ITALIANO		
TVE INTER.	TELEVISIÓN ESPAÑOLA INTERNACIONAL		
RTL PLUS	CANAL DE VARIEDADES EN ALEMÁN		
MTV	RABIOSAMENTE JOVEN, LO ÚLTIMO EN VIDEO-CLIPS		

LES MANTENDREMOS INFORMADOS...

RADIO ELDA

F.M. 90.2

SER

F.M.

100 PUNTO 5

Radio Valle

Cadena

PRINCIPALES

PROVIDELLA

SERVICIOS VIDEOGRAFICOS
FOTOGRAFIA PROFESIONAL

EL DIA DE SU ACONTECIMIENTO FAMILIAR LLEVADO A LA PANTALLA
CON EMOTIVIDAD, SENCILLEZ Y NATURALIDAD. (BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES...)

ADAPTE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES
A LA PROMOCION DE SU EMPRESA O PRODUCTO. (VIDEO INDUSTRIAL)

COPIAJE, MONTAJE PROFESIONAL DE SU FILMACION, PASE DE 8 mm. A VHS...

AVDA. ALFONSO XIII, 70 TEL. 5380159 03600 ELDA (ALICANTE)



FRANCISCO RIBERA, S.A.

ESTACIONES DE SERVICIO

CEPSA

• ESTACION DE SERVICIO «IDELLA» EN ELDA

OFICINA ☎ 539 26 11 - FAX 538 26 54

Estamos trabajando para ofrecerles nuevos y mejores servicios

TAMBIEN A SU DISPOSICION:

- Est. Serv. «EL GUIRNEY I Y II» en PETRER
- Est. Serv. «EL CID» en PETRER
- Est. Serv. «EL CASTILLO» en SAX
- Est. Serv. «LA CRUZ BLANCA» en ALMANSA
- Est. Serv. «RIHEMA» en ALMANSA
- Est. Serv. «LAS TORRES» en ALMANSA

Zona de equipamiento social y comercial

INSTALE SU NEGOCIO EN EL MISMO CENTRO DE LA INDUSTRIA ELDENSE

VENTA DE LOCALES COMERCIALES Y RESTAURANTE



Polígono Industrial

CAMPO ALTO

Información y venta:
GRAN AVENIDA, 35. ENTLO. DERECHA

APRESELDA

☎ 539 12 92
03600 ELDA (Alicante)